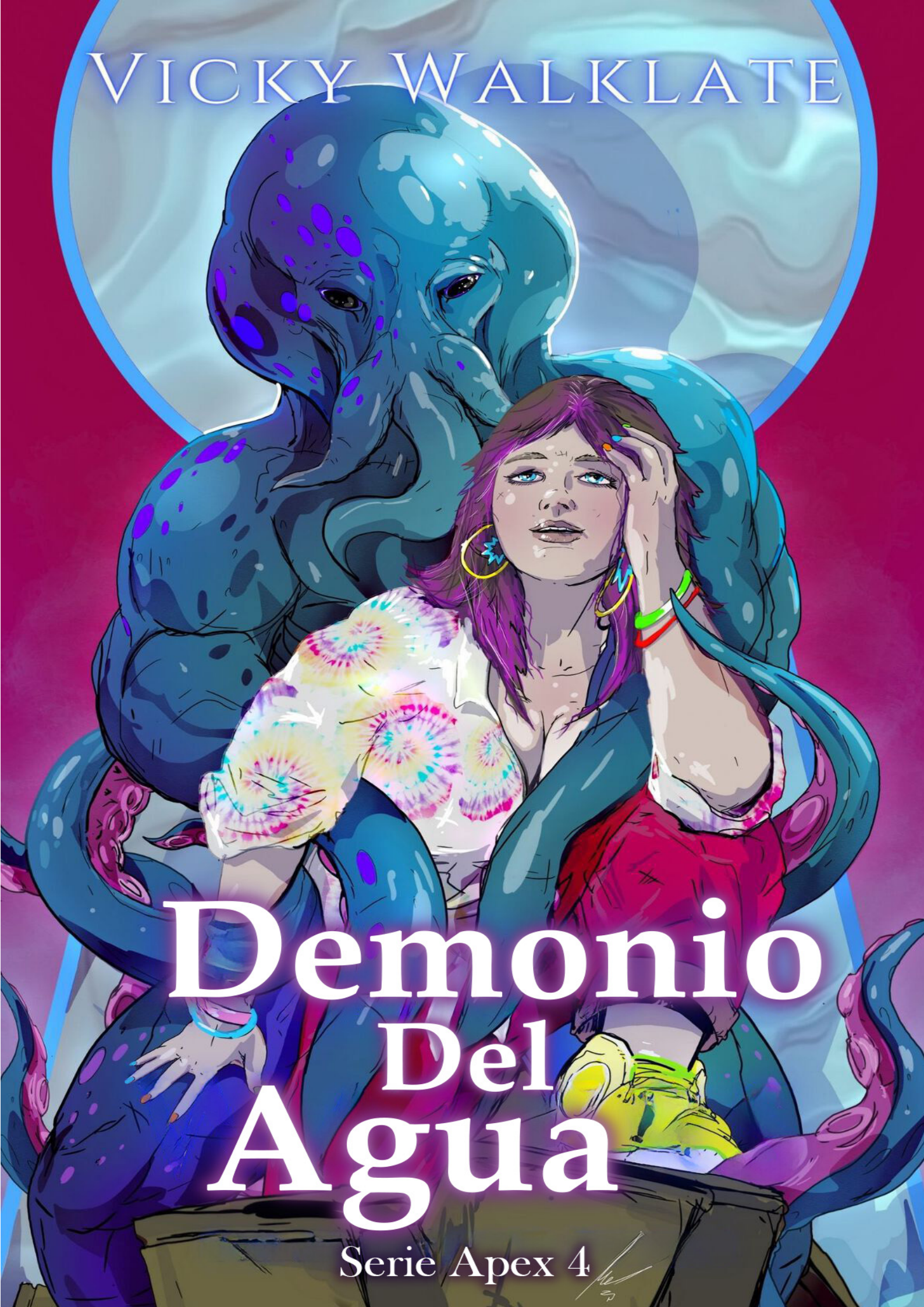




VICKY WALKLATE

Demonio Del Agua

Serie Apex 4

Vivir en una casa flotante en un puerto deportivo abandonado con la única compañía de un perro nunca iba a ser divertido para una extrovertida como Tess Goldwood. ¿Lo único peor? Vivir sola... y vigilada desde lejos.

Después de que una misteriosa criatura le salvara la vida hace un tiempo, Tess intentó con todas sus fuerzas entablar amistad con él, en vano. Durante meses, él ha permanecido oculto, vigilándola en silencio desde la distancia. Pero cuando su propia vida se ve amenazada, ella finalmente le convence para que establezca contacto.

El monstruo pulpo Bale es callado y reservado, pero el fuego de sus ojos cuando mira a Tess la deja sin aliento. Mientras intentan asegurar su supervivencia, su atracción mutua se intensifica. Decidida a ayudar a su nuevo amigo y a disfrutar del alucinante placer que le ofrece, la solitaria Tess se enfrenta a una cruda verdad: si se queda a su lado, podría morir. Pero si se marcha, puede que nunca regrese.

Su devoción por ella es inquebrantable, lo que significa que su elección -y por tanto su destino- podría muy bien estar en sus manos.

TRADUCCIÓN	EDICIÓN	DISEÑO
Mika	Lady Nala	Zeke

Traducido Por Libros Gratis Magui

Capítulo 1

Era una sensación extraña, ser observada constantemente. A Tess se le erizó la piel mientras enroscaba los dedos alrededor de las tazas de té que estaba enjuagando. Intentó concentrarse en su tarea, pero no pudo resistirse a echar un vistazo por el ojo de buey que tenía delante. En el estrecho canal donde estaba amarrado su barco, el agua ondulaba en forma de V. Algo se movía bajo la superficie, probablemente para no perderla de vista.

Se le erizó el vello de la nuca mientras secaba las tazas y las guardaba en una trampilla junto al fregadero. ¿El secreto para vivir en una vieja casa flotante? Mantenerlo siempre ordenado. La embarcación era pequeña y estrecha, con el timón situado en la parte delantera izquierda del salón, que era un nombre grandilocuente para el reducido espacio que hacía las veces de sala de estar principal. En la parte trasera estaba su camarote y un minúsculo cuarto de ducha. No había puerta entre el salón y el camarote, así que había teñido una sábana de algodón y la había colgado a modo de cortina para separarlos, dando un toque de color a la decoración, que de otro modo sería monótona.

El barco también era multicolor por fuera, aunque necesitaba un retoque. El toldo corredizo púrpura que cubría el salón era ahora de un lila desvaído, y los pétalos amarillos de las ventanas y los ojos de buey parecían más bien beige. Las letras del nombre del barco, *Yew Dreamer*, habían pasado del negro al gris. Había pensado muchas veces en renovarlo, pero la obra original había sido pintada por sus padres antes de que ella naciera. No se atrevía a cambiarlo.

Detrás del timón, en el salón, había una mesa de comedor de dos plazas, con una jarra de hojalata de fragantes flores silvestres en el centro y asientos rojos descoloridos a ambos lados. Su perra Mocha estaba acurrucada en su cesta de mimbre bajo la mesa, con la cabeza peluda apoyada en las patas y los ojos medio cerrados.

Tess puso los ojos en blanco. —Qué vida tan dura, ¿verdad? Una hora de mimos con Freya y luego directamente a la cama.

La pequeña terrier marrón se acurrucó bajo su manta, obviamente contenta

con su mañana, que había consistido en la visita de sus nuevos amigos, Freya y Severin. Bueno, Freya era definitivamente una amiga. Sev se mostraba más distante, pero Tess había decidido que eso se debía a su naturaleza de tigre y no a una inadecuación social por su parte.

Un monstruo tigre dientes de sable de la vida real. Sacudió la cabeza con ironía. Habían pasado varios meses desde que descubrió la existencia de monstruos en su mundo y aún le costaba creerlo. Freya le había dicho riendo que sentía lo mismo, a pesar de tener una relación con uno.

Mientras las dos mujeres charlaban a bordo *del Yew Dreamer*, Severin, el monstruoso pretendiente de Freya, se había quedado en tierra, intentando llamar la atención del misterioso observador de Tess. No había tenido suerte. Tal vez fuera porque, a diferencia de Severin, la criatura del agua no tenía forma humana alternativa. Al menos, Tess supuso que no la tenía. Sólo lo había visto una vez, cinco meses atrás, cuando se había unido a la lucha contra el abusivo ex marido de Freya. Junto con una masa de tentáculos, recordaba unos ojos oscuros e insondables que por un momento la habían mirado directamente al alma. Había estado aterrorizada, luchando por salvar a Mocha y a sí misma del agua, pero en el instante en que se había encontrado con su mirada, se había sentido segura. Protegida.

Ahogando un escalofrío al recordarlo, abrió el ojo de buey que había sobre el lavabo.

—Podrías haber hablado con Severin antes de que él y Freya se fueran —dijo por la ventana. —Es un amigo. También puedes hablar conmigo, cuando quieras.

Durante cinco largos meses, se había esforzado por ser amable y acogedora. Todos los días se esforzaba por hablar en voz alta para que la oyera, contando su vida, su infancia, sus sueños y aspiraciones, cosas que había oído en las noticias, cualquier cosa con la esperanza de que algo despertara su interés. Ese día no había llegado. Él seguía manteniendo las distancias, y su presencia sólo se dejaba ver por algunas ondas o salpicaduras en el agua mientras la observaba desde lejos. Era exasperante y frustrante a la vez, sobre todo porque técnicamente era un invitado en su casa.

El puerto deportivo de Westhorpe era propiedad de su familia desde hacía más de cincuenta años. El puerto de agua dulce era uno de los varios que había en los Broads, una red de ríos y antiguos lagos de turba que atravesaban el condado inglés de Norfolk. El río principal estaba cerca, conectado por un ancho canal

artificial que se dividía en varios más pequeños, extendidos como las raíces de un árbol. En su época de esplendor, el puerto deportivo había sido un faro para los turistas, ya que ofrecía puntos de amarre para pernoctar, instalaciones para bañarse, una tienda y una cafetería. Varias empresas de mantenimiento de embarcaciones ocupaban los grandes cobertizos repartidos por los canales, por lo que también era popular entre los propietarios locales. Su fama había sido su perdición, ya que luchaba por mantener el ritmo de la creciente demanda de su espacio e instalaciones. Hace unos tres años, su familia abrió un puerto deportivo más grande río abajo, y el original cerró definitivamente.

Tras el fallecimiento de su padre el año anterior, Tess había heredado *el Yew Dreamer* y había conseguido un amarre en el nuevo puerto deportivo, pero se encontraba fuera de lugar en un entorno moderno e innovador. Regresó al antiguo en calidad de guardia de seguridad no oficial, encontrando consuelo en el entorno familiar, a pesar de que era una sombra rota de lo que había sido.

Cada vez que miraba a su alrededor, sabía que no podría quedarse para siempre, pero no soportaba marcharse. Su madre había muerto cuando Tess era un bebé, así que su padre había sido todo su mundo, y su recuerdo estaba por todas partes. En los desocupados cobertizos de mantenimiento aún había piezas oxidadas con las que a él le encantaba jugar. Aunque la cafetería y las tiendas habían sido demolidas hacía mucho tiempo, ella aún podía saborear el cacao caliente que solía comprarle y sentir su mano callosa apretando la suya cuando suplicaba a los dueños de la cafetería que le dieran pan para alimentar a los patos. Con el paso de los años se había distanciado de él, pero sus recuerdos más preciados seguían sonando en su mente como una melodía desgastada en un viejo piano.

El repentino ruido de un motor la hizo saltar. Mocha saltó de su cesta con un torrente de ladridos, se subió al asiento y luego a la mesa, y apenas rozó el tarro de flores. Recogiéndola con un murmullo tranquilizador, Tess se asomó a la ventana. Cuando un coche negro que le resultaba familiar se detuvo junto a la barca, se mordió un gemido.

Colocó a Mocha en el asiento y le hizo un gesto con el dedo. —No te muevas. Sabes que no le gustas.

Tess salió del salón por los tres escalones que conducían a la curvada proa. Saltó a tierra e intentó esbozar una sonrisa de bienvenida mientras su madrastra avanzaba por la grava cubierta de maleza. Camilla Goldwood tenía los labios rosados hacia abajo y el pelo gris recogido en un elegante moño que resaltaba sus

pómulos afilados y hacía alarde de los pendientes de diamantes de sus orejas. Su mirada de ojos azules recorrió con desaprobación los vaqueros rosa frambuesa de Tess y su holgada camiseta cubierta de arco iris. Irónicamente, la impecable blusa de Camilla era de un tono morado similar al de los mechones teñidos del pelo de Tess.

No se molestó en intentar un abrazo; a Camilla no le gustaban. El zorro plateado que paseaba a su lado habría aceptado uno si hubiera venido solo, pero no delante de Camilla. Julian Perry, socio de su familia desde hacía mucho tiempo, siempre había sido amable con Tess, aunque dejaba claro que su lealtad estaba con su madrastra.

Hizo una mueca interior al ver el trozo de papel en la mano de Julian. Su único alivio fue que el conductor mantuvo el motor del coche al ralentí, lo que indicaba que no se quedarían mucho tiempo. Ocultó sus sentimientos lo mejor que pudo, manteniendo su brillante sonrisa incluso cuando empezó a dolerle la mandíbula.

—Buenos días, Teresa —dijo su madrastra con exagerada cortesía. —Espero que no te hayamos pillado en un momento inoportuno.

—En absoluto —Tess intentó que su respuesta fuera ligera y despreocupada. —¿En qué puedo ayudarle?

—No has respondido a nuestras llamadas o correos electrónicos. Estaba preocupada.

Tess ocultó su burla. A Camilla le importaba un bledo. Nunca lo había hecho, desde el momento en que se casó con el padre de Tess cuando ésta tenía doce años. A los trece, Tess había sido enviada a un internado, lo cual estaba segura de que había sido idea de Camilla. Tess había captado la indirecta y se había quedado fuera incluso después de terminar la escuela, prefiriendo viajar por el mundo antes que volver a casa. Sólo la repentina enfermedad de su padre la había hecho volver.

—No hay por qué preocuparse —respondió ella. —Estoy bien. Sólo ocupada.

—¿Demasiado ocupado para responder a correspondencia importante? —había una agudeza en la ocurrencia de Julian que hizo que Tess se estremeciera.

—Leí los correos electrónicos —respondió ella, tratando de sonar despreocupada. —Por fin has encontrado un promotor para el puerto deportivo.

—Teníamos un promotor desde el principio —espetó Camilla. —Uno deseoso

de convertir este desguace en una próspera urbanización. Sin embargo, cierto incendio de un barco y el descubrimiento de un cadáver hicieron que nuestros inversores frenaran en seco, como bien sabes, y crearon una montaña de burocracia. Todo porque decidiste tomarte la noche libre, en lugar de actuar como el guardia de seguridad que insistías en llamarte cuando llegaste aquí.

Esa no era la verdadera historia, por supuesto. Tess había estado muy presente la noche en cuestión, cuando el ex marido de Freya encontró un espantoso final en los tentáculos del protector de Tess. Severin utilizó sus contactos mercenarios para recuperar el cadáver y limpiar la escena, haciendo que la muerte pareciera un trágico incendio en un barco y dándole a Tess la coartada de haber estado fuera esa noche. Todo el mundo había sido engañado, incluida la policía, pero aun así la historia ocupó titulares que repercutieron en la familia Goldwood y sus inversores.

—Lo siento por eso —murmuró. —Debería haber estado aquí.

—Efectivamente —Camilla se alisó una arruga invisible de la falda. —Los retrasos nos han costado una fortuna. Afortunadamente, gracias en gran parte a Julian, estamos listos para empezar a trabajar en el desarrollo. Todo lo que necesitamos es su firma en unos cuantos documentos.

Esto no era bueno. Tess había heredado acciones del viejo puerto deportivo cuando murió su padre. No se podía hacer nada con él a menos que ella firmara los contratos. ¿Qué podía decir como excusa? No podía decir la verdad.

Lo siento, madrastra querida, no puedo firmar esto porque no quiero que encuentres al monstruo que vive en el agua.

Ante el silencio de Tess, dos manchas rojas surgieron en las mejillas de su madrastra.

—Ya he tenido bastante, Teresa —espetó. —Le debes a tu padre poner en marcha este proyecto. No esperaré menos, después de que le abandonaras durante tanto tiempo.

La culpa golpeó a Tess como una bofetada y retrocedió involuntariamente.

Camilla cerró los ojos. —No quise decir eso. Este ha sido un momento difícil para mí, como estoy segura que puedes apreciar.

Julián le dio unas palmaditas en el brazo. —Camilla, no te alteres. Vuelve al coche. Déjame hablar con ella un momento.

Camilla regresó al coche en silencio. Al verla marchar, Tess se obligó a contener las lágrimas. No había abandonado a su padre. Se había alejado porque no la querían. Se había alejado porque la habían echado...

—Teresa.

Tess se centró en Julian, tragándose el nudo que tenía en la garganta. —¿Sí?

—Dime por qué no quieres firmar, querida.

Se encogió de hombros. —No he leído bien los contratos. Debería pedirle a mi abogado que los revisara.

—Hmm —se acarició la barbilla, con una pequeña sonrisa en los labios. —Entonces, ¿no tiene nada que ver con el ente que acecha en el agua?

Se quedó boquiabierta.

La sonrisa de Julian se ensanchó. —Ah, sí, lo sé todo. Mientras la policía pululaba por este lugar, envié a un par de los míos disfrazados de investigadores. Encontraron un indicio de algo... de otro mundo. ¿Alguna idea de lo que podría ser?

—No sé de qué estás hablando.

—Sí, cariño. Lo que sea que haya pasado esa noche, estuvo involucrado, ¿no?

No podía hablar. No sabía qué decir. Incluso sentía los músculos entumecidos. ¿Cómo podía saberlo?

—Supongo que, como no has huido despavorida —continuó. —Te ha engañado haciéndote creer que es inofensivo y te sientes obligada a protegerlo. Teresa, los monstruos inofensivos no existen. Tienes suerte de que no te haya matado. Afortunadamente, estoy aquí para resolver las cosas.

—¿Resolver las cosas?

—Por supuesto. Tu padre era mi amigo. Es mi deber protegerte en su triste ausencia —le tendió los documentos y ella los cogió con el piloto automático. —Léelos y luego firma. No te preocupes por el monstruo. Nos ocuparemos de él en los próximos días.

Giró sobre sus talones antes de que pudiera replicar y subió al coche con un gesto despreocupado en su dirección. El vehículo giró en un círculo cerrado y las

piedras patinaron a su paso mientras se alejaba por la pista que conducía a la carretera principal.

Tess se quedó helada junto a *Yew Dreamer*. Una brisa acarició sus mejillas acaloradas y su frescor le recordó que el otoño había comenzado. Los tejados de chapa ondulada de los cobertizos de mantenimiento tintineaban y los árboles que bordeaban el puerto deportivo crujían y se mecían. Un ánade real llamó desde el agua y otro respondió, con su graznido resonando en los oídos de Tess.

—¿Tess? ¿Estás bien?

Al oír la suave llamada, se giró y encontró a Freya saliendo de la arboleda, corriendo hacia ella con Severin unos pasos por detrás.

—¿Creía que te habías ido? —dijo Tess desconcertada.

—Oh, bueno, sí —su amiga se sonrojó y se colocó su melena rubia detrás de las orejas. —Primero fuimos a dar un paseo. Ya sabes, para hacer algo de ejercicio.

Tess miró a Severin, cuya sonrisa posesiva hacía evidente lo que habían estado haciendo en la intimidad de la zona boscosa. Él se serenó cuando la miró.

—¿De qué conoces a Julian Perry? —preguntó sin rodeos.

Parpadeó y miró el fajo de papeles que había olvidado que llevaba en la mano. —Es el socio de mi madrastra. ¿De qué le conoces?

—Por su reputación. Nunca lo he conocido en persona, pero es lo suficientemente infame como para que a un monstruo le convenga reconocerlo.

—¿Es un metamorfo, como tú? —Freya preguntó.

—No, es humano, pero es bien conocido por ser un peligro para los monstruos. Si uno de nosotros desaparece, Julian Perry suele estar en los alrededores al mismo tiempo. Por desgracia, como somos tantos los que viajamos interdimensionalmente, es imposible seguir la pista de quién ha desaparecido realmente —Severin miró a Tess. —¿Supongo que está al tanto de tu amigo tentáculo?

Se mordió el labio. —No sé cómo lo sabe, pero sí. Dijo que se encargaría de él, signifique lo que signifique.

—No significa nada bueno —respondió Severin con brevedad.

Freya hizo un sonido de preocupación. —Sev, debemos advertirle. Dile que escape mientras pueda.

—No nos escuchará, princesa. Lo ha dejado claro. Lo mejor que podemos hacer es quitarnos de en medio —los ojos color avellana de Severin se clavaron en Tess. —Depende de ti.

—¿Yo? —dijo alarmada.

Asintió con la cabeza. —Por alguna razón, se ha nombrado a sí mismo tu tutor. No se irá a menos que lo despidas. Así que lo que tengas que hacer para establecer contacto, hazlo. Su vida está en tus manos.

Después de que Freya y Severin se marcharan, Tess se quedó un rato mirando al vacío, el tiempo suficiente para que Mocha asomara la cabeza por encima de la borda con un aullido inquisitivo.

Frunciendo el ceño, Tess hizo un gesto vago con la mano en dirección al perro. —Quédate ahí un momento. Necesito hablar con nuestro amigo.

Volvió a subir a bordo *del Yew Dreamer*, arrojó los documentos de Julian al salón y se acercó al borde de la proa. El agua golpeaba contra el casco, su suave melodía se mezclaba con el canto de los pájaros de los árboles mientras ella intentaba mirar bajo la superficie. Su reflejo le devolvió la mirada, las ondas distorsionando su físico bajito y curvilíneo y sus preocupados ojos azules.

—Sé que estás ahí —dijo en voz baja. —Y necesito hablar contigo. Es importante.

Nada. Sólo el silbido del viento al soplar entre los cobertizos abandonados, huecos y solitarios.

—¿Estás escuchando? —levantó la voz. —Estás en peligro.

El silencio era ensordecedor. Un escalofrío recorrió su piel y supo con certeza que seguían observándola. Vigilada todo el tiempo, pero completa y absolutamente sola.

Tenía que hablar con ella. Tenía que hacerlo. Ella ya no le daría opción.

Apretó la barbilla, respiró hondo y saltó al agua.

Capítulo 2

El frío glacial se metió en los huesos de Tess en cuanto se sumergió bajo la superficie. Se hundió como una piedra, manteniendo la boca cerrada por pura fuerza de voluntad. El instinto se apoderó de ella y lo olvidó todo excepto la frenética necesidad de sobrevivir, agitándose salvajemente, con los pulmones pidiendo aire a gritos.

Algo se deslizó alrededor de su torso y tiró de ella hacia arriba.

Soltó un suspiro cuando la sacaron del agua. Sólo se veía el tentáculo del monstruo, que se extendía para colocarla sobre el arco de *Yew Dreamer*. Mocha corrió hacia ella, ladrando enloquecida mientras la extremidad se deslizaba.

—Oh, no, no lo harás —graznó Tess.

Se levantó tambaleándose, medio saltando, medio cayendo de nuevo al canal.

Volvió a agarrarla, esta vez con más fuerza, y ¿había algo de fastidio en sus movimientos al levantarla? Tosiendo incontrolablemente, agarró el tentáculo azul grisáceo que le rodeaba la cintura. Era suave al tacto, húmedo y liso bajo sus dedos, con hileras de ventosas ondulantes en la base.

—Espera —jadeó Tess. —Espera, por favor...

La criatura tiró de su miembro para soltarse de su agarre y se deslizó hacia el agua.

—¡No! —empujando a la ansiosa Mocha fuera de su camino, trepó por la borda y se lanzó de cabeza al canal de nuevo.

Apenas salió a la superficie, el monstruo la atrapó. Torciéndola hacia arriba, la arrojó de golpe, sin demasiada delicadeza, de vuelta al barco.

—¡Basta! Estoy intentando ayudarte —respirando entrecortadamente, se arrastró hasta el borde. No podía mantenerse en pie, y mucho menos saltar, así que rodó por el lateral y se dejó llevar por la gravedad.

Esta vez, ni siquiera tocó el agua.

Envolviéndola por el torso, el tentáculo la lanzó hacia arriba con fuerza suficiente para expulsar el aire que le quedaba en los pulmones. Suspendida en el aire, con el pelo pegado a la cara, intentó recuperar el aliento mientras la criatura se alejaba del barco a toda velocidad. Contempló impotente cómo el *Yew Dreamer* se hacía cada vez más pequeño detrás de ellos. El pavor la invadió cuando los ladridos frenéticos de Mocha se desvanecieron. ¿Y si Julian tenía razón y había malinterpretado la situación? ¿El monstruo la había estado acechando estos últimos meses? ¿La iban a llevar a una guarida y se la iban a comer?

Luchar era inútil. Estaba en el aire, con los brazos atrapados a los lados. Sacudiendo la cabeza para quitarse el pelo de los ojos, intentó orientarse y por fin se dio cuenta de hacia dónde se dirigían.

La isla.

El pequeño trozo de tierra circular en el ancho canal que desembocaba en el río principal se había utilizado como rotonda para el tráfico de embarcaciones durante los periodos de mayor actividad del puerto deportivo. De niña, Tess lo había utilizado como patio de recreo, y solía ir a jugar en él remando o haciendo paddleboarding. Los sauces llorones que bordeaban las orillas habían crecido enormes y salvajes, con sus ramas torcidas inclinadas sobre el agua y sus frondosas enredaderas colgando por encima de ella. El monstruo nadaba bajo las enredaderas, pero Tess, suspendida sobre él, se enredaba hasta que él la sacaba.

Escupiendo hojas por la boca, se retorció. —Bájame. Lo digo en serio, empezaré a gritar en un minuto.

El monstruo la colocó en la orilla fangosa, manteniendo su extremidad ventosa envuelta alrededor de ella. El resto de su cuerpo estaba oculto en el agua, entre las bolsas de juncos y pondweed que marcaban el borde de la orilla. Ella estaba sentada en un pequeño barrizal desnudo bordeado de ortigas, zarzas y hiedra. El aire olía a humedad, teñido del penetrante aroma de las plantas. Las enredaderas se mecían con el viento, como un espeso velo verde que mantenía a raya al resto del mundo.

Tess lo asimiló todo, intentando desesperadamente pensar en un plan de huida. Miró hacia el agua y ahogó un grito. Justo debajo de la superficie, un par de ojos oscuros la miraban fijamente. Ninguno de los dos se movió e incluso los sonidos de la naturaleza se silenciaron, como si el mundo se hubiera detenido a su alrededor.

Tardó tres intentos en hablar. —Por favor, déjame ir. Me estás asustando.

Su agarre disminuyó y ella tomó una bocanada de aire agradecida, tratando de retroceder.

Poco a poco, el monstruo salió a la superficie y la respiración se le entrecortó en la garganta.

Su enorme cráneo carecía por completo de pelo, y sus grandes ojos estaban situados sobre dos pequeños agujeros, que ella supuso que eran orificios nasales. Debajo de los orificios había tres tentáculos que le caían hasta la barbilla, como un largo bigote que le ocultaba la boca. Se elevó más fuera del agua, con las gotas serpenteando sobre su musculoso pecho y torso. Su piel azul grisácea se fundía en un color ámbar pálido con tenues rosetas verdes, a juego con los colores de las enredaderas de sauce, se dio cuenta asombrada. Podía camuflarse como un pulpo de verdad. En lugar de brazos, tenía dos largos y gruesos tentáculos, uno de los cuales, se desenroscó finalmente de su cuerpo. Más tentáculos flotaban a su alrededor mientras se agazapaba en las aguas poco profundas.

Subió las rodillas hasta el pecho con un escalofrío y volvió a mirarlo a la cara. Se había preguntado por su forma cada noche durante meses, pero nunca imaginó que poseería una belleza tan sobrenatural.

—Querías hablar.

Estaba tan distraída por su aspecto que le costó procesar sus palabras. —¿Cómo dices?

—Querías hablar —su voz era profunda, acentuada y lo suficientemente ronca como para sugerir que no la había usado en mucho tiempo. —¿No es así?

No iba a matarla. Eso era bueno. Ahora necesitaba entregar su advertencia sobre Julian.

Se hizo el silencio, roto por el débil sonido de los ladridos de Mocha y el gorjeo de una bandada de gorriones en alguna rama por encima de ellos.

—¿Cómo te llamas? —soltó.

El monstruo parpadeó. —¿Eso es lo que necesitabas decir con tanta urgencia?

—No, pero por favor, dímelo de todos modos. Supongo que sabes mi nombre.

—Tess —entonó su nombre en voz baja.

Ella asintió. —¿Y tú eres?

Dudó. —Bale.

—Hola Bale —ella le sonrió. —Encantada de conocerte apropiadamente.

Él no respondió, sus rasgos extraterrestres eran ilegibles, y ella se encogió de hombros. Su suposición de que aquel tipo se convertiría en su amigo podía haber sido demasiado optimista.

—Ese hombre, Julian, que vino hoy en el coche —dijo entrecortadamente. —Dice que va a deshacerse de ti. Tienes que irte.

—No puedo.

—Nada río abajo —señaló en dirección al río principal. —Terminarás en la costa del Mar del Norte. Suponiendo que sepas nadar tanto en agua salada como dulce, a partir de ahí puedes ir a donde quieras.

—No puedo —repitió. —Debo quedarme aquí.

—Van a convertir este lugar en una urbanización. Bloquearán el río y rellenarán los canales. No tendrás donde esconderte —le miró fijamente. —¿Por qué no te vas? ¿Es por mí?

—No.

—Oh —el dolor que sintió fue ridículo y se lo quitó de la cabeza. —Entonces, ¿qué es?

—El portal.

La mente de Tess se quedó en blanco. Freya había mencionado algo sobre portales durante su charla anterior. Así era como los monstruos viajaban por diferentes dimensiones. —¿Hay un portal aquí? ¿Una puerta a otro mundo?

—A mi mundo. En el agua, sí.

—Así que úsalo. Vete a casa.

—No me deja pasar. Y no puedo salir por el río, como sugeriste. Estoy atrapado.

Su desesperación era palpable. Instintivamente, tendió la mano para consolarle, rozando con las yemas de los dedos su poderoso hombro.

La angustia se reflejó en su rostro y se apartó de un tirón, como si su contacto

le hubiera abrasado.

Ella se levantó, con las mejillas encendidas mientras fingía que no se había dado cuenta de su rechazo. —Bueno, hay peores lugares para estar atrapado, supongo. Ha pasado mucho tiempo desde que vine a la isla. Era parte de mi territorio cuando era niña —su ropa empapada crujía y ella luchó contra un escalofrío. Tratando de mantener el calor, saltó por encima de un parche de ortigas. —Incluso construí una madriguera en algún lugar... ¡Ahí está!

En lo alto del barrizal, un nudoso avellano crecía ladeado, con la mitad de sus enjutas raíces sobresaliendo del suelo. Unas tablas de madera se apoyaban en ellas en forma de U invertida para crear unas toscas paredes y un tejado. En la base de la guarida había una manta púrpura apolillada, semioculta bajo ramas y hojas muertas, y una bandera con una calavera y dos tibias cruzadas colgaba de la entrada.

—Mi escondite pirata secreto —Tess se río mientras se dirigía hacia él. —Pasé horas en él... ¡ay!

Un dolor agudo le atravesó la mano al rozar un gran zarzal. Con un rugido sordo, Bale salió del agua. La rodeó con un tentáculo y la atrajo hacia sí.

Cayó de espaldas, con el barro salpicándole por debajo y el dolor recorriéndole los huesos. Mientras intentaba recuperar el aliento, él se agachó sobre ella, con la tensión emanando de él en oleadas. Un gruñido áspero reverberó en su pecho y su mirada negra se desvió en todas direcciones.

—Bale —resolló.

La miró, con el rostro retorcido por la furia. —Estás herida.

Cuando por fin recuperó el aliento, se estudió la palma de la mano, donde un pequeño corte manaba sangre. —Es sólo un rasguño de una zarza.

—Los humanos son frágiles y débiles —gruñó. —Mueren tan fácilmente.

—No de un corte de zarza. La espina ni siquiera está clavada. ¿Ves?

Ella le enseñó la mano. Él la miró fijamente, sin dejar de sujetarla por la cintura. No había forma de que pudiera zafarse de su agarre, no hasta que decidiera soltarla. Una sensación de agitación se desplegó en su vientre y, cuando se dio cuenta de lo que era, se quedó paralizada.

No podía ser. Esto no era deseo; no podía serlo. Sólo se sentía sola. Hacía

demasiado tiempo que no estaba pegada a alguien, eso era todo.

—Estoy bien, de verdad —dijo débilmente. —Déjame subir.

—Lo haré, lo juro... —cerró los ojos. —Por favor, permíteme un momento.

Dos tentáculos más se deslizaron hasta acariciarle los brazos desnudos, recorriéndole los antebrazos y los hombros, provocando deliciosos escalofríos en su piel. También olía bien. Rico y achocolatado, con un toque salado.

Con los ojos cerrados, le acarició el pelo con las puntas de los tentáculos y en su rostro apareció una expresión de asombro. Luego se detuvo en el pendiente de su nariz y en los grandes aros de sus orejas, antes de acariciarle la garganta.

Tess tragó saliva. Esto era una locura. Era un monstruo, por el amor de Dios. Una extraña y agresiva criatura alienígena con tentáculos por extremidades, pero la estaba tocando como si fuera una joya preciosa, protegiéndola como si fuera a morir si algo le ocurriera...

Se puso rígido y levantó la cabeza, con la mirada cada vez más distante. Al instante, se separó de ella y volvió al agua. Luego desapareció, sumergiéndose en las profundidades y dejando a su paso sólo ondas y juncos temblorosos.

Temblando, se levantó sobre los codos. —¿Bale?

Su aparente abandono le causó pánico. Visiones de su esqueleto demacrado siendo encontrado después de décadas atrapada sola le hicieron morderse el labio. Sabía que estaba siendo tonta. Podía ver el puerto deportivo desde su posición ventajosa; no estaba en una isla desierta en medio del Pacífico. Pero, ¿dónde se había metido? ¿Se había asustado al tocarla, igual que cuando lo había tocado a él? Tal vez la encontraba asquerosa y repugnante. Después de todo, no podían ser más diferentes en apariencia. Probablemente tenía una hermosa compañera en su dimensión, con tentáculos serpentinos y ojos fascinantes, a la que protegía con la misma feroz devoción que había demostrado hacía un momento...

Vale, más le valía que no hubiera sido un arretrato de celos en su pecho, porque eso sí que *era* una tontería. Necesitaba salir de esta isla antes de que cayera en una espiral.

Afortunadamente, el agua salpicó, las enredaderas de sauce crujieron y un tentáculo reapareció por encima de la línea de flotación, llevando un terrier muy mojado y desaliñado.

—Mocha, ¿qué ha pasado? —sentada, Tess abrió los brazos.

La perrita se acercó a ella, moviendo la cola, mientras Bale salía con el ceño fruncido. —Tu can se tiró al agua. Tiene tanto instinto de conservación como tú.

Tess abrazó a la perra empapada contra su pecho antes de volver a dejarla en el suelo. —Odia mojarse. Debía de estar muy preocupada —miró a Bale. —Gracias.

Inclinó la cabeza.

Mocha se alejó correteando para olfatear los alrededores con interés, sin que le afectara el chapuzón. Una repentina ráfaga de viento sopló sobre la isla, haciendo que los juncos bailaran y se balancearan bajo las enredaderas de sauce. El perro y el pulpo no parecieron darse cuenta, pero Tess se estremeció y su ropa empapada se pegó a su piel húmeda mientras se encorvaba formando una pequeña figura.

—Aunque te agradezco que la hayas traído —dijo dubitativa. —Realmente tenemos que volver al barco.

—Te llevaré al anochecer. No es seguro para mí revelarme durante el día.

—Lo acabas de hacer —señaló, con los dientes empezando a castañear.

—No tenía elección, a menos que estuviera dispuesto a dejar que tú o tu can se ahogaran.

Tenía razón. Había arriesgado mucho rescatándola cuando saltó, y luego haciendo lo mismo con Mocha. Aunque el puerto deportivo era privado, de vez en cuando pasaban por allí corredores y paseadores de perros, y los practicantes de paddle board y kayak venían a veces a explorar desde el río principal. Si alguien veía a Bale, no podía ni imaginarse lo que pasaría.

Se abrazó más fuerte a sí misma mientras se debatía y luego rechazaba la idea de volver nadando a *Yew Dreamer*. Tenía demasiado frío. Faltaban horas para la puesta de sol y no podía dejar de temblar. ¿Cuánto tardaba en aparecer la hipotermia?

Bale frunció el ceño. —Necesitas abrigarte.

—Sí. Esta ropa empapada no ayuda. Lo siento, tendré que desnudarme. Hay una manta vieja en mi guarida que puedo usar.

Intentar quitarse los vaqueros y la camiseta mojados sin exhibir al monstruo era imposible. Incluso con él sosteniendo amablemente la manta púrpura a modo de cortina, en un momento dado le enseñó accidentalmente el trasero, lo que hizo que se mordiera el labio para evitar una risita histérica. Debería haberse sentido más vulnerable, atrapada en una isla con una criatura corpulenta de otro mundo, pero en lugar de eso, su presencia la llenaba de una extraña sensación de seguridad que atenuaba lo incómodo de la situación.

Finalmente, se envolvió en la vieja y andrajosa manta lo mejor que pudo. Tenía agujeros en varios sitios y olía a moho y a humedad, pero al menos estaba seca. Se sentó y una ramita se le clavó en el trasero. Seguía castañeteando los dientes y buscó a Mocha con la esperanza de que la abrazara. El perro se había puesto en modo terrier y estaba escarbando cerca de las raíces del avellano.

—No bajes por ningún agujero —dijo Tess con severidad. —Me niego a bajar desnuda por un túnel para rescatarte cuando te quedas atascada. De hecho, deja eso y ven aquí. Mocha, ven.

Cavando furiosamente, Mocha la ignoró.

Tess puso los ojos en blanco, con todo el cuerpo agitado por los temblores. —Mierda, hace frío.

—¿Puedo ayudarle? —Bale habló vacilante, su timidez en desacuerdo con su aspecto intimidante.

—Um... claro. Si no es molestia.

—No es ninguna molestia. No quiero que enfermes —y se subió a la orilla.

Intentó no mirar, sobre todo después del respeto que le había mostrado cuando se desnudó, pero era imposible apartar la mirada. Tenía ocho tentáculos en total, sin contar los más pequeños de la cara. Un par hacía las veces de brazos, y otro par se asemejaba a las piernas, con musculatura gruesa en los muslos y las pantorrillas. Cuatro extremidades más salían de sus caderas, dos a cada lado. Todas ellas se transformaron en un color ámbar verdoso a juego con la parte superior de su cuerpo, camuflándose con las enredaderas de sauce y la vegetación mientras se arrastraba hacia ella.

Apartó los ojos de su entrepierna y se fijó en la forma en que sus tentáculos, que parecían piernas, se curvaban en los extremos hasta parecer pies. ¿Significaba eso que podía caminar por tierra? Se estaba armando de valor para preguntárselo

cuando la rodeó con dos de sus extremidades. Estaba tan indeciso que era obvio que esperaba que saliera corriendo. En cambio, el inesperado calor que emanaba de él la hizo suspirar aliviada. Se revolvió, esperando que él captara la indirecta y la acercara más.

Respiró entrecortadamente y la sujetó con más fuerza. Dos tentáculos más se deslizaron bajo sus muslos, levantándola hasta que quedó en su regazo, protegida de su piel húmeda por la manta. El ángulo le permitió apoyar la cabeza en su poderoso pecho. El corazón de él latía a un ritmo reconfortante bajo su oído, y su rico aroma a chocolate llenaba sus fosas nasales. El calor se extendió por su cuerpo y, poco a poco, se relajó.

—Voy a ayudarte, Bale —dijo ella contra su pecho. —Averiguaré cómo sacarte de aquí antes de que vuelva Julian. Dijo que teníamos unos días.

—Unos pocos días parece optimista, florecilla. Llevo media década intentándolo.

—¿Llevas aquí cinco años? —levantó la cabeza para mirarle a los ojos y le tembló el pulso cuando la llamó por su apodo. —Eso significa que el puerto deportivo aún estaba en uso cuando llegaste. ¿Cómo es que nadie te vio?

Se encogió de hombros. —Me mantuve oculto en el agua y en esta isla. Puedo ocultarme hábilmente.

—¿Qué comiste? —estuvo a punto de preguntarle cómo había conseguido mantenerse en tan buena forma, pero se contuvo.

—Pescado, principalmente. Y buscaba plantas comestibles en la orilla del río al amparo de la oscuridad. No me vieron. Nadie sabía que debía buscarme.

Tess echó un vistazo a la fría y árida isla. A través de las temblorosas enredaderas, pudo distinguir su barco y los edificios que había más allá. Desde aquí, habría podido sentarse a contemplar cómo una pequeña parte del mundo seguía sin él. Pobre hombre.

—Pediré ayuda a Freya y Severin cuando volvamos a *Yew Dreamer* —dijo decidida. —Sev tiene contactos en todas partes. Debe conocer a alguien que pueda arreglar tu portal.

Suspiró, el sonido hueco en su pecho. —No me atreveré a tener esperanzas, pero estoy agradecido de todos modos.

—Yo soy la agradecida. Me rescataste hoy y me salvaste del ex de Freya cuando intentó secuestrarme.

Su gruñido le rozó la piel. —Ese miserable humano merecía una muerte más larga de la que le di.

Ambos guardaron silencio y se preguntó si estaría reviviendo los acontecimientos de aquella noche. Por su parte, normalmente intentaba no pensar en cómo la habían engañado con mentiras suaves y una sonrisa encantadora, como a una tonta confiada.

El sólido latido de su corazón retumbaba en sus oídos al compás del vaivén de las enredaderas y el chapoteo del agua. Una paloma torcaz arrullaba entre las ramas de los sauces y un avión zumbaba sobre ella. Los párpados se le caían, la adrenalina de su aventura en el agua se disipaba. El cansancio se apoderó de ella y, sin darse cuenta, se quedó dormida.

Capítulo 3

Una suave brisa cosquilleó la piel de Tess, que tarareó en voz baja. Envuelta en una cálida burbuja, todo le parecía delicioso. Su coño palpitaba, sus pezones hormigueaban y el calor se acumulaba en su estómago mientras se frotaba contra algo que tenía entre las piernas. Sí, era una buena forma de despertarse, con el deseo retumbando en sus venas y un orgasmo creciendo en su interior. Se relamió y apretó los muslos.

La respiración entrecortada de alguien la distrajo lo suficiente como para abrir los ojos.

La realidad volvió como un aterrizaje forzoso.

Seguía acurrucada con Bale, envuelta en sus miembros nervudos. La manta se le había caído hasta la cintura y tenía las tetas a la vista, con los pezones brillantes a la vista de todo el mundo, pero eso no era lo peor.

Había un largo y grueso tentáculo atrapado entre sus muslos desnudos.

Lo contempló horrorizada. Estaba claro que llevaba un buen rato machacándose, porque estaba húmedo y resbaladizo. Se le encogió el pecho y sintió que se movía a cámara lenta mientras miraba a Bale. Tenía la mirada fija, los ojos entrecerrados. Cada músculo de su cuerpo parecía inmovilizado. Su mirada se desvió hacia abajo hasta llegar a... se mordió un grito ahogado.

De una especie de hendidura en su ingle, había surgido otro apéndice. Largo, delgado y cónico, era de un hermoso color añil, con hileras de ventosas más claras en la parte inferior. También estaba duro como una roca, con una gota de brillante humedad en la punta.

—Lo siento mucho —se zafó de su agarre y tiró de la manta para taparse. —No puedo creer que me quedara dormida en mitad del día. No sé qué ha pasado.

—No hace falta que me lo expliques —retrocedió hacia el agua hasta ocultar la parte inferior de su cuerpo. —Ya es de noche. Debería devolvarte a tu nave.

Sentía que le ardían las mejillas mientras asentía con la cabeza y se calzaba las zapatillas empapadas.

Dudó. —¿Puedo recogerte?

Se aclaró la garganta. —Claro. Déjame coger a Mocha.

La terrier estaba agachada junto al agujero que había cavado bajo la raíz del árbol, cubierta de barro y con cara de satisfacción. Recogiéndola con una muela, Tess agarró su montón de ropa mojada con la otra mano, utilizando los codos para mantener la manta en su sitio. Con cautela, Bale enroscó un tentáculo alrededor de su vientre. Un escalofrío recorrió su cuerpo al apretarlo, y los muslos de Tess se apretaron, haciéndola maldecir en voz baja.

¿Qué le pasaba? ¿Seguro que no se sentía atraída por algo tan extraño?

De ninguna manera. Sólo estaba privada de contacto físico. Había visto la forma en que Severin miraba a Freya, y le había hecho desear lo mismo. No había tenido sexo en más de un año. Como alguien que lo disfrutaba mucho, no era de extrañar que estuviera cachonda.

¿Pero caliente por una polla monstruosa? ¿A qué venía eso? ¿Por qué se le hacía la boca agua ante la imagen mental de ser follada por una criatura de otro mundo? No, tenía que cortar esto de raíz, ahora mismo. Probablemente ni siquiera era correspondida. Incluso si se había encontrado excitado por ella, eso no significaba que quisiera hacer nada al respecto...

Oh, diablos, se le estaba haciendo un nudo en la garganta. Fue un alivio cuando Bale finalmente se apartó de las enredaderas de sauce y nadó hacia el canal, sosteniéndola por encima del agua como un mascarón de proa de un barco. El frío de la noche le puso la piel de gallina. El cielo era una alfombra de oscuridad, las nubes ocultaban la luna y las estrellas. Un búho ululó cerca de los cobertizos de mantenimiento abandonados y la alarma de una gallineta común sonó entre los juncos. La silueta de su barco apenas era visible hasta que estuvieron justo al lado.

Utilizando los tentáculos que le sobraban para trepar por el costado de *Yew Dreamer*, Bale la colocó en la proa. Se separó de ella inmediatamente y volvió al agua sin decir palabra.

—Me pondré en contacto con Freya, como hemos hablado —llamó por encima del lado, aliviada de que estaba demasiado oscuro para intentar el contacto visual. —Podemos resolver esta situación juntos.

Dejó la ropa mojada fuera y bajó los escalones antes de que él pudiera contestar, con Mocha pisándole los talones. Antes de cerrar la puerta del salón, oyó un chapoteo mientras él se sumergía.

Se tapó la cara con las manos, se apoyó en el timón y lanzó un gemido silencioso. ¿Qué le había pasado? Por fin se había hecho amiga de su solitario protector y lo primero que había hecho era joder sus tentáculos mientras dormía. Eso sí que era incómodo.

Ahogando una risa mortificada, encendió la iluminación interior del barco y se dirigió a la ducha.

Después de enjuagar a Mocha, se duchó, se secó y se puso un pijama de felpa. De vuelta al salón, echó unas croquetas en el cuenco de Mocha, cogió el móvil y empezó a enviar un mensaje a Freya.

TESS: ¡Oye! Hablé con nuestro hombre. Está atrapado. Portal roto y no puede salir de la zona. ¿Puede ayudar Sev?

FREYA: ¡Me alegro de que hayas contactado! Pondré a S en el caso. PD: ¿cómo es??????

Tess ahogó una carcajada. ¿Debía mencionar el incidente de la follada? Tecleó y borró varias veces antes de decidirse:

TESS: Reservado pero muy protector. Un poco dulce.

FREYA: Dulce, ¿eh?

Le siguió un guiño. Tess le respondió con un emoticono de ojos en blanco.

TESS: Hazme saber lo que dice S. No tenemos mucho tiempo.

FREYA: Está en ello. No te preocupes.

Como ya se sentía mejor, Tess se preparó una taza de té de manzanilla y le añadió una cucharadita de miel de Norfolk para endulzarla. Mocha entró detrás de ella, lamiéndose las migas de su barba peluda antes de saltar a la cama y tumbarse con un profundo suspiro de satisfacción.

Tess hizo lo mismo y se metió en la cama con el té, la merienda y el teléfono. Se obligó a concentrarse, cargó la aplicación de la compra e hizo un pedido para mañana, planeando recogerlo mientras llevaba la ropa sucia a la lavandería. Luego intentó ver una película, pero no pudo concentrarse. Los recuerdos del grueso

tentáculo entre sus piernas eran demasiado fuertes y el deseo se mezclaba con la vergüenza para crear una situación confusa en su agotado cerebro. Por no mencionar el hecho de que, como había dormido tanto tiempo en la isla, no estaba cansada en absoluto.

Despierta, confusa, extrañamente excitada, la tentación de coger su fiel vibrador era fuerte, pero emitía un fuerte zumbido y la idea de que Bale la oyera le resultaba insoportable. Necesitaba invertir en un consolador manual. Un juguete silencioso y discreto, perfecto para cuando había un monstruo al alcance del oído que ya debía de pensar que era una libertina sobreexcitada.

No pudo evitar soltar una carcajada. ¿Podría ser su situación más extraña? Y ella que pensaba que vivir en un barco significaba una vida tranquila. No es que le gustara la tranquilidad, pero seguro que había un término medio entre la soledad total y lo que le ocurría en ese momento. La cuestión era cómo encontrarlo.

Capítulo 4

Tess no recordaba haberse quedado dormida, pero debió de hacerlo, porque se despertó con el sonido del ladrido quejumbroso de Mocha. Unas garras romas repiqueteaban por el barco mientras miraba el móvil, aturdida. La pantalla indicaba las 9 de la mañana y maldijo, saltando de la cama y corriendo hacia el salón.

Mocha esperaba junto a la puerta, con cara de irritación. En cuanto Tess la dejó salir, la terrier subió a toda prisa los escalones y saltó la rampa de madera, del tamaño de un perro, hasta el banco. Mientras se apresuraba a hacer sus necesidades entre los arbustos, Tess hizo lo propio en su propio cuarto de baño. Cogió unos leggings negros, un chaleco rosa y una sudadera a juego, y se vistió a toda prisa, dudando si saludar a Bale o no. En los meses transcurridos desde su primera aparición, le había dado los buenos días religiosamente, aunque él nunca le respondía. Si no lo hacía esta mañana, ¿le parecería raro? Bueno, también le parecía raro saludar con alegría a un monstruo al que se había tirado en seco el día anterior, así que no tenía nada que hacer.

Tras dar de comer a Mocha y prepararse un tazón de gachas espolvoreadas con azúcar moreno y canela, Tess se apresuró a ir al cobertizo donde guardaba su reluciente bicicleta púrpura y su remolque de dos ruedas. Diseñado para llevar a los niños pequeños, servía igualmente para transportar la compra y la colada. Lo enganchó a la bicicleta y la empujó hasta *el Yew Dreamer* para poder meter dentro la ropa sucia y algunas bolsas de la compra vacías.

Silbando a Mocha, vio una forma de V en el agua y se retorció por dentro. Fingiendo estar concentrada en colocar al excitado terrier en la cesta sujeta al manillar, pasó la pierna por encima del travesaño.

Mientras se alejaba, llamó por encima del hombro. —¡Buenos días! Voy a la ciudad a hacer la colada. Hasta luego.

Al bordear un charco, la piel se le erizó de punzadas y resistió el impulso de mirar atrás.

El estrecho camino desde el puerto deportivo hasta la carretera principal

estaba cubierto de maleza y lleno de profundos baches llenos de agua. Tess resoplaba mientras pedaleaba, envidiosa de Mocha, que tenía las patitas delanteras apoyadas en el borde de la cesta y la lengua rosa fuera. Cuando el maltrecho cartel de bienvenida del puerto deportivo se hizo visible, Tess lanzó una silenciosa exclamación de júbilo. Entonces la invadió una oleada de nostalgia al recordar cuando corría bajo aquel cartel y se reía mientras su padre la perseguía.

Una inesperada oleada de dolor la invadió y se obligó a alejar el recuerdo. Concentrándose en la ruta que tenía por delante, aceleró el paso y se incorporó a la carretera asfaltada al final de la pista. Eran treinta minutos hasta la lavandería. Permaneció en los carriles de bici todo lo posible, incorporándose al tráfico cuando era necesario y pasando por delante de todos los puntos de referencia familiares de su juventud. Westhorpe, una bulliciosa ciudad con raíces romanas, no era un mal lugar para crecer. Turístico y caro en algunos lugares, viejo y deteriorado en otros, tenía un ambiente relajado y acogedor. Aunque el sol de octubre brillaba agradablemente, se respiraba un fresco aire otoñal. Los altos árboles que bordeaban las carreteras también estaban cambiando de color, con sus hojas teñidas de rojo y naranja sobre el fresco cielo azul.

Tras pagar un servicio de lavado en la lavandería, Tess se dirigió al supermercado a recoger los comestibles que había encargado la noche anterior. Como de costumbre, el personal de la zona de recogida arrulló a Mocha y le trajo salchichas de cóctel, que ella aceptó como una reina que concede favores a sus súbditos.

Mientras Mocha se mostraba tan alegre como de costumbre, Tess se sentía menos dispuesta que de costumbre a entablar conversación. Su mente no dejaba de pensar en el monstruo pulpo que la esperaba en el puerto deportivo. ¿Pensaba en ella? ¿Volvería a hablarle después de la vergüenza de ayer?

Se quedó ensimismada durante el trayecto de vuelta a la lavandería, girando distraídamente en una calle lateral adoquinada y casi golpeando un cono de tráfico al azar en el proceso. Al esquivarlo, vio la tienda al otro lado de la calle. *Lust and Lovers*, la “principal boutique romántica” de Westhorpe, era un popular proveedor de lencería, erotismo y, por supuesto, juguetes sexuales.

Antes de pensárselo dos veces, Tess se bajó de la bicicleta y la llevó a la tienda.

—¡Buenos días! —la sonrisa de bienvenida de la mujer de pelo oscuro que estaba detrás de la caja se ensanchó cuando Tess entró con Mocha en brazos.

—Oh, qué perrita tan adorable. Yo tenía un terrier cuando era más joven. ¿No son divertidos?

Después de charlar un rato sobre las alegrías y las dificultades de tener un terrier, Tess entregó a la encantada Mocha a la señora para que la mimara y se fue a curiosear. La tienda olía a pachulí terroso y estaba decorada con colores claros y ligeros. También era mucho más grande de lo que parecía desde fuera, ya que constaba de dos plantas enteras. En la planta baja había sobre todo lencería, libros y regalos, incluida una estantería entera de alimentos traviesos que hizo sonreír a Tess mientras subía la escalera de caracol hasta la siguiente planta. Mientras se preguntaba si debería darse un capricho con pasta en forma de pene, sus ojos se abrieron de par en par al llegar arriba y contemplar la miríada de consoladores, vibradores, artículos fetichistas y mucho más. Un cartel sobre una estantería llamó su atención y le tembló el pulso.

'CONSOLADORES MONSTRUOSOS Y ALIENÍGENAS PARA LAS MENTES CURIOSAS. SACA TU PLACER DE ESTE MUNDO...'

Se acercó como una sonámbula, mirando fijamente los ejemplares expuestos. Uno era muy acanalado y de los colores del arco iris, con un cartel de tarjeta doblada que decía “para los fans de los unicornios”. Otro era plateado y de aspecto futurista; Tess ahogó una carcajada de aprobación cuando leyó en el cartel “tu propio amante robot”. La “bestia de triple pene” le hizo llorar, y uno verde brillante con “huevos alienígenas” separados le pareció tan intrigante que estuvo a punto de cogerlo. Pero lo irresistible fue el consolador del final de la fila.

Tenía forma de tentáculo. De color verde azulado, con gruesas crestas y ventosas de goma en su parte inferior, le hizo pensar inmediatamente en deslizarse arriba y abajo por el sinuoso miembro de Bale. Tratando de ignorar su repentina falta de aliento, cogió una caja antes de que pudiera cambiar de opinión.

La actitud profesional de la mujer no vaciló cuando Tess volvió a la caja y depositó la caja en el mostrador, pero sus ojos brillaron. —Cada vez son más populares, sobre todo éste. Un auténtico éxito de ventas.

Tess no pudo hacer otra cosa que sonreír. ¿Qué se suponía que tenía que decir?

Sí, los monstruos son calientes. De hecho, ayer mismo me follé el tentáculo de un hombre.

Mordiendo una carcajada, salió de la tienda y se apresuró a echar su nueva compra en la cesta de Mocha antes de que la viera algún transeúnte. Después de volver a la lavandería para recoger su ropa limpia, se dirigió a casa. Era la hora de comer y su estómago rugía mientras pedaleaba por las calles. El sol estaba oculto por nubes grises y el viento olía a lluvia. Tess temblaba en su fina sudadera, bombeando los pedales tan rápido como podía. Mocha parecía igual de descontenta, acurrucada en la cesta. Ni siquiera se molestó en mirar hacia fuera cuando entraron en la entrada del puerto deportivo y tuvieron que esquivar a varios gansos greylag que picoteaban la maleza.

Los bocinazos y silbidos alarmados de los pájaros se desvanecieron al llegar al final de la pista, y Tess contempló con alivio *el Yew Dreamer*. El cielo se oscureció aún más cuando se detuvo junto al barco. Bale no aparecía por ninguna parte, así que lanzó un alegre “hola, he vuelto” en dirección al agua.

Descargó el remolque lo más rápido que pudo, casi tropezando con Mocha en un momento dado. La perrita había saltado de la cesta, sosteniendo algo entre las mandíbulas y gruñendo. Más preocupada por la lluvia que se avecinaba, Tess se centró en desembalar la compra antes de asomar finalmente la cabeza para investigar. Cuando se dio cuenta de lo que estaba mordisqueando el perro, se le paró el corazón.

—Oh mis dioses —salió corriendo. —¡Oh no, Mocha, ¡no! Perro malo. ¡Suéltalo!

Tess saltó a la orilla y se abalanzó sobre Mocha. La terrier la esquivó ágilmente, con el tentáculo de silicona que había arrancado de su envoltorio de cartón sujeto entre las mandíbulas. Salió disparada, moviendo la cola con furia.

—¡No estoy jugando, Mocha! Tráelo de vuelta ahora mismo.

Tess la persiguió, rezando para que Bale no pudiera ver lo que la perra llevaba en la mano. No era de extrañar que hubiera estado tan callada en el viaje de vuelta; había estado mordisqueando la caja que contenía el consolador. Tess había tirado los dos a la cesta sin pensárselo. Y ahora la maldita terrier estaba jugando a un juego delicioso, corriendo en círculos con Tess y sacudiendo la cabeza furiosamente como si el consolador fuera una rata.

Tess se paró en seco, jadeando. —Mocha, cariño, por favor, tráelo. Te daré salchichas, queso, lo que quieras. ¿Me estás escuchando? Puedes comer *queso*.

Al oír una de sus palabras favoritas, Mocha levantó las orejas. Se giró para

mirar a Tess antes de trotar unos pasos hacia ella.

—Eso es —apresuradamente, Tess fingió meter la mano en el bolsillo como si la comida en cuestión estuviera a mano. —Tráemelo y te daré un poco de queso.

La terrier se apresuró a acercarse, pero cuando Tess se agachó para quitarle el consolador de la boca, cambió de opinión. Esquivándolo de lado, volvió a sacudirlo con un gruñido, justo cuando Tess la agarraba por el vientre enjuto.

—Te tengo, pequeña madame. Oh *no*.

Mocha había aullado cuando Tess la levantó, haciendo que se le cayera el consolador. Congelada en su sitio, Tess observó horrorizada a cámara lenta cómo rebotaba una vez, dos veces, y luego caía de golpe al agua.

—No —gimió Tess, mientras Mocha se retorció en su agarre. —Oh no, no, no...

A medida que el consolador se hundía, ondas delatorias se movían en su dirección. Bale venía a ayudar.

—No te preocupes —llamó desesperada. —Por favor, no es nada, déjalo...

Volvió corriendo al barco, con las mejillas tan calientes que le palpitaban. ¿Era posible arder espontáneamente de vergüenza? De ser así, le vendría muy bien que le ocurriera ahora mismo.

Tess permaneció a bordo *del Yew Dreamer* toda la tarde, agradeciendo que la lluvia arreciara para tener un motivo para esconderse. De algún modo, se animó a guardar la ropa limpia e incluso cocinó algo a medida que avanzaba la tarde. Sentada a la mesa, mordisqueó sin mucho entusiasmo su pasta verde al pesto, observando cómo se oscurecían y se desvanecían las vetas de color en el cielo a medida que el sol desaparecía.

Mocha se había enfurruñado tras el incidente del consolador, pero ahora estaba acurrucada contra el muslo de Tess, habiéndola perdonado claramente por estropearle la diversión. Tess deseaba poder olvidar tan rápidamente, aunque su horror inicial se mezclaba ahora con diversión. Se mordió el labio para no soltar

una risita al recordar cuando corría detrás de Mocha como un pollo sin cabeza. ¿Le había hecho caso Bale cuando le dijo que dejara en paz el consolador? Eso esperaba. Con eso y el incidente de la follada de ayer, debía de pensar que ella tenía un fetiche con los tentáculos. Lo cual no era cierto, simplemente tenía curiosidad...

Sus pensamientos se vieron interrumpidos por el fuerte timbre de su teléfono. Tess frunció el ceño al ver el número oculto en la pantalla y aceptó la llamada con un saludo cauteloso.

—Soy Severin —dijo la voz.

—Oh hola, ¿cómo te va?

—Necesito hacerle unas preguntas a tu amigo pulpo sobre los portales de su dimensión. Asumo que está merodeando observándote.

Tess se encogió de hombros. —Probablemente. Iré a por él.

Encendió los focos del arco, se puso una chaqueta y unas zapatillas y abrió la puerta. Había dejado de llover y el aroma de la vegetación empapada llenaba el aire. La noche parecía apagada por el aguacero.

—¿Bale? —levantó la voz, esperando no sonar tan nerviosa como se sentía.
—¿Estás ahí?

—Lo estoy —la profunda voz procedía de unos metros delante *del Yew Dreamer*, cerca de la antigua cuesta de lanzamiento de barcos.

Saltó a tierra y se apresuró a acercarse, bordeando los charcos de agua de lluvia. Nadó a su encuentro en silencio, con los ojos brillando a la luz de los focos.

Ella le dedicó una sonrisa incómoda. —Siento molestarte en una noche tan húmeda. Aunque todas las noches son húmedas para ti, ¿eh? De todos modos, estoy balbuceando. Sev quiere hablar contigo.

Le tendió el teléfono. Al cabo de un momento, un tentáculo se enroscó en su mano. Ocultando su escalofrío, le soltó el teléfono.

Se la acercó cautelosamente a un lado de la cabeza, como si no estuviera muy seguro de qué hacer, y luego dijo, en voz muy baja: —¿Sí?

Aunque no pudo oír la respuesta de Sev, éste debió de ir directamente al grano, ya que Bale respondió con un “no, no está ligado a la sangre ni limitado en

el tiempo”. La conversación continuó, con las respuestas monosilábicas de Bale sobre el portal en el agua combinándose con las preguntas inaudibles de Severin. Tess se movía de un pie a otro, temblando de vez en cuando mientras la brisa del atardecer le alborotaba el pelo.

Finalmente, Bale le devolvió el teléfono. El tigre ya había colgado. Evidentemente, los monstruos no se andaban con chiquitas. Al menos, no aquellos dos. Había conocido a un tercero, más locuaz, la noche en que se encontró con Severin y Freya por primera vez, un águila llamada Jax cuyo pasatiempo favorito parecía ser dar cuerda a todo el mundo a su alrededor, especialmente a Sev. Según Freya, salía con su hermana, que era cuidadora del zoológico del cercano Parque Frinkley Wildlife. Al parecer, la extraña pareja estaba de vacaciones, en algún lugar profundo de una selva tropical a la que sólo se podía acceder mediante un monstruo águila. Qué suerte tenían.

Al volver al presente, se dio cuenta de que había estado mirando a Bale en silencio. Guardó el teléfono en el bolsillo y se aclaró la garganta. —¿Tenía alguna noticia, o sólo un montón de preguntas?

—Me preguntó si los portales de mi mundo tienen restricciones o normas sobre cuándo pueden abrirse. Le dije que no, lo que hace que mi situación sea aún más confusa. No conoce mi dimensión, pero intentará contactar con mi gente. También ha contactado con otro monstruo local, un reptil de algún tipo, que tiene experiencia con diferentes tipos de portales.

—Eso suena prometedor. El bueno de Sev —se hizo el silencio de nuevo y ella se apartó. —Bueno, creo que voy a volver.

—Espera.

Ella dudó. —¿Sí?

Un tentáculo se arqueó hacia ella. —Recuperé esto para ti.

Su respiración se agitó al ver el consolador que se había perdido. —Oh, por el amor de Dios.

Ahora los veía juntos, el tentáculo de silicona era más delgado que el suyo, la punta más estrecha y cubierta de marcas de dientes caninos. Su rostro estaba inexpresivo, su mirada pasaba de la espalda de ella al consolador.

Ella se lo arrebató. —Vale, bien. Gracias por devolvérmelo. No me avergüenzo. La curiosidad sana es normal y no me gusta que me juzguen por ello.

De hecho, la señora de la tienda me dijo que era su producto más vendido, así que no soy la única a la que le parecen interesantes los tentáculos, o un poco sexys, o lo que sea. Así que búrlate todo lo que quieras, no me importa.

Mientras tomaba aliento, Bale parpadeó lentamente. —¿Es tuyo? Creía que era el juguete de tu can.

—Oh —Tess se quedó mirando. —Bueno, sí. Esa habría sido una explicación plausible —su última palabra terminó en una risita. Se tapó la boca con la mano, se dio por vencida y se echó a reír, tirando el consolador.

—Oh, a la mierda mi vida —soltó una risita, agachándose con las manos en los muslos. —Honestamente, a la mierda.

Un chapoteo repentino la hizo saltar. Levantó la vista y encontró a Bale a medio camino de la orilla. Unas gotas de agua serpenteaban por su grueso pecho, brillando a la luz de las lámparas del barco.

—¿Tess?

—¿Hmm? —ella se enderezó y volvió a mirarle a la cara, con los hombros aún temblorosos por la risa a pesar de la extraña respiración entrecortada.

Señaló el consolador en el suelo. —¿Para qué lo usan los humanos?

—Que los dioses me ayuden —se frotó las sienes. —Es para... uso personal.

—¿Uso personal?

Levantó las manos al cielo. —Con fines masturbatorios, ¿de acuerdo? Seguro que sabes lo que eso significa.

—¿Es por placer?

—Sí, un placer. Al menos lo sería, si Mocha no lo hubiera agarrado primero.

Se quedó en silencio, frunciendo el ceño ante el consolador como un científico que estudia una nueva especie. —¿Ya no se puede utilizar?

Hizo una mueca. —No lo creo. Puede que la deje masticarlo en pedazos.

—En ese caso —inclinó la cabeza. —Me ofrezco en su lugar.

Capítulo 5

A Tess se le cerró la garganta y se le aceleró el pulso mientras intentaba comprender las palabras de Bale.

—Lo siento —finalmente balbuceó una respuesta. —Creo que me desmayé por un momento. ¿Te importaría repetir lo que acabas de decir?

—Como ya no puedes usar *eso* —una nota de burla entró en su tono mientras señalaba el juguete de silicona en el suelo. —Para tu placer, te ofrezco mis propios miembros en su lugar.

Ella tragó saliva. —Sí, eso es lo que pensé que habías dicho.

Obviamente, se quedó callada demasiado tiempo porque todo su cuerpo, incluidos todos y cada uno de sus tentáculos, se hundió.

—Era una idea absurda —murmuró, volviéndose hacia el agua. —Perdóname.

—Espera —soltó.

Dudó, mirando hacia ella.

Con el corazón retumbándole en el pecho, dijo entrecortadamente: —De acuerdo. Acept—.

Sus ojos se abrieron de par en par. Exhaló, el mareo la invadió mientras esperaba... ¿qué? ¿A que él diera el primer paso? ¿Lo deseaba? Sentía como si todas las emociones de la existencia la invadieran en cuestión de instantes. Por su parte, él permanecía inmóvil, con la mirada fija en ella como un soldado esperando órdenes. No es que ella tuviera ni idea de cómo proceder a partir de ahí.

—Supongo que deberíamos pensar cómo hacer esto —tartamudeó. —Puedo traerte una toalla, luego puedes secarte y subir a bordo, o... oh, ya sé. Tengo que coger algo. Espera ahí.

Se apresuró a volver a *Yew Dreamer*, con la cabeza dándole vueltas mientras subía a bordo. Mocha estaba acurrucada bajo una manta en su cesta, y sólo se le

veían el hocico y los ojos brillantes.

Tess la señaló con severidad. —Quédate. De todas formas, todo esto es culpa tuya. Tienes suerte de ser guapa.

Corrió a su camarote, rebuscó en el compartimento bajo la cama hasta encontrar un saco de dormir y un par de sábanas. El corazón le latía a mil por hora y sus pensamientos se agitaban en un torbellino. ¿Realmente estaba haciendo esto? ¿*Qué* estaba haciendo? ¿Acostarse con un monstruo porque se había puesto triste cuando pensó que le había rechazado? ¿De verdad era lo mejor?

Cada parte racional de su cerebro le decía que se detuviera en seco y rechazara la oferta. Sin embargo, su cuerpo se negó a obedecer y optó por desembarcar del barco con una antorcha y un montón de muebles, y correr hacia el monstruo en cuestión.

Había salido por completo del agua. Como había sospechado ayer, podía mantenerse de pie cómodamente en tierra, utilizando los dos tentáculos que funcionaban como pies. Sus otras extremidades se extendían a su alrededor, ¿posiblemente para mantener el equilibrio? Su piel se había oscurecido hasta adquirir un color gris pizarra que le recordaba a las rocas volcánicas de basalto. También era más alto de lo que había imaginado, en torno al metro ochenta, lo que le hizo estirar el cuello al llegar hasta él. Al cabo de un momento, estiró un tentáculo y le quitó el saco de dormir y las sábanas de los brazos.

—Gracias —esbozó una sonrisa nerviosa e hizo un gesto con la cabeza en dirección al cobertizo de mantenimiento más grande. —Hay sitio de sobra. No está especialmente limpio, pero puedo extender las sábanas en el suelo, debería estar bien...

Siguió parloteando mientras encendía la linterna y se dirigía al cobertizo. Mirando hacia atrás con una sonrisa tonta de la que se arrepintió inmediatamente, se coló por la puerta principal y le hizo un gesto para que la siguiera.

Encendió la linterna alrededor del cobertizo a tiempo para ver a un ratón escabullirse entre las sombras, seguido de dos más. Una ráfaga de viento hizo tintinear el tejado de chapa ondulada, y el sonido de unas alas que batían provenía de algún lugar del alero. El olor a moho y polvo se mezclaba con el leve olor a aceite que emanaba de las viejas máquinas esparcidas por el interior. Sorteándolas, se dirigió al rincón más alejado del cobertizo, donde estaba más limpio. Bale permaneció junto a ella, en silencio y aparentemente sumido en sus

pensamientos.

—¿Estás bien estando tan lejos del agua? —preguntó, dándose una patada por no haberlo pensado antes.

Asintió con la cabeza. —Mi gente puede permanecer en tierra durante largos periodos, siempre que permanezcamos cerca de fuentes de agua.

Le tembló un poco la voz al hablar. No estaba segura de si estaba nervioso, expectante o arrepentido de su anterior oferta, y no se atrevió a preguntárselo mientras le quitaba las sábanas de las manos.

Aparte de tierra y algunas hojas muertas, el suelo estaba despejado. Extendió las sábanas, bajó la cremallera del saco de dormir y lo colocó encima, orientando la linterna hacia ellos sin cegarlos. Respiró hondo, se metió en el pequeño nido de tela que había hecho y se quitó los zapatos. Bale seguía de pie junto a ella, y su mirada se desvió por debajo de su ombligo. Allí ya no había nada. Tal vez se había imaginado ayer una polla saliendo de un bolsillo.

Se aclaró la garganta. —Entonces, ¿qué pasa ahora?

—Haré lo que me ordenes.

—Maldita sea, no lo sé —se agarró el pelo y le asaltó un pensamiento preocupante. —Bale, por favor, ¿dime que has hecho esto antes? No estoy, como, corrompiendo a una virgen, ¿verdad?

—No soy virgen, pero nunca he intimado con un humano. No quiero hacerte daño.

Le miró por encima de la cabeza. El silencio era denso y cargado de tensión mientras ella lo estudiaba.

—Creo que nunca me harías daño —dijo suavemente. —Me has cuidado durante un tiempo, ¿verdad?

—Sí —mantuvo la mirada perdida. —He observado. Cada día, desde el momento en que llegaste aquí. Estabas tan triste, pero tu luz interior no se apagó. Brillas como la estrella más brillante, pequeña. Eres la flor que saluda al amanecer, la luz del sol que brilla en el agua, y soy totalmente indigno de estar en tu presencia, y mucho menos de permitirme el honor de complacerte —por fin la miró, y la intensidad de su mirada casi la dejó pasmada. —Debes ordenármelo, porque si se me permite hacer lo que quiera contigo, no sé si sobrevivirás.

Tess sabía que estaba parpadeando demasiado rápido. Sus mejillas se calentaron como lava mientras su boca se abría y cerraba inútilmente. El calor brotó también en otros lugares al pensar en él sujetándola con aquellos gruesos miembros, tomándola como quisiera...

Exhaló temblorosamente.

—Siéntate —graznó. —Por favor.

Mientras él se sentaba lentamente a su lado, ella bajó la cremallera y se quitó el abrigo con dedos temblorosos, quedándose en camiseta rosa y leggings. Ese mismo día se había quitado el sujetador y los pezones se le erizaban mientras la piel se le ponía de gallina. Se estremeció y se rodeó con los brazos.

Bale se acercó más. —Tienes frío.

Ella le dedicó una sonrisa ladeada. —Un poco.

La punta de su tentáculo le recorrió el brazo hasta la clavícula. Ella suspiró estremecida, sintiendo un cosquilleo en la piel. Descruzó los brazos y echó la cabeza hacia atrás.

Le acarició la garganta, deteniéndose en su pulso martilleante. —Tu piel está enrojecida, pero tiemblas. Y tus latidos son rápidos. Demasiado rápidos. Me preocupa que no estés bien.

—Mi corazón late rápido porque me estás tocando.

—Sea como fuere, no creo que los corazones humanos estén hechos para...

Ella le cortó, empujando su tentáculo hacia su pecho. Su respuesta fue una aguda inspiración. Sus tímidos movimientos se volvieron más audaces y un segundo tentáculo se unió al primero. Le apretó suavemente los pechos, pasando las puntas de los miembros por los pezones. Su cuerpo cobró vida, cada terminación nerviosa chisporroteó incluso a través de la capa de ropa. Hacía tanto tiempo que no la tocaban así. *¿Alguna vez la habían* tocado así? ¿Con tanta reverencia, con tanta maravilla? No importaba. Lo único que sabía era que quería más.

Ella se subió el top por la cabeza y él volvió a respirar bruscamente. Sus tentáculos regresaron con avidez y el calor se extendió por todo su cuerpo mientras él le acariciaba los pezones, atrapándolos en sus ventosas antes de soltarlos. Se inclinó hacia ella y la acarició con un movimiento ondulante, con sus

ojos oscuros cautivados.

—Precioso —murmuró.

Cada tirón de sus ventosas la abrasaba con agudos estallidos de placer. Ella gimió suavemente, su rico aroma la envolvió mientras se recostaba sobre las mantas, arqueando la espalda para animarlo a seguir.

Sus caricias continuaron y la parte inferior de su cuerpo se contrajo. Levantando las caderas, se quitó los leggings y la ropa interior con manos temblorosas. Su mente aturdida apenas comprendía lo que estaba ocurriendo mientras la atención de él se desplazaba hacia abajo. Le acarició el vientre y luego bajó. Las ventosas ondulaban contra su piel mientras él acariciaba el vello recortado en el vértice de sus muslos, deteniéndose allí como si estuviera fascinado. Su tacto era ligero como una pluma, pero la hizo jadear cuando llegó a su coño.

—Estás mojada aquí —susurró.

Se mordió el labio. —Lo sé.

—También te mojaste ayer, cuando te montaste a horcajadas sobre mí mientras dormías.

Su carcajada avergonzada recorrió el cobertizo. —Gracias por recordármelo.

—¿Es una señal de tu placer?

Ella asintió, cerrando los ojos. —Sí, oh sí.

—¿Y si te penetro aquí...? —le dio un codazo en la entrada y ella volvió a jadear. —¿Eso te hará sentir bien?

—Joder, sí —gimoteó. —Hazlo, por favor.

Se sintió tan vacía de repente. Desesperada por llenarse con uno de esos gruesos tentáculos con los que él la estaba provocando. ¿Quién necesitaba un consolador cuando tenía uno de verdad?

La penetró despacio, con cuidado. Era más grande de lo que ella esperaba y respiró hondo, obligando a sus músculos a relajarse mientras él empujaba dentro de ella y sus ventosas rozaban sus paredes.

—Bale —se atragantó. —Se siente increíble. No pares.

—Como ordenes —su tono se había acentuado aún más, y ¿detectó un atisbo de petulancia? No podía culparle. A pesar de toda su humildad y vacilación, el tipo tenía movimientos.

Bajó la mano a ciegas y se acarició el clítoris. La electricidad se encendió en su interior y emitió un silbido de placer.

—¿Qué estás haciendo?

Ella abrió los ojos. —¿Eh?

Se cernió sobre ella, frunciendo el ceño. —¿No te complazco?

—Claro que sí —intentó ocultar su impaciencia. —Sólo me estoy ayudando.

—¿Tocando ahí? —empujó, realmente *empujó* su dedo fuera del camino, rodeando su clítoris con la punta de su tentáculo. La sacudida de placer que la recorrió la hizo sacudir las caderas y gritar.

La estudió. —¿Te gusta?

Ella asintió, incapaz de hablar, mientras la acariciaba de nuevo.

—¿Por qué?

Ella gimió, retorciéndose bajo sus caricias. —Es parte del... es un erógeno... oh demonios, ¿podemos dejar la lección de anatomía humana para más tarde?

Deslizando el dedo bajo su tentáculo, intentó recuperar el control.

Le apartó la mano con un gruñido. —Me pediste que te diera placer. Permíteme completar mi tarea.

De repente, las palabras se convirtieron en conceptos extraños cuando algo cálido y apretado envolvió su clítoris y luego palpitó con un leve tirón. Sus caderas se arquearon y gritó aturdida al darse cuenta de que él había colocado una de sus ventosas directamente alrededor de su clítoris, aprovechando al máximo el movimiento de tracción.

—Bale —estalló. —Dios mío, Bale, por favor...

Ella extendió los brazos ciegamente, aferrándose a él mientras le masajeaba el clítoris con la ventosa. Sus palabras se convirtieron en balbuceos, gritos sin sentido, y sus caderas volvieron a arquearse.

—Di por favor otra vez —le ronroneó al oído. —Ruégame otra vez, florecilla.

—Por favor —gimoteó. —Por favor, Bale, por favor...

Un rugido de pura satisfacción emanó de él, y sus movimientos se hicieron más duros, más rápidos. El placer se apoderó de su cuerpo, haciéndola impotente, elevándose sin ataduras. Su coño estaba lleno, tan jodidamente lleno, con el tentáculo dentro de ella... El orgasmo la atravesó de repente, y un grito vacilante salió de su garganta mientras las estrellas estallaban ante su vista como fuegos artificiales en el cielo nocturno, estallando una y otra vez hasta que la cabeza le dio vueltas.

Poco a poco volvió a la realidad y se mordió un gemido cuando sintió que la sacaba de dentro. Su tentáculo estaba resbaladizo y brillante y, tras estudiarlo un momento, la miró.

—¿Mi trabajo fue satisfactorio? —murmuró.

Ella le dedicó una sonrisa agotada. —Absolutamente. Gran trabajo, cinco estrellas.

—¿Puedo ver a qué sabe tu placer?

No esperó a que respondiera. En su lugar, los tres tentáculos que le cubrían la boca se apartaron serpenteando para dejar al descubierto su boca.

No pudo evitar mirar con los ojos muy abiertos. Tenía dos filas de dientes afilados, dentados y blancos en la penumbra. Su larga lengua roja estaba cubierta de ventosas y se afinaba en una punta estrecha en el extremo, y la utilizaba para lamer el jugo del coño de su tentáculo, cerrando los ojos y tarareando en agradecimiento. A pesar de estar completamente saciada, un destello de deseo la golpeó con tal fuerza que su coño sufrió un espasmo. Su atención se desvió hacia abajo, pasando por el musculoso torso hasta las estrechas caderas, donde sobresalían cuatro tentáculos, y... ohhhh, ahí estaba.

La fina hendidura había vuelto a aparecer en su ingle, y de ella emergía su larga y delgada polla con sus hileras de ventosas en la parte inferior. Estaba tiesa y dura, y... eso era extraño. Su color añil era el mismo que el de uno de los tentáculos de su cadera derecha. Ese miembro también parecía duro como una roca, en posición de firmes como un soldado. A diferencia de los otros, que estaban relajados y descansaban en el suelo a su alrededor.

No podía dejar de mirar entre ellos, fascinada. ¿Uno de sus tentáculos

funcionaba también como un segundo pene? Si era así, las posibilidades eran...

—Ordéname que pare —dijo con voz ronca.

Ella arrastró su mirada de nuevo a su cara. —¿Qué quieres decir?

Parecía tenso. —Tu atención es tortuosa. Te deseo demasiado. Dime que estás satisfecha y que debo parar.

Por un momento, pensó en hacer exactamente lo contrario, ordenarle que la follara tan fuerte y tan profundo como quisiera. Lo haría, lo sabía sin ninguna duda, pero un pequeño resquicio de autoconservación la hizo vacilar.

—Vale —dijo en voz baja. —Para.

Se levantó y retrocedió. —Cuando estés lista, te acompañaré a tu nave.

Vestirse fue todo un reto. Todavía estaba flácida y temblorosa por el orgasmo, y sentía los músculos como gelatina. Los alfileres y las agujas le hacían cosquillas en las yemas de los dedos y le resultaba imposible subir la cremallera del abrigo. Se había dado por vencida y se estaba poniendo los zapatos cuando lo miró. Él esperaba pacientemente junto a la antorcha, con los rasgos medio en sombra. Su polla había vuelto a desaparecer en su interior y sus anchos hombros estaban firmes mientras la ayudaba a recoger la ropa de cama.

No le gustaba el silencio, pero no se le ocurrió nada que decir mientras volvían juntos a *Yew Dreamer*. No era incómodo, simplemente... extraño. Nuevo, pero extrañamente familiar, como si se conocieran desde hacía años.

Le ofreció un tentáculo para que lo sujetara cuando subiera a su barco. Una descarga eléctrica la recorrió cuando se tocaron. A diferencia de ayer, él no se apartó y su miembro se enroscó suavemente alrededor de su mano.

Ella exhaló. —Bueno, gracias por eso.

—De nada, flor.

Vaya, ese apodo realmente le hizo algo. Tuvo que luchar para no desmayarse como una debutante de la Regencia.

—¿Quieres sentarte arriba conmigo un rato? —preguntó impulsivamente.

Como él no respondió, ella continuó. —A veces, por la noche, subo al tejado y me tomo una copa antes de acostarme. ¿Te gustaría acompañarme?

—Te he visto hacerlo. Sería un honor.

—Estupendo. Sube a bordo, amigo.

Capítulo 6

Tess le encantaba viajar y vivir nuevas experiencias. No quería volver a casa al terminar el internado, así que había visitado muchos países distintos en varios continentes. Había sido monitora de campamentos en Estados Unidos, había trabajado como camarera en un super yate frente a las costas de Brasil, había ido de excursión a una fuente termal secreta en Islandia y había trabajado como voluntaria en una organización benéfica de rescate de perros callejeros en Sri Lanka, donde había encontrado a Mocha cuando era un cachorrito peludo. Pero sentarse en el techo de su barquito junto a un monstruo pulpo que acababa de provocarle el mejor orgasmo de su vida fue uno de sus encuentros más memorables.

Con una gruesa manta de retazos sobre los hombros, bebió un sorbo de vino tinto, saboreando su rico sabor afrutado. Le había ofrecido uno a Bale, pero él lo había rechazado. Parecía más relajado que antes, tumbado a su lado, con los tentáculos extendidos sobre el techo rígido. Su piel se había transformado en un hermoso azul cobalto con toques de lila pálido que hacía juego con la pintura del barco. Las ventosas de debajo se habían vuelto rosa pálido, recordándole a los cerezos en flor en primavera.

Las nubes de lluvia se habían disipado, dejando tras de sí un inmenso cielo lleno de estrellas. El reflejo de la luna ondulaba en el agua y las polillas bailaban bajo la luz ámbar del interior de la barca. De vez en cuando, diminutas sombras negras llamaban su atención cuando los murciélagos se lanzaban sobre ella, cazando insectos al vuelo. Un búho ululó desde uno de los cobertizos y un ciervo muntjac lanzó un ladrido de advertencia desde los árboles cercanos, probablemente a Mocha, a quien Tess había dejado salir para husmear a la hora de dormir. Unas olas diminutas golpeaban rítmicamente *el casco del Yew Dreamer*, y Tess captó el momento en que un pez saltaba y sus escamas brillaban a la luz de la luna antes de volver a sumergirse.

Suspiró, colocando su vaso a su lado. —Precioso, ¿verdad?

—Sí.

Le dirigió una mirada y se dio cuenta de que la observaba. El calor floreció en su pecho y ella sonrió, empujándose el pelo detrás de las orejas. —Hablaba del paisaje.

—Como yo —mantuvo la mirada fija en ella.

Se río y se inquietó. ¿Por qué esta situación le parecía más íntima que la anterior? Se retorció los dedos y trató de entender sus sentimientos encontrados. Por un lado, se sentía increíblemente saciada y contenta tras su orgasmo. Por otro lado, el monstruo que la miraba con tanta intensidad la hacía sentir... inquieta. Llena de una emoción que le costaba reconocer. ¿Excitación? ¿Anticipación? No estaba segura.

—¿Por qué has venido aquí, Bale? —habló bruscamente, necesitaba una distracción. —Freya dijo que Severin utiliza portales para moverse por diferentes dimensiones. ¿Estabas haciendo lo mismo? ¿Viajando?

—No exactamente.

Levantó las cejas.

Por un momento, pensó que no iba a contestar, pero él continuó en voz baja. —Mi mundo lleva mucho tiempo sumido en una guerra civil. Empezó por un recurso, como tantos conflictos. El recurso más valioso del universo.

—¿Petróleo? —adivinó.

La miró con extrañeza. —Agua.

—Ah, claro —avergonzada, le hizo un gesto para que continuara.

—Era joven cuando dos facciones rivales intentaron reclamar la propiedad de varias masas de agua de nuestro mundo. La situación se volvió rápidamente violenta y extensa. Nuestros gobernantes no tuvieron más remedio que elegir un bando e ir a la guerra. Mi familia es de noble cuna y planeó que asumiera un cargo de oficial cuando alcanzara la mayoría de edad, para mantenerme lejos de la línea del frente. Pero quería luchar, así que me uní a las filas. Con el tiempo me convertí en un respetado comandante de campo de batalla. Luchar, matar... era todo lo que conocía, pero el atractivo de buscar la gloria y defender a los inocentes se desvaneció con el paso de los años.

Tess guardó silencio, sorprendida por la cantidad de palabras que el reticente monstruo había utilizado de una sola vez. Era evidente que las había acumulado

durante mucho tiempo. Como no quería distraerlo, se quedó callada mientras él continuaba,

—A pesar del creciente descontento entre soldados y civiles, los combates no cesaron. Entonces, durante una batalla clave, varios comandantes y sus ayudantes fueron capturados. Me enviaron detrás de las líneas enemigas con mi patrulla para encontrarlos —agachó la cabeza. —Cuando lo hicimos, ya los habían matado, en las profundidades. No somos seres fáciles de matar, pero lo que les hicieron fue grotesco. Sus cuerpos quedaron expuestos, lastrados y mutilados.

Sacudió la cabeza. —Eso es horrible.

—En nuestra devastación, nos dimos cuenta demasiado tarde de que nuestros compañeros masacrados estaban siendo utilizados como señuelo. Nuestros enemigos atacaron de la nada, e intentamos retirarnos. Lo que no sabíamos en ese momento era que había un portal cerca. Había sido manipulado, arrastrando dentro a cualquiera que se acercara demasiado. Cuando estaba en la retaguardia, permitiendo a mis soldados escapar, me vi atrapado en sus garras.

—Te sacrificaste para salvarlos —dijo en voz baja.

Se encogió de hombros, balanceando los tentáculos sobre su boca. —Cuando me escupió por el otro extremo, me sentí frustrado y enfadado, pero no asustado cuando me di cuenta de dónde estaba. Había venido a la Tierra de joven, y mis padres la visitan con regularidad. Aunque no podía volver por el mismo portal, supuse que podría buscar otro que me llevara a casa. Sin embargo, la cruel magia que emplearon mis enemigos hizo algo más que obligarme a atravesar el portal y cerrarlo tras de mí. También me atrapó en sus inmediaciones. No podía escapar por el río ni contactar con mi gente para pedir ayuda.

—¿Por qué nadie vino a buscarte? —preguntó Tess. —¿Tus soldados habrán contado a otros lo ocurrido? Podrían haber viajado hasta aquí a través de otro portal para encontrarte.

Levantó sus tentáculos en un movimiento de impotencia. —Me pregunto si de alguna manera, este fue redirigido de su destino anterior. Lo que significaría que mi gente no tendría ni idea de dónde buscarme, aunque quisieran intentarlo.

Ella se acercó a él y apretó uno de sus tentáculos en señal de apoyo silencioso. Él le miró la mano un instante y luego enroscó la punta del miembro entre sus dedos.

—Me salvaste, ¿sabes? —susurró.

—¿Yo? ¿Cómo?

—Estaba listo para terminarlo —su voz era tan baja que tuvo que inclinarse para oírle. —Exiliado a otro mundo, atrapado sin forma de escapar, era una tortura. Había llegado a un punto en el que ya no podía soportarlo. Pero el mismo día que decidí acabar con mi vida, llegaste tú.

—El año pasado —murmuró. —Después de que papá muriera y heredara *el Yew Dreamer*. Probé el nuevo puerto deportivo, pero no era mi tipo de lugar. No sabía a dónde ir si no era aquí.

Asintió con la cabeza. —Aquella primera noche, subiste al tejado con una copa, como esta noche, y observaste las estrellas. Entonces, empezaste a llorar. Llorabas por tu padre, aunque entonces no lo sabía. Llorabas como si tu corazón se hubiera hecho pedazos, y parecía que llorabas por los dos. Y luego paraste.

Frunció el ceño y sus recuerdos se aclararon como siluetas que emergen de la niebla. —Era Mocha, ¿verdad? Ladraba a algo. ¿Eras tú?

—Creo que sí —había un atisbo de sonrisa en su tono. —No me escondí lo suficientemente bien para ella. Le tiraste una pelota para que la recuperara, distrayéndonos a los dos. Luego la abrazaste fuerte y le dijiste: 'Seguiremos adelante, ¿no? Seguimos aquí y tenemos que seguir hasta que las cosas mejoren'. En ese momento, juré hacer lo mismo y fue como si me quitara un peso de encima. Supe entonces que mi nuevo propósito era guardarte y protegerte.

—Oh, Bale.

—Pasó el tiempo y mi decisión se justificó mientras te observaba. Eres amable y atenta. Amigable y extrovertida. Ves a todo el mundo como un amigo potencial, en lugar de un enemigo. Para alguien como yo, que ha conocido tanta guerra y derramamiento de sangre, es... inspirador. Si alguna vez consigo escapar de este lugar, haré todo lo posible por vivir como tú me has enseñado.

—Pero aun así te mantuviste oculto —dijo impotente. —Incluso después de todo lo que pasó con Freya y su ex. Podrías haberte acercado a mí, hablar conmigo; podríamos habernos hecho amigos mucho antes de esto.

—Tenía miedo —agachó la cabeza. —Los humanos son tan temerosos de lo desconocido. Pensé que huirías y volvería a estar solo.

Apartó la manta y le rodeó con los brazos. —No te tengo miedo. Y nunca huiría de ti.

—Me honras con tu amabilidad.

—La amabilidad no tiene nada que ver. Bale, ¿puedo besarte?

Se quedó inmóvil. —¿Besarme?

—Sí —ella mantuvo sus manos alrededor de su cuello, preocupada de que él retrocediera si lo soltaba. —Sabes lo que es un beso, ¿verdad?

Asintió lentamente.

Antes de perder los nervios, rozó con sus labios los tentáculos de su cara.

Oyó su brusca inspiración, pero él no se retiró. Inhaló su aroma rico y dulce con un toque de sal, apartó suavemente los tentáculos y contempló su boca. Recordó las afiladas hileras de dientes que había visto antes y la lengua alienígena cubierta de ventosas. Tal vez debería haber sentido miedo, pero en lugar de eso, sintió calor en su interior y un escalofrío recorrió su piel.

Cuando apretó los labios contra la boca de él, sintió cómo los tentáculos se deslizaban por su cuerpo. Apretando el cuello, se apretó contra él y le metió la lengua en la boca. Él gimió y la empujó por debajo del culo. Sus piernas se separaron y se encontró a horcajadas sobre un largo tentáculo, como cuando se despertó ayer en la isla. Su coño palpitó al recordarlo y se frotó contra él con un ruido de placer.

Un profundo rugido resonó en su pecho cuando rompió el beso. —¿Deseas más placer, florecilla?

—Deseo *tu* placer —agarró su tentáculo entre los muslos. —¿Qué habrías hecho si no te hubiera dicho que pararas antes? ¿Qué te gustaría hacerme?

El gruñido que salió de él era tan hambriento, tan de otro mundo, que le hizo revolverse el estómago.

—No digas esas cosas, flor —ronroneó. —Por favor, no me tientes.

—No te estoy tentando; te estoy invitando. Tócame, Bale. Haz lo que quieras...

La levantó antes de que ella se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo,

manteniendo un tentáculo entre sus piernas mientras la ponía boca arriba. Parpadeó hacia el cielo, con el pulso acelerado mientras él se cernía sobre ella.

—Quiero tocarte *aquí* —agarró la parte superior de su chaleco, tirando hacia abajo para exponer su pecho. —Quiero besarte aquí mientras me montas para tu placer.

Ella le miró a los ojos, con el corazón latiéndole con fuerza. —Entonces hazlo.

Vaciló un instante, inclinó la cabeza y le besó un pecho, luego el otro. Ella emitió un suave sonido en la garganta, con un cosquilleo en las terminaciones nerviosas. Inhaló contra su piel y volvió a besarla, haciéndole cosquillas con los tentáculos de la cara mientras avanzaba hacia sus pezones doloridos.

—Usa tu lengua —susurró. —Usa tu lengua conmigo.

—¿Así? —su lengua húmeda se deslizó sobre un pezón.

Ella gritó, arqueando la espalda para facilitarle el acceso. Él la obedeció con creciente confianza... y luego levantó la cabeza bruscamente.

Una fracción de segundo después, Mocha empezó a ladrar rápidamente desde la maleza.

—Probablemente sea un zorro —balbuceó ella, tratando de atraerlo de nuevo hacia ella.

Se resistió. —Yo también oigo algo.

Al aguzar el oído, Tess percibió un zumbido bajo procedente de algún lugar por encima de ellos. Cuando unas lucecitas aparecieron en el cielo, se dio cuenta de que la sangre se le agarrotaba en las venas. —Mierda, es un dron. Vuelve al agua, ahora.

Gruñó. —Debo protegerte...

—No me hará daño, es una máquina voladora con una cámara. Te están buscando. ¡Bale, vete!

Tras un momento de vacilación, hizo lo que ella le pedía y se zambulló en el agua con un chapoteo. Trepando por el techo, Tess silbó a Mocha, que huyó de vuelta a *Yew Dreamer*, ladrando furiosamente.

Tess entrecerró los ojos ante el inofensivo objeto que flotaba sobre el barco.

Sólo pudo ver en las luces de cada uno de los cuatro brazos, debajo de las hélices que lo mantenían en el aire. La luz roja parpadeante del centro indicaba la ubicación de la cámara. Cruzó los brazos y miró hacia arriba. Tenía que ser Julian, y tenía que demostrarle que no tenía miedo. Más que eso, estaba dispuesta a luchar por su nuevo amigo.

El extraño enfrentamiento continuó durante varios minutos. Tess mantuvo su postura hostil todo el tiempo, deseando que Bale permaneciera oculto. No sabía nada de los drones, aparte de lo que había visto en televisión: ¿tenían tecnología de infrarrojos? ¿Sensores de movimiento? ¿Detectores de monstruos pulpo? Se obligó a mantener la mirada fija en el dron mientras su mente giraba a toda velocidad. Finalmente, la máquina se elevó y se alejó volando.

Exhaló aliviada. Se agachó para recoger a la desconcertada Mocha, hizo ruidos tranquilizadores y se inclinó sobre la borda.

—Mantente oculto por esta noche, en caso de que regrese —ordenó. —Le enviaré un mensaje a Freya mientras tanto. Nos estamos quedando sin tiempo.

Capítulo 7

Tess se despertó a la mañana siguiente con la garganta seca, un fuerte dolor de cabeza y un nudo en el estómago. Apenas había dormido y se había pasado la mayor parte de la noche mirando al techo, aguzando el oído por si volvía el zumbido. Mocha roncaba desde el extremo de la cama, y los pájaros de fuera sólo emitían algunos gorjeos valientes. Entrecerró los ojos mirando la pantalla del teléfono y gimió. Ni siquiera eran las cinco de la mañana. Debía de haber dormido una hora como mucho.

Miró sus mensajes y releyó la conversación de anoche entre ella y Freya. Tess había escrito un revoltijo de palabras mal escritas, presa del pánico, y sus pulgares eran incapaces de seguir el ritmo de sus frenéticos pensamientos.

TESS: Un dron acaba de sobrevolar, creo que es Julian, ¿ha sabido ya Sev algo de su compañero? Me estoy asustando un poco.

FREYA: ¿En serio? Está en la ducha, dame un minuto. Trata de no entrar en pánico

TESS: Para ti es fácil decirlo.

FREYA: Dijo que Raukra vendrá lo antes posible. Una vez que haya mirado el portal sabremos más. Sev puede venir a ayudar si es necesario. No te muevas y dile a tu amigo que se mantenga oculto. Ten cuidado xxx

Tess se pellizcó el puente de la nariz. Aunque agradecía la ayuda de Freya y Severin, estaba tardando demasiado para su gusto. Aún no había rastro del misterioso Raukra. Fuera quien fuera, tenía que ponerse en marcha.

Cerró los ojos y quiso volver a dormirse, pero su testarudo cerebro no se lo permitió. Todavía estaba aturdida por los acontecimientos de la noche anterior y por su preocupación por cómo ayudar a su nuevo amigo monstruo. Le dolía el corazón al pensar en Bale protegiendo desinteresadamente a sus soldados del portal trampa, sacrificándose en el proceso. Se le hizo un nudo en la garganta al recordar su confesión susurrada de que había decidido acabar con su vida, salvado sólo por la llegada de ella, como si fuera una especie de deidad trascendente.

¿Pero de qué le servía? Hacía más de veinticuatro horas que estaba al corriente de su situación, y seguía sin hacer nada esperando a que alguien la salvara. ¿Y si el dron era un indicio de un ataque inminente? Si era así, ¿qué iba a hacer al respecto? Nada. ¿Qué podía hacer una chica ingenua y tonta que vivía en un barco para ayudar a alguien?

Su siguiente pensamiento le cayó como un rayo. Saltó de la cama y Mocha soltó un aullido de sorpresa. Echando la cortina a un lado, Tess se apresuró a cruzar el salón.

—¿Bale? —abrió la puerta de la proa. —¿Dónde estás? Tengo una idea.

—Estoy aquí —la voz tranquila y vigilante vino de al lado de la proa.

Se inclinó sobre el costado. —Tú tampoco podías dormir, ¿eh?

—No dormiré con esta amenaza cerniéndose sobre nosotros, flor. Sean cuales sean los peligros que vengan, te protegeré hasta mi último aliento.

La convicción de su voz le dolió en el alma. ¿Qué había hecho para merecer su devoción? Nada, pero tal vez si ayudaba a salvarlo, sería digna de su alta estima.

—No vienen a por mí. Es a ti a quien tenemos que cuidar —entrecerró los ojos hasta que vio el brillo de sus ojos. —He tenido una idea. Está demasiado cerca el amanecer para intentarlo ahora, pero esta noche, nos largamos de aquí.

El día transcurrió con una lentitud angustiosa. Tess pasó el día en vilo, intentando distraerse pintándose las uñas de varios colores y jugando con el teléfono. Ignoró la tentación de charlar con Bale, decidiendo que era mejor que se mantuviera oculto bajo la línea de flotación. De vez en cuando, veía ondas cerca del barco. Él estaba agazapado, pero dispuesto a protegerla si era necesario, lo que la hizo sentirse curiosamente pegajosa por dentro. Había algo en aquel monstruo intenso, protector y extrañamente dulce que hacía que su interior diera volteretas. Sentía algo más que atracción física, pero *realmente* no quería examinar sus emociones demasiado de cerca. Al menos, todavía no.

El dron no regresó, ni ocurrió nada fuera de lo normal. Era un fresco día de otoño como cualquier otro, y mientras Tess lavaba los utensilios de la sopa de

pollo con fideos que había tomado para cenar, se encontró pensando en abandonar el puerto deportivo por primera vez. Había muchos sitios a los que ir. Su padre le había dejado una generosa herencia cuando falleció, lo que significaba que no tenía que trabajar a menos que quisiera, al menos durante unos años. Era consciente de lo afortunada que era por ello y siempre intentaba retribuir en la medida de sus posibilidades. Quizá podría ir al extranjero y hacer más voluntariado. O quedarse aquí y ayudar en una de las tiendas de caridad de Westhorpe. De cualquier manera, sería bueno tener una base en su ciudad natal. Podría buscar una casa de campo junto al río con una zona de amarre para *Yew Dreamer*, y un canal discreto y privado donde cierto monstruo pulpo pudiera alojarse cuando la visitara.

Uf, no. Apenas conocía al tipo. Mejor no ir por ese camino. Por lo general conducía a nada más que el corazón roto y el abandono.

Miró por la portilla. El sol poniente proyectaba rayas bermellón en el cielo cada vez más oscuro. El río cercano, aunque popular entre los navegantes durante el día, estaría desierto por la noche. Perfecto para lo que había planeado. Se había cansado de esperar al misterioso amigo de Severin. Había llegado el momento de dar un paso al frente y salvar el día ella misma.

Un par de horas más tarde, la noche trajo consigo un viento fresco y el olor a lluvia que se avecinaba. Después de ponerse un pantalón de chándal rosa, una camiseta gruesa y unas zapatillas de neón, Tess salió a la calle.

—Bale —llamó. —Es la hora.

—¿Hora de qué? —su voz vacilante llegó desde justo al lado del barco.

—Para arreglar tu apuro. Sube a bordo.

Lentamente, se levantó del agua, sus tentáculos agarrándose a la proa para impulsarse. Se apresuró a volver al interior, girando la llave del timón y asegurándose de que el acelerador estaba en punto muerto. Con un estruendo ahogado, el motor de la embarcación cobró vida. Tess pulsó un interruptor y los focos *del Yew Dreamer* iluminaron el canal con dos haces, creando sombras distorsionadas sobre el agua.

El pulpo entró en el barco tímidamente, con sus largas extremidades apretadas contra el cuerpo mientras levantaba su bulto a través de la puerta. El agua goteaba de él, creando pequeños charcos en la pasarela, y él los frotaba torpemente con su tentáculo en forma de pata.

Tess le sonrió. —No te preocupes por eso. Tenemos cosas más importantes en las que centrarnos esta noche, como la ocurrencia que tuve antes. No puedes salir nadando del puerto deportivo, pero apuesto mi herencia a que puedes ser... redoble de tambores, por favor... ¡transportado en barco!

Su gran revelación fue un poco prematura. Tardaron varios minutos en desenchufar *el Yew Dreamer* de su amarradero en la oscuridad, antes de poder partir. Incluso utilizando su linterna y encendiendo la luz de seguridad instalada en el cobertizo más cercano, estuvo tanteando los cables durante un buen rato antes de desconectarlo finalmente de los puntos de electricidad y agua. Después de desatar las cuerdas, volvió a subir a bordo mientras el barco se alejaba de la orilla.

Cuando volvió a entrar en el camarote, Bale estaba de pie junto a la mesa de comedor, detrás del timón. Mocha estaba sobre la mesa, moviendo la cola y frotándose contra uno de sus tentáculos como un gato.

—Creo que le gustas —con una risita, Tess metió al terrier en su cesta bajo la mesa, luego cogió su chaleco salvavidas de una escotilla cercana y se lo subió por encima del abrigo.

—Nunca dejaría que te ahogaras, flor. No necesitas un flotador —Bale sonaba claramente ofendido.

—Lo sé, pero mi padre me inculcó la seguridad en los barcos desde pequeña, y es mejor prevenir que curar. Bueno, es hora de ponerse en marcha. Libertad, allá vamos.

Accionó el acelerador y puso el barco en movimiento.

Pilotó con soltura, manteniendo una velocidad baja mientras atravesaban el canal y rodeaban la isla. Aquel trozo de tierra tenía un aspecto amenazador en la oscuridad, un auténtico escondite pirata con árboles retorcidos y sombríos que montaban guardia alrededor de las orillas. Tembló y se sintió agradecida cuando llegaron a la vía fluvial principal y viraron río abajo. Los focos del barco iluminaban los juncos que se mecían en las orillas y el brillo de los ojos de los animales que se asomaban a través de ellos. Incluso por encima del ruido del motor, reconoció los espeluznantes gritos de los ciervos acuáticos chinos mientras huían.

—¿Hasta dónde llegaste antes de tener que parar? —preguntó a Bale.

—La curva de más adelante —fue su tranquila respuesta desde el hombro de ella. —Llegué a ese punto y no pude ir más lejos.

—De acuerdo —ella aumentó su velocidad. —Vamos a ver qué podemos hacer al respecto.

Respirando entrecortadamente, pronunció una plegaria silenciosa a quien quisiera escucharla cuando llegaron a la curva. *Yew Dreamer* no aminoró la marcha, y un grito escapó de su garganta.

—¡Lo conseguiremos!

Tess parpadeó. Su voz sonaba con eco y distorsionada, como si estuviera en un túnel. ¿Y por qué frenaba el barco cuando ella ni siquiera había tocado el acelerador? Frunció el ceño y empujó la palanca al máximo, pero no pasó nada.

—¿Qué demonios? —murmuró.

Un suspiro de resignación salió del monstruo que iba detrás de ella cuando se detuvieron lentamente. Por un momento pensó que la hélice se había enganchado en la maleza, pero cuando apretó el acelerador, la embarcación dio marcha atrás sin oponer resistencia.

—Maldita sea —forzando la palanca hacia arriba, lo intentó de nuevo.

Ocurrió lo mismo. Llegaban a cierto punto, y era como si algo los mantuviera inmóviles hasta que retrocedían.

—Tess —murmuró Bale.

Hizo un movimiento de espanto sin mirarle, no quería ver su creciente desesperación reflejada en sus ojos.

—No nos rendiremos —dijo apretando los dientes. —Vamos a intentar el otro camino, río arriba.

Hizo un hábil giro en U en el centro de la vía navegable y luego aceleró, pasando por delante de la entrada del puerto deportivo antes de volver a hablar. —¿Hasta dónde has llegado?

—Tess...

—¿Hasta dónde? —repitió ella tercamente, sin mirarle.

Suspiró. —Un poco más allá de este punto.

En ese momento, el barco se estremeció y redujo la velocidad. Murmurando una maldición, Tess forzó el acelerador al máximo, pero no ocurrió nada. Ni

siquiera avanzaron a la deriva, permaneciendo inmóviles en el río, atrapados por la barrera invisible.

—Mierda —golpeó el timón. —Vale, podemos hacerlo. Vamos a conseguir una carrera adecuada, romper nuestro camino a través del...

—Tess. No pasa nada. Puedes parar.

—No, esto tiene que funcionar. Es el único plan que tengo —apagó el motor del barco y se giró hacia él. —Tengo que hacer algo. No te mereces nada de esto.

—No tengo miedo. Iré a la muerte con la cabeza bien alta, sabiendo que alguien tan perfecto como tú me consideró digno de compasión.

Se metió en su abrazo, cegada por las lágrimas que brotaban de sus ojos. —Sólo quiero ayudar.

—Ya lo has hecho —sus tentáculos se cerraron suavemente a su alrededor. —Más de lo que crees.

Tragó saliva y le miró. —Quédate conmigo. Quédate esta noche.

Cerró los ojos un momento. —Tess...

—Quédate —estalló ella, echándole los brazos al cuello. —Quédate conmigo, haz lo que quieras...

Antes de terminar la frase, la golpearon contra la pared con tanta fuerza que se quedó sin aire en los pulmones. Un tentáculo rodeó sus dos muñecas, tirando de sus brazos por encima de su cabeza. Otros dos se deslizaron alrededor de sus tobillos, separando sus piernas. Su mirada hambrienta la mantuvo embelesada mientras se apretaba contra ella, luego bajó la cabeza hasta el pliegue de su hombro e inhaló profundamente.

—Eres una diosa —gimió contra su piel. —Tu aroma, tu voz, tu bondad, me abruman. Las cosas que deseo hacerte...

Su lengua lamió el latido de su garganta y ella jadeó.

—Bale...

—Mi nombre en tus labios es euforia. Quiero oírte gritarlo. Quiero que seas mía para siempre, sabiendo que te mantendré a salvo, y tú no... —sus tentáculos se enroscaron alrededor de su chaleco salvavidas. —Necesitas... —lo desgarró por

las costuras. —*Esto*.

Apartando los restos desgarrados, extendió sus tentáculos sobre la parte superior de su cuerpo.

—Mía —ronroneó. —Mi humana, de nadie más. Toda mía.

Su camisa era demasiado gruesa para sentirlo bien, y no había espacio suficiente para desnudarse. Ella maldijo y él le pellizcó el cuello como si estuviera tan frustrado como ella.

—Cama —jadeó. —Cama, Bale, por favor, ahora...

La levantó sin esfuerzo y se acurrucó en su húmedo pecho, dejando caer un beso sobre su musculoso hombro. Apartó la improvisada cortina que separaba el camarote del salón, la puso en pie y luego miró el suelo con el ceño fruncido.

Tess tardó un momento en darse cuenta de por qué parecía tan triste. Se le escapó una carcajada cuando vio al pequeño terrier que los había seguido hasta la cabaña, mirando al monstruo expectante.

—Realmente le gustas —dijo con una risita. —Espera, voy a buscarle un mordisco para distraerla.

Bale la detuvo. —Yo lo cojo.

Tess lo dirigió a la escotilla junto a la tetera, con Mocha saltando tras él. Tess observó divertida cómo el pequeño perro le ofrecía con recelo un largo mordisco cilíndrico, que ella le arrancó de un tirón antes de llevárselo a la cama. Un decidido ruido de masticación llenó el barco cuando Bale regresó junto a Tess.

—No sé cómo algo tan pequeño puede ser tan intimidante —murmuró.

Tess ahogó una risita y le hizo señas para que se acercara. De pronto se mostró inseguro y sus movimientos se ralentizaron.

—¿Qué pasa? —preguntó.

Dio un suspiro tembloroso. —Me preocupa que vayas a hacer algo de lo que te arrepientas, en nombre de la piedad.

—No me das pena. *Me gustas*, Bale. Sí, estoy disgustada y temo por tu seguridad, pero estoy aquí contigo porque quiero. Créeme, es totalmente egoísta por mi parte. Ahora, dime lo que quieres.

—¿Qué quiero?

Ella asintió. —Ya te lo he dicho, puedes hacer lo que quieras esta noche. Entonces, ¿qué quieres?

—Quiero... —inhaló y luego habló apresuradamente. —Quiero que te quites la ropa.

Le tocó a ella tomar aire. —De acuerdo.

Tess había crecido con las mismas inseguridades que los demás, pero sus numerosos viajes le habían dado una visión diferente de la vida. Dejó de obsesionarse con su barriga redonda, sus muslos gruesos y sus michelines, después de ver por sí misma la gran variedad de cánones de belleza que tenían las distintas personas y culturas del mundo. Eso le permitió caminar con la cabeza alta, segura de sí misma. Había hecho stripteases para anteriores parejas, orgullosa, alegre, sabiéndose sexy a más no poder y encantada de demostrarlo. Pero al desnudarse delante de aquel monstruo silencioso, cuya mirada hambrienta la miraba sin pestañear, sintió una extraña sensación de vulnerabilidad.

—Di algo —dijo ella, intentando reírse, pero sólo consiguió un graznido. —Por favor.

—¿Qué quieres que te diga?

—Cualquier cosa. Distráeme.

Su mirada se detuvo en sus pechos mientras se desabrochaba el sujetador con manos temblorosas, luego habló por fin. —Apenas me fijaba en los detalles de los cuerpos humanos hasta que llegaste al puerto deportivo. Nunca había mirado a ninguno de los otros humanos, aparte de asegurarme de ser invisible para ellos. Pero tú —extendió dos tentáculos y le rodeó los pezones hasta que se endurecieron bajo su contacto, arrancándole un ronco gemido de la garganta. —Desde el primer momento en que te vi, no pude apartar la mirada. Eres exquisita. Luminosa. La criatura más hermosa de todos los mundos.

Abrió y cerró la boca varias veces, perdida en las sensaciones que él le provocaba mientras se bajaba los leggings por las piernas.

—Durante el verano —continuó en el mismo tono íntimo. —Llevabas un diminuto conjunto de ropa de baño, ¿te acuerdas?

—¿Un bikini?

—No conozco el término. Era multicolor como un arco iris, revelando tu estómago, y apenas cubriendo las partes que te gusta que toque.

Soltó una carcajada. —Sí, eso es un bikini.

—Un día te quedaste dormida al sol, y deseaba más que nada tocarte mientras dormías. Darte placer mientras te quitaba la ropa y exploraba cada centímetro de tu hermoso cuerpo. Cada curva, cada pliegue.

Él le acarició los rollitos del estómago mientras hablaba, y su timidez volvió como habas saltarinas a su interior. Empezó a rodearse con los brazos...

—No —espetó. —Quiero verte. A toda tú.

Tragó saliva. —Bale...

Atrapó su mirada en la suya. —Me dijiste que hiciera lo que quisiera. Eres mía esta noche, y miraré lo que es mío.

Envolviéndola con dos tentáculos por las muñecas, le separó los brazos del cuerpo. Otros dos tentáculos se enroscaron en sus tobillos y treparon por sus pantorrillas, se enroscaron en su ropa interior y tiraron de ella hacia abajo hasta que quedó desnuda y temblorosa frente a él.

—Pequeña buena humana —dijo en voz baja y codiciosa, como si ni siquiera se hubiera dado cuenta de que había hablado. —*Mi* pequeña humana. Los dioses de los profundos y oscuros mares te hicieron sólo para mí, lo juro.

Su mirada ardiente la recorrió de arriba abajo, y su incomodidad se desvaneció ante el ansia en sus ojos, la devoción en su expresión. La adoraba, la adoraba de verdad.

Enderezando los hombros, se irguió orgullosa, dejándole contemplar hasta que le tembló el pecho. De repente, le rodeó el torso con otro tentáculo y la levantó sin esfuerzo, colocándola de espaldas sobre la cama.

Le mantuvo los brazos sobre la cabeza, soltándole las piernas, pero dejando su cuerpo entre sus muslos abiertos. Atrapó su mirada con la suya, estirando la boca más allá de los tentáculos de su cara. Ella parpadeó. ¿Estaba sonriendo?

—¿He logrado lo imposible? —murmuró. —¿Te he dejado sin habla?

Su risita se convirtió en un grito ahogado cuando apretó sus pezones contra sus ventosas y tiró con fuerza.

—Te gusta, ¿verdad? —había un tono de complicidad y posesividad en su tono, tan diferente de su inseguridad de antes. —Te estoy complaciendo.

No podía hablar, así que asintió, arqueando la espalda con un maullido.

—¿Qué más te complace, me pregunto? Sé que tocarte *aquí* te moja —sus caderas se sacudieron cuando rodeó su clítoris con la punta de su tentáculo. —Y empujar dentro de ti te hace gritar mi nombre —el tentáculo se movió, acariciando sus labios hasta que gimió de frustración. —Pero, ¿qué más? Tienes otro agujero, ¿verdad? Podría llenar los dos a la vez...

—Oh, *joder* —estalló ella, derritiéndose por dentro ante la imagen evocada por sus perversas palabras.

—Mmm —le acarició los muslos. —Tantas opciones. Pero primero, quiero probarte.

Abrió los ojos de golpe cuando arrastró su cuerpo por la cama y separó aún más los muslos de ella. Su cuerpo se paralizó y el corazón le latía con tanta fuerza que apenas podía respirar.

Su mirada se encontró con la de ella desde entre sus piernas. —¿Sí?

—Sí, oh sí. Por favor...

Bajó la cabeza y su aliento caliente le rozó la piel. Le lamió el interior de los muslos e intentó arquearse hacia arriba, pero él mantenía dos tentáculos alrededor de sus pantorrillas para sujetarla. Otra extremidad le mantenía las muñecas ancladas por encima de la cabeza, aunque no necesitaba atraparla. No iba a ir a ninguna parte. De ninguna manera.

—Hermosa —su voz profunda y hambrienta reverberó en ella. —Intoxicante. Quédate quieta y deja que te devore.

Su lengua se deslizó en su interior y ella gritó. *¿Cuánto duraría?* ¿Hasta dónde podría llegar?

—Bale —jadeó. —Oh dioses, Bale, oh dioses, eso es tan jodidamente bueno.

Sus palabras se convirtieron en gemidos cuando las ventosas de la lengua de él ondularon contra las paredes de su coño y otro tentáculo se posó sobre su clítoris. Palpitó suavemente, arrancándole un aullido de placer de la garganta. Él le soltó las manos y ella se aferró desesperadamente a su cráneo, empujando su lengua aún más dentro de ella mientras la ventosa palpitaba contra su clítoris.

Sus dedos se curvaron, las vibraciones de las ondulantes ventosas recorrieron su cuerpo. Su orgasmo ya se estaba gestando, un calor fundido que se hinchaba en sus venas, pero algo le resultaba extraño. Una pesadez líquida le palpitaba en el bajo vientre, casi como si tuviera ganas de orinar. Era tan intenso que casi no podía soportarlo. Estuvo a punto de apartarlo, temerosa de mojarse, pero él siguió lamiendo, chupando, *palpitando* dentro de ella y sobre su clítoris palpitante. Sentía como si entrara en trance, como si se convirtiera en una marioneta a sus órdenes, como si su cuerpo tembloroso ya no fuera suyo.

Él presionó aún más con la lengua y las sensaciones se multiplicaron, extendiéndose hacia el exterior en una imparable oleada de necesidad, tan rápida... demasiado rápida. Extendiendo los dedos, presionó la palma de la mano sobre el pubis y respiró tan deprisa que se sintió mareada. ¿Qué estaba ocurriendo?

—Voy a correrme —sollozó ella, retorciéndose en su agarre inflexible. —Bale, voy a correrme, pero algo es diferente, no lo sé...

El orgasmo la golpeó con toda la fuerza de un tsunami que se precipita hacia la orilla. Su mente se hizo añicos y gritó, sacudiendo las caderas mientras apretaba la cabeza entre sus muslos. El éxtasis no cesó, recorriéndola sin descanso hasta que algo brotó de su coño y él profirió un gruñido de sorpresa.

Su grito de éxtasis se convirtió en un gemido de vergüenza al darse cuenta de que se había corrido directamente en su cara. Cerró los ojos, estremeciéndose mitad por la felicidad, mitad por la mortificación, el increíble subidón seguía fluyendo por sus extremidades mientras su mente gritaba la realidad de lo que había sucedido.

Se incorporó y la miró. Tenía gotitas por toda la cara, y ella se estremeció tanto que pensó que se desmayaría, hasta que se dio cuenta de lo encantado que parecía.

—Me honras —dijo suavemente. —Por dejarme probar tanto de ti. Por darme todo lo que pedí y más.

Su larga lengua roja salió para lamer las gotas de sus mejillas y sus muslos se apretaron. Nunca en su vida se había corrido. Ni siquiera sabía que era capaz de hacerlo. Pero, ¿qué otra cosa podía hacer una chica con la lengua de un pulpo en el coño y una ventosa en el clítoris?

—Delicioso —murmuró, como si hablara consigo mismo. —Néctar y lirios. Si

he de morir, que sea con su sabor en los labios.

Su vergüenza se desvaneció, atenuada por el genuino regocijo de él mientras le lamía los jugos de la cara. Lentamente, se relajó y se estiró en la cama para estudiarlo. Realmente era un espécimen increíble. Cada músculo estaba esculpido y definido, cada tentáculo era largo, grueso y perfecto. Su piel había vuelto a cambiar de color, del mismo azul pálido que sus sábanas, y eso la hizo sonreír.

La miró interrogante.

Dio un suspiro saciado. —Estaba admirando lo hermoso que eres.

—Si soy bello, es porque estoy cerca de ti.

—Un hablador tan suave —se acercó a él.

—¿Qué estás haciendo, mi pequeña flor?

—Devolviendo el favor, por supuesto.

Sus ojos se abrieron de par en par cuando le empujó el pecho. Por un momento, pensó que iba a resistirse. Entonces, lentamente, vacilante, se echó hacia atrás, permitiéndole a ella trepar hasta sentarse encima de él con las rodillas apoyadas a ambos lados de su torso. Su propio cuerpo ronroneó de satisfacción cuando se inclinó para besarle el grueso pecho. Él se estremeció debajo de ella.

Mirando hacia arriba, frunció el ceño. —¿Esto está bien?

—¿Tus labios sobre mí? —respondió incrédulo. —Sí, pequeña. Esto está bien.

Le dedicó una sonrisa sensual y volvió a besarle el pecho, los pectorales, antes de bajar hasta el vientre, sintiendo cómo él se estremecía en respuesta. Desplazándose hacia abajo en una estela de besos sobre su vientre, llegó a su pelvis y estudió su ingle con fascinación. La raja tenía una forma similar a la suya, pero era más corta y de ella salía un pene completamente erecto. Curiosa, pasó la yema del dedo por la húmeda raja, y un grito ahogado escapó de la garganta de él. Se acercó a la esbelta polla añil, jugó con la gota de premen plateado oscuro que se posaba en la punta y, de repente, recordó el tentáculo que tenía un aspecto similar. Echó un vistazo. Sí, allí estaba de nuevo, erecto y oscureciéndose de azul a púrpura, a diferencia del resto de sus sinuosos miembros.

Habló rápido antes de perder los nervios. —Bale, ¿tienes dos pollas?

—¿Pollas?

Señaló entre su ingle y el tentáculo rígido.

—Ah. Sí. ¿Eso es malo?

—Por supuesto que no. Me deja con una decisión difícil.

Parecía receloso. —¿Cuál es?

Ella guiñó un ojo. —Con cuál lidiar primero.

Inclinó la cabeza sobre su ingle y le besó la polla. El grito ahogado que se le escapó la hizo sonreír mientras lamía el premen de la punta. Era más dulce de lo que esperaba, con un toque salado, similar a su delicioso aroma. Hizo un ruido de aprobación mientras tragaba. Su única respuesta fue una respiración agitada cuando pasó a besar la raja. La recorrió con la lengua y gimió una palabra que ella no reconoció, pero que sonó como una súplica. Volvió a deslizar los labios por la polla, rodeó la punta con la boca y miró a través de las pestañas.

Tenía la cara floja y aturdida, y dos de sus tentáculos agarraban con fuerza las sábanas. Volvió a centrar su atención en la polla, disfrutando de las cosquillas que le hacían las ventosas en la lengua mientras otro tentáculo se deslizaba por su pelo, empujándola hacia abajo para que se metiera más en la boca.

Controlando la respiración, agarró la otra polla. Cuando la tomó con la palma de la mano, él gimió. Estaba resbaladiza de semen, fácil de acariciar al mismo ritmo que la que se metía en la boca. ¿Podría meterse las dos a la vez? Bueno, ella no era otra cosa que una probadora.

Tirando suavemente de él hacia ella, lo abrió de par en par y lo cogió dentro, junto al otro. Le oyó hacer un ruido sibilante, como si luchara por controlarse.

—Mi flor —dijo con voz entrecortada. —Realmente eres una diosa.

Era de mala educación hablar con la boca llena, así que se limitó a pestañearle y a pasarle la lengua por las dos pollas hasta que se le pusieron los ojos en blanco.

Un ruido sordo y chirriante les llegó desde abajo.

Ambos se quedaron helados *cuando Yew Dreamer* se estremeció. Mocha ladró desde el salón y Tess cayó en la cuenta como un mazazo al apartarse del pulpo.

—¡Mierda, vamos a la deriva!

Capítulo 8

Maldiciendo por haberse olvidado de echar el ancla, Tess se levantó de la cama y se puso la camiseta y la ropa interior. Se calzó las zapatillas y corrió hacia la proa. Los focos se habían atenuado, pues se había agotado gran parte de la batería *del Yew Dreamer*, pero seguían iluminando su posición. El barco había retrocedido río abajo, hasta los bordes de un gran cañaveral. Ahora llovía a cántaros, y una ráfaga de viento hizo que los juncos crujieran enloquecidos, como si estuvieran advirtiéndole que se alejara.

Se inclinó sobre la orilla, intentando en vano ver lo enredados que estaban. El principal peligro eran los hierbajos y la vegetación bajo la superficie. Si encendía el motor e intentaba moverse, la hélice podría quedar atrapada o incluso romperse. —No puedo ver lo malo que es. Puede que tengamos que esperar hasta el amanecer.

—¿Puedo ayudar? —Bale estaba de pie en los escalones con Mocha a su lado. Tess no pudo evitar echar un vistazo a su cuerpo, pero su polla había vuelto a desaparecer de la raja. Probablemente era lo mejor. Aquel momento, por divertido que fuera, había pasado.

Frunció los labios. —No lo sé. ¿Cómo de buena es tu vista en la oscuridad?

—Soberbia.

—Oh. En ese caso, ¿te importaría comprobar cómo de atascados estamos?

—Puedo hacerlo mejor que eso, Tess.

Los siguientes minutos transcurrieron con el monstruo pulpo nadando por debajo y alrededor del barco, arrancando los obstáculos mientras ella daba instrucciones desde arriba. De vez en cuando se arrastraba por la borda para recibir más instrucciones antes de volver a sumergirse. Finalmente, con un estremecimiento y un gemido, *el Yew Dreamer* empezó a moverse de nuevo.

Tess. exclamó —Buen trabajo. Vuelve a bordo para que pueda alejarnos sin que la hélice te corte la cabeza.

Silencio.

Estiró el cuello para mirar a lo largo de la línea de flotación. —¿Bale?

Nada. Sólo el susurro de los juncos y el golpeteo de las gotas de lluvia sobre el agua. Una lechuza común voló bajo sobre su cabeza, desapareciendo en la oscuridad como un fantasma que regresa al inframundo. Lo observó entumecida, con el estómago encogido.

—¿Bale? —repitió, con un temblor en la voz. —¿Estás bien?

El agua salpicó el casco y se oyó un ruido de arañazos en la banda de estribor. El barco se inclinó, como si algo hubiera agarrado uno de los lastres.

Mocha gruñó por lo bajo en su garganta, y Tess apuntó su linterna a tiempo para iluminar algo que emergía por encima de la borda.

Era una garra. Grande y escamosa, con afiladas garras, a las que se unió rápidamente una segunda. Un largo hocico se alzó a continuación, abriéndose para revelar unos dientes afilados, dentados, claramente cocodrilianos. Mocha empezó a ladrar y a Tess se le escapó la respiración en un silbido aterrorizado.

Esto no podía estar pasando. Esto era Inglaterra; no había grandes reptiles en el río. Entonces, ¿qué era esta criatura trepando a bordo de su barco?

Espera.

Un monstruo reptil local de la zona...

Recordó la llamada de Sev a Bale. Su tensión se relajó, y dio un paso adelante con cautela. —Um, hola. ¿Eres amigo de Sev?

El cocodrilo se levantó para que la parte superior de su cuerpo quedara a la vista. Sus bíceps se tensaron bajo las escamas y las pesadas crestas de su espalda se retorcieron cuando se volvió para escrutar a Tess. Los ladridos de Mocha se convirtieron en un quejido asustado y se acurrucó detrás de las piernas de Tess.

—Supongo que se me podría describir así —dijo el desconocido con voz grave. —Solicitó mi asistan... oh *joder*.

Mientras hablaba, un tentáculo se enroscó alrededor de su torso. Por un momento, él y Tess se miraron sin comprender, y luego él fue empujado hacia atrás, al agua.

—¡No! —empujando a Mocha de vuelta al salón, Tess saltó a la borda.
—¡Bale, para, está aquí para ayudar!

La luz de su linterna reveló ondas y burbujas que se alejaban del barco hacia el centro del río. Un gran penacho de agua estalló y un tentáculo se elevó con el cocodrilo envuelto en él, antes de volver a caer. Una ola se dirigió hacia ella, y apenas tuvo tiempo de agarrarse a las barandillas antes de que la golpeará, empapándola y haciendo que *el Yew Dreamer* se balanceara de un lado a otro.

El cocodrilo salió a la superficie, con su gran cabeza echada hacia atrás en un gruñido de dientes afilados, mientras Bale subía a su lado. Los dos monstruos forcejearon y los siseos de los reptiles contrastaron con el silencio asesino del pulpo. De la orilla llegaban bocinazos de alarma y frenéticos aleteos de aves acuáticas que levantaban el vuelo presas del pánico.

—¡Bale! —Tess se tapó la boca con las manos. —Es un *amigo*. ¡Déjale!

La lucha continuó sin tregua. Bale estaba claramente decidido a protegerla de la amenaza imaginaria que suponía el cocodrilo.

—Maldita sea, maldita sea, maldita sea —Tess se quitó los zapatos y miró el agua oscura. Luego, con una maldición murmurada, saltó de la barca.

Al instante, supo que se había equivocado.

No se trataba de un canal poco profundo en un puerto deportivo protegido. Era un río profundo y caudaloso, con una corriente más fuerte de lo que jamás hubiera imaginado. La arrastró hacia abajo, dándole vueltas y más vueltas mientras se tambaleaba hacia arriba. Rompió la superficie y respiró entrecortadamente mientras se alejaba de la embarcación. Intentó mantenerse a flote, agitándose débilmente contra la corriente. Su grito ahogado era lastimero y tenía frío, mucho frío. Todo a su alrededor era una nada negra como el carbón, mientras la lluvia caía desde arriba. ¿Dónde estaba Bale? ¿No la había visto saltar?

Le vinieron a la memoria los débiles recuerdos de las clases de natación de su infancia y trató de ponerse boca arriba, flotando con la corriente en lugar de luchar contra ella. Al girar, algo la rodeó por la cintura. Sintió un alivio tan palpable que soltó un sollozo y se agarró al tentáculo mientras Bale salía a la superficie a su lado.

—¿Te unes a mí para un chapuzón nocturno? —bromeó débilmente.

—Eres una tonta —la regañó mientras tiraba de ella río arriba, nadando a

contracorriente con facilidad. —¿En qué estabas pensando?

—Estaba tratando de llamar tu atención. Sev dijo que había pedido ayuda a un monstruo reptil, ¿recuerdas?

Frunció el ceño. —Sí.

—Y el monstruo que atacaste sin previo aviso es un... —se interrumpió alentadoramente.

El pulpo hizo una pausa. —Oh.

—Sí, *oh* —la voz profunda y furiosa precedió al cocodrilo que asomaba de la oscuridad para nadar paralelo a ellos. —La próxima vez que Severin me pida ayuda, recuérdame que le diga que se vaya a la mierda.

A pesar de su comportamiento agresivo, Tess se dio cuenta de que se mantenía fuera del alcance de los tentáculos de Bale.

—Te agradecemos tu presencia —dijo entre dientes castaÑeantes. —Soy Tess, y este es Bale. Es un poco sobreprotector.

—No me digas —replicó el cocodrilo. —Soy Raukra. Volvamos al barco antes de que la sobreprotección de tu amigo te convierta en un cubito de hielo.

De vuelta en la proa de *Yew Dreamer*, empapada y tiritando, Tess se volvió para mirar a los dos monstruos. Bale estaba tenso y vigilante, con su fría mirada fija en Raukra, que había subido detrás de ellos manteniendo una distancia prudente. La barca había retrocedido hasta la orilla más alejada y había sido alcanzada de nuevo; Tess oía el roce de las cañas contra el casco.

Se aclaró la garganta. —Tengo que limpiar. Tal vez mientras lo hago, ¿ustedes dos podrían tratar de alejarnos de la maleza?

Bale entrecerró los ojos ante el cocodrilo, pero la miró inmediatamente cuando le dio un codazo.

—Amigo potencial, ¿recuerdas? —murmuró.

Tomando su gruñido hosco como aquiescencia, se apresuró a entrar antes de que pudiera cambiar de opinión.

Cuando se duchó y se puso un pijama mullido, Bale y Raukra habían sacado *al Yew Dreamer* de la maleza y echado el ancla en medio del río. Estaba bastante

impresionada por lo bien que habían trabajado juntos al final. Después de prepararse tres tazas de té humeantes, las puso en una bandeja y abrió de un empujón la puerta de proa.

La lluvia había cesado, dejando tras de sí un mundo sombrío que relucía húmedo y olía fresco y salvaje. El pulpo y el cocodrilo estaban sentados uno frente al otro en la proa, con Mocha agazapada cerca de Bale. No era precisamente un ambiente amistoso, pero nadie intentaba destrozar a nadie, lo que tomó como una señal positiva.

—El té está listo —dijo mientras se acercaba a ellos. —Lo hice con la fuerza del constructor, pensé que a todos nos vendría bien... oh dioses míos. Bale, estás herido.

¿Cómo no había visto antes la herida de su hombro? La carne desgarrada recorría la mitad de su tentáculo izquierdo. De ella manaba sangre acuosa que goteaba sin cesar sobre el arco. Las marcas de los dientes en la herida irregular eran evidentes. Dejó la bandeja de golpe y derramó la mitad del té en el proceso, mirando a Raukra.

—¿Le *mordiste*?

—Intentaba ahogarme en ese momento —señaló el cocodrilo con suavidad.

—Eso no es excusa —espetó mientras se apresuraba a buscar su botiquín.

—No hace falta que te esfuerces, flor —dijo Bale cuando regresó con un cuenco de agua tibia, almohadillas de algodón y crema antiséptica. —Es una herida leve. Mi pueblo está bendecido con una rápida capacidad de curación.

Le frunció el ceño. —¿Sabes lo rápido que los gérmenes y las bacterias pueden infectar las heridas abiertas? Podrías tener fiebre mientras hablamos. Ahora quédate quieto.

Los dos monstruos permanecieron en silencio mientras atendía la herida de Bale, que, como él dijo, no era tan profunda ni grave como temía. De vez en cuando, le dedicaba una sonrisa tranquilizadora. Cada vez, él la miraba, con sus ojos oscuros llenos de una emoción que no podía reconocer.

Mientras le aplicaba el antiséptico, uno de sus tentáculos le rodeó la cintura y tiró de ella hacia su regazo. Le dedicó una sonrisa cariñosa y le dio una palmada en el hombro. —Ya está. Ya está.

Se volvió hacia Raukra, que los había observado en silencio, con las garras golpeando la borda. Por primera vez, se dio cuenta de que estaba completamente desnudo. Fue difícil evitar que su mirada se desviara hacia abajo, pero de algún modo lo consiguió. Malditos monstruos sexys y su afición por la desnudez.

—Gracias por sacarnos de los juncos —dijo bruscamente. —Y por venir a ayudar con el portal. ¿Severin dijo que tenías experiencia con ellos?

Raukra asintió. —Así es, pero hay muchos tipos distintos. Tendré que analizar la magia para determinar cómo atrapó a tu amigo aquí.

—¿Serás capaz de arreglarlo?

—Tal vez. Algunos portales son más complejos que otros, pero Bale dijo que los de su dimensión son bastante sencillos.

—¿A qué estamos esperando? —Tess se levantó. —Vamos a arreglarlo.

—Ah, es mejor que te quedes en el barco, flor —murmuró Bale. —Tus habilidades de natación podrían mejorar.

A pesar de las protestas de Tess de que sabía nadar perfectamente, pero no en un río caudaloso en la oscuridad, los dos monstruos le ordenaron que no se moviera. Tess no se atrevió a desobedecerles y accedió malhumorada a llevar anclas y devolver *el Yew Dreamer* al puerto deportivo mientras ellos investigaban el portal.

No tardó mucho en remontar el estrecho canal, pasar la isla y volver a su punto de amarre favorito. Tras volver a conectar las tomas de agua y electricidad, regresó al salón. Las luces interiores del barco se habían iluminado ahora que estaban conectadas a la red eléctrica y no funcionaban con la escasa batería. Mocha, que había vuelto a su cama, refunfuñó ante la repentina iluminación y desapareció bajo su gruesa manta.

Tess estaba sentada a la mesa, jugueteando con la jarra de flores y mirando por la ventana. Mantenía los focos apuntando al agua y, de vez en cuando, los monstruos salían, hablaban en voz baja y volvían a sumergirse. Tal vez Raukra ya estuviera solucionando el problema. Eso sería estupendo. Bale podría volver enseguida a su mundo.

‘No volverá’, le susurró una voz socarrona. Sacudió la cabeza para alejarla, pero permaneció, cortante e indeseada.

¿Por qué iba a volver a un mundo donde la gente le temería y le despreciaría si supieran de su existencia? Sobre todo, cuando ni siquiera había planeado venir aquí. Se había visto obligado a venir y no veía la hora de marcharse. Todas sus palabras solemnes y adoradoras, su devoción cuando la tocaba, era maravilloso, pero no podía dejar que nada de eso se le subiera a la cabeza. Él se iba a ir, como todos los demás, y eso era lo mejor. Sin duda, lo mejor.

Totalmente para bien.

Entonces, ¿por qué de repente sintió ganas de llorar?

El barco se balanceó y se giró para ver a los dos monstruos trepando por la borda. Bale era suave y grácil, y sus extremidades serpenteaban por la borda con facilidad. En cambio, los músculos de Raukra se tensaban con esfuerzo y su larga cola se agitaba para mantener el equilibrio.

Parpadeando furiosamente sus lágrimas, asomó la cabeza por la puerta. —¿Cómo te fue?

Bale ignoró su pregunta, estudiándola atentamente. —¿Estás bien, flor?

—Estoy bien —mintió. —¿Descubriste qué le pasa al portal?

Fue Raukra quien respondió. —Lo hicimos. Necesitamos tu teléfono y un cuchillo grande, poppet. La hoja más afilada que tengas.

—Enseguida —tras secarse los ojos y tirarle el teléfono al cocodrilo, rebuscó en los cajones de la cocina para encontrar sus cuchillos. La mayoría no tenían filo, y para cuando encontró el afilador, le dio un par de pasadas al cuchillo más grande y lo acercó a la proa, Raukra ya se estaba despidiendo por teléfono.

Lo cambió por la hoja. —¿Está lo suficientemente afilada?

—Esperemos —Raukra se volvió hacia Bale. —¿Debo reabrir tu herida existente o hacer una nueva?

Bale se encogió de hombros. —Reabrir, supongo.

—Espera, ¿qué está pasando? —Tess miró entre ellos. —¿Qué vas a hacer con ese cuchillo?

Raukra sacudió la cabeza hacia Bale. —Apuñalarlo, obviamente.

—¿Qué? —el chillido de Tess resonó en el puerto deportivo.

—No pasa nada, flor —empezó Bale, pero ella le cortó.

—No está bien —se puso delante de él y fulminó a Raukra con la mirada.
—¡No vas a apuñalar a mi pulpo! Ya has hecho bastante daño con tus dientes.

—Exactamente. Un cuchillo será mucho más limpio.

Tess levantó las palmas de las manos ante el tono serio de Raukra y sintió que unos tentáculos se cerraban a su alrededor.

—Cree que el portal fue sellado con magia de sangre —murmuró Bale en su oído. —La redirección a este mundo parece permanente, pero el propio cierre puede ser reversible, utilizando la misma sangre que lo cerró en primer lugar.

—Tu sangre —murmuró Tess. —De cuando te emboscaron.

—En efecto —Raukra pasó una garra sobre el cuchillo. —El portal está situado en el lecho del canal. Sus enemigos retorcieron la magia del portal y lo unieron con la esencia de Bale, por eso no puede salir de sus inmediaciones, pero también significa que su sangre debería ser la clave para arreglarlo. Si lo desangro junto a él, con suerte será suficiente para desprecintarlo.

A Tess empezó a dolerle la cabeza. —¿Estás seguro de que esto funcionará?

—No, pero es el mejor plan que tenemos. Severin sigue intentando llegar a la gente de Bale, pero aún no lo ha conseguido. Esperemos que lo haga antes de que el portal se abra. No sé si su mundo sigue en guerra, pero si es así, tenemos que asegurarnos de que no volverá directamente con sus enemigos —Raukra se volvió hacia el pulpo. —Acabemos con esto. Estamos perdiendo la noche.

Tess agarró uno de los tentáculos de Bale, pero él le movió la mano suavemente.

—Agradezco tu preocupación, florecilla, pero estaré bien.

Con eso, ambos monstruos se zambulleron fuera del barco.

Tess permaneció en la proa, rodeándose con los brazos mientras contaba mentalmente. Un minuto se convirtió en dos, luego en tres. Jugaba con los dedos, ansiosa. ¿Y si algo había salido mal? ¿Y si Raukra había apuñalado demasiado profundo o había tocado una arteria? El canal estaba iluminado por los focos del barco; ¿era una mancha de sangre en la superficie del agua o sólo una sombra?

Estaba considerando la posibilidad de saltar del barco e intentar bucear hasta

el fondo cuando las burbujas indicaron movimiento. Finalmente, aparecieron dos rostros familiares.

Hundida por el alivio, retrocedió para dejarles espacio para subir a bordo. Esta vez fue Bale quien forcejeó, sus tentáculos se agarraron débilmente a las barandillas mientras Raukra le ayudaba a subir. Los monstruos cayeron en la barca y el cuchillo cayó al suelo. Tess lanzó un grito. La herida del hombro de Bale era ahora más ancha, se extendía en un malvado corte por la parte superior de su tentáculo y goteaba sangre con una firmeza que la asustó.

Prácticamente saltando sobre él, le puso una gasa en la herida. —¿Funcionó?

—Es demasiado pronto para saberlo —respondió Raukra. —La herida manaba sangre cuando estábamos allí abajo, y dirigí toda la que pude al portal, pero podría tardar varias horas en disolver el sello. O puede que no se abra.

Al oír aquellas palabras, la expresión impasible de Bale se tornó en desesperación. Manteniendo la gasa contra la herida, Tess le dio un beso tranquilizador en el pecho.

El largo hocico de Raukra se torció en una leve sonrisa. Tess lo miró interrogante.

—Tengo una humana —le dijo, sorprendiéndole la ternura de su voz. —Es más reservada que tú, al menos con los extraños, pero también le encanta el afecto físico. Para una especie con tanto miedo a lo desconocido, les encanta abrazar a los monstruos cuando conocen su existencia.

Tess no sabía qué decir. Raukra parecía estar sugiriendo que ella era de Bale, del mismo modo que la humana de Raukra era suyo, pero ella y Bale apenas se conocían. Vale, había atracción sexual -más bien compulsión-, pero no podía ser más que una aventura relámpago. El pulpo se iba. Inminentemente. Probablemente de forma permanente.

Mientras ese último pensamiento se afianzaba como una piedra que se hunde en su estómago, el cocodrilo se volvió hacia Bale. —Haré guardia esta noche. Quédate junto al portal, para que puedas atravesarlo en cuanto se abra.

—No —soltó.

Ambos monstruos se volvieron hacia ella.

Arrastró los pies. —Pensé que Bale podría quedarse a bordo conmigo un rato.

Para despedirse.

Raukra puso cara de desaprobación. —Debería mantenerse fuera de la vista, cerca del portal.

—Me quedaré con Tess —dijo Bale en voz baja y con firmeza.

Raukra hizo un ruido de impaciencia. —Realmente recomiendo...

—Te agradezco tu ayuda, cocodrilo —interrumpió Bale. —Pero mi flor exige mi presencia, y tiene razón en hacerlo.

La mirada entrecerrada de Raukra se desvió hacia Tess. —Podrías ser atacado en cualquier momento.

Tragó saliva. Él tenía razón, ella sabía que tenía razón, pero la idea de que Bale desapareciera en el agua para no volver nunca más le hizo doler el corazón.

—Dijiste que mantendrías la guardia —replicó obstinadamente. —Y Sev está ayudando entre bastidores, contactando con la gente de Bale. Bale está lo más seguro posible dadas las circunstancias, y quiero pasar unas horas con él.

El cocodrilo se quejó. —Esto es una tontería. Si fueras mía, seguiría con esta discusión, pero bueno. Yo vigilaré esta noche. Bale necesitará ayuda si se lanza un asalto.

—Soy un luchador capaz, cocodrilo —espetó el pulpo.

—Soy muy consciente —el tono de Raukra era seco, pero su mirada era firme. —Pero eso no significa que tengas que luchar solo.

Bale vaciló e inclinó la cabeza.

El cocodrilo se deslizó de nuevo en el agua, desapareciendo en la oscuridad con su larga cola agitándose de un lado a otro. Bale lo siguió con la mirada, con los tentáculos enroscados alrededor de Tess.

—Hola —le acarició el pecho. —¿Estás bien? ¿Te duele mucho?

Parpadeó y la miró. —Estoy bien. Ya se está curando. No sé por qué no se me ocurrió esta idea a mí. Supongo que estaba demasiado...

—Deprimido —remató Tess con suavidad.

Exhaló. —¿Me equivoco por atreverme a esperar que tengamos éxito?

—En absoluto. Creo que el portal estará abierto por la mañana. Estarás en casa antes de que te des cuenta.

Aunque se obligó a sonar optimista, un nudo se le retorció en el estómago. Realmente se iba. A salvo de cualquier daño, a salvo de Julian, pero se había ido. Para no volver jamás, ¿por qué iba a hacerlo?

Raukra tenía razón: era una tontería, pero no podía evitarlo. Si sólo tenían una noche, estaba decidida a hacer que contara.

Capítulo 9

Tess dio un bostezo exagerado, estiró los brazos y se alejó de Bale.

Su agarre se tensó un momento y luego la soltó. —Debes estar agotada.

—Eso crees, ¿no? —intentó esbozar una sonrisa sensual. —Es hora de que me vaya a la cama.

Parpadeó. —¿Sola?

—Claro. Me dejaré caer enseguida.

—Muy bien —se hundió un poco. —Espero que duermas bien.

Ella frunció el ceño. —Sí, gracias. Quiero decir, definitivamente estaré dormida.

—Entiendo, flor —sonaba triste y un poco confuso.

Se frotó las sienes. —Vale, vamos a intentarlo una vez más. Ahora me voy a la cama —habló con todo el énfasis que pudo. —Y espero que mientras duermo no se cuele un monstruo grande y aterrador y se aproveche de mí.

Silencio. Silencio confuso, incrédulo.

—Ya sabes, como mencionó antes esta noche —incitó. —Realmente espero que no se cuele en mi habitación, libere el control que tanto le ha costado conseguir y haga lo que lleva tiempo queriendo hacer. Sería terrible. ¿No crees?

Parecía haber perdido la facultad de hablar, y ella se habría reído si no fuera porque le necesitaba para entenderla.

—Bale —dijo suavemente. —Nos interrumpió la deriva del barco, pero eso no significa que nuestra noche haya terminado. Te pedí que te quedaras por una razón. Así que me voy a la cama, y quiero que pienses en todo lo que he dicho, y en lo que he consentido. ¿De acuerdo?

Tragó saliva audiblemente. —Creo que sí.

—Bien —se apresuró a entrar en el salón. Mocha estaba profundamente dormida en su cesta bajo la mesa, la excitación de la noche era demasiado para ella.

Tess pasó rozando la cortina del camarote, con el estómago lleno de mariposas. Rebuscó debajo de la cama, cogió una caja con su ropa de verano y encontró el biquini que Bale había mencionado antes. De color rosa brillante con lunares multicolores, tenía lazos de cuerda alrededor del cuello y sobre las caderas. Sólo se lo había puesto para tomar el sol encima de su barco. Ahora que sabía que su monstruo pulpo la había mirado, bueno... Había pasado directamente a encabezar su lista de prendas favoritas.

Después de ponerse el bikini, se metió bajo la manta y esperó expectante. El agua chapoteaba en los canales y los árboles de los alrededores susurraban al mecerse con el viento. El zumbido de un avión sobre su cabeza la hizo tensarse un momento, recordando el zumbido. Se puso de rodillas para mirar por el ojo de buey que había sobre la cama y observó las luces intermitentes del avión hasta que desapareció. No había rastro de Bale. Él le había indicado que había entendido lo que ella quería, pero ¿quizá no? Acurrucándose de nuevo bajo las sábanas, decidió darle diez minutos para que volviera en sí. Si no lo hacía, tendría que empezar a gritar.

Los minutos pasaban y a Tess le pesaban los párpados. La insistente voz en su cabeza que le decía que se mantuviera despierta se acalló, sustituida por una respiración constante y sueños despiertos a medida que se sumía en un estado de medio sueño. El agua ondulaba contra el casco en una reconfortante canción de cuna, y el movimiento de una cortina apenas se percibía a medida que se adormecía.

Algo le acarició el pelo, suave y tierno. Inhaló un rico aroma que le resultaba familiar y sonrió somnolienta, manteniendo los ojos cerrados mientras la caricia se trasladaba a sus labios.

—Hermosa —murmuró una voz profunda. —Impecable.

El tentáculo empujó su labio inferior hasta que abrió la boca.

—¿Qué debería poner aquí, me pregunto? —musitó la voz. —¿Qué debería tener una humana tan exquisita en su caliente y húmeda boca?

Ella gimió, sintiendo que su cuerpo ya ardía. La idea de estar dormida mientras él hacía esto, completamente bajo su poder y aun así en control, era

hipnotizante. Cuando el tentáculo tocó su lengua, lo lamió instintivamente y oyó su respiración entrecortada. ¿Era éste el tentáculo que también era su segunda polla? Por su posición a su lado, debía de serlo.

La gota de humedad de la punta tenía un sabor rico y dulce. Hizo un ruido de agradecimiento, pero de repente desapareció. Su decepción duró apenas un instante antes de que le quitaran las sábanas y el aire frío golpeará su piel.

Le oyó gemir. —Oh, Tess. Eres extraordinaria.

En cuestión de segundos, el elástico de la braguita de su bikini dio un tirón. Se las quitó, dejándola desnuda de cintura para abajo y conteniendo una risita soñolienta ante su impaciencia. Un instante después, un tentáculo se introdujo entre sus piernas hasta posarse en su coño.

—Muévete sobre mí —ordenó con voz ronca. —Hazte sentir bien.

Parecía que alguien había encontrado su lado dominante. Ella no se quejaba en absoluto. Las llamas lamían su núcleo mientras ella frotaba somnolienta su húmedo coño contra el grueso miembro de él.

—Eso es, mi flor. Eres tan buena. Tan obediente.

Volvió a acariciarle el labio inferior y ella se abrió para él. La punta de su polla se deslizó dentro, resbaladiza de premen. Ella lo rodeó con la lengua, al tiempo que se mecía contra el tentáculo que tenía entre las piernas. Un calor líquido recorrió sus venas mientras el placer zumbaba en sus terminaciones nerviosas, pero terminó bruscamente cuando él se apartó de ella.

—Eres demasiado hábil en eso —su tono era tenso y bordeado de humor. —Una chica tan inteligente, pero quiero prolongar esta noche, no terminarla prematuramente. Duerme, florecilla. Sigue soñando conmigo.

La empujó suavemente, animándola a rodar sobre su espalda. Ella hizo lo que él le pedía, manteniendo los ojos cerrados. Él aprovechó para acariciarle las piernas, el vientre, aflojarle la parte de arriba del bikini para apartársela de los pechos y jugar con sus duros pezones.

Se arqueó con un suspiro de satisfacción, sumiéndose de nuevo en el letargo. Los tentáculos múltiples eran muy útiles. Sentirse acariciada de arriba abajo era increíble, como un lujoso masaje realizado por varias personas a la vez. La empujó por debajo del trasero para arquearle las caderas. Perturbada en su cómoda posición, se retorció un poco y sintió una pequeña palmada en el muslo.

—Quiero volver a saborearte —la cama se movió y sintió su aliento en la piel mientras le separaba más las piernas. —Quédate quieta, mi flor. Déjame hacerte sentir bien.

No pudo evitar un gemido cuando le lamió el coño y luego subió para acariciarle el clítoris. Así debía de sentirse en el paraíso, siendo devorada por un monstruo con ventosas en la lengua. Aferrándose a su enorme cabeza, lo sujetó con firmeza.

Su risita le rozó la piel. —Parece que te estás despertando.

Ella medio gesticuló medio suspiró: —Bale, no pares.

—Ni aunque se caiga el cielo, diosa mía.

Cumplió su palabra, follándosela con la lengua hasta que fue casi demasiado para soportarlo. Para alguien que nunca había estado con un humano hasta hacía poco, por todos los dioses, aprendía rápidamente. Su mente giraba en espiral mientras su cuerpo vibraba bajo sus caricias. Nada importaba más que su lengua perversa y la euforia que corría por sus venas. De su boca salían sonidos absurdos mientras el orgasmo crecía y crecía hasta alcanzar su crescendo, haciéndola pedazos con su nombre en los labios.

Por fin, aminoró la marcha. Sentía los músculos flácidos, el cuerpo hormigueante de lánguido placer. Lo miró entre sus muslos.

—Fóllame —susurró. —Lléname, tómame. Bale, *fóllame*.

Antes de que se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo, estaba volteada como una tortita, boca abajo sobre la cama. Sintió que unas ventosas le agarraban las caderas y se giró para ver la larga y afilada polla que emergía de la raja de su entrepierna. Dejó caer la cabeza sobre la almohada, levantó las rodillas y arqueó la espalda, ofreciéndose a él a cuatro patas.

Le masajeó el culo, apretando tan fuerte que rozaba la línea entre el placer y el dolor. —Eres mía, flor. Estás hecha para mí.

La penetró con fuerza, las ventosas de la base de la polla ondulaban contra las paredes de su coño.

—Oh, joder —jadeó.

Hizo una pausa. —¿Estás bien?

—Estoy mejor que bien. Se siente increíble, Bale.

Exhaló un estremecedor suspiro y siguió empujando dentro de ella. —Te sientes increíble. Realmente fuiste creada para complacerme, ¿verdad?

Asintió contra la almohada, conteniendo un gemido. —Sólo para ti, para nadie más.

—Entonces dame todo. Dame esa boca caliente otra vez...

Un tentáculo se enredó en su pelo y le levantó la cabeza de la almohada. Su segunda polla, la que se hacía pasar por tentáculo, apareció en su línea de visión, con el premen goteando en la punta como plata fundida.

Ella se abalanzó sobre él con avidez, y la risita incrédula de él se convirtió en un gemido cuando se lo llevó a la boca. Aplastando la lengua, le hizo una garganta profunda hasta el fondo. Otro orgasmo se estaba gestando, podía sentirlo, sólo por el placer de ser follada por dos sitios simultáneamente. Entonces algo le hizo cosquillas en el culo y jadeó alrededor de su polla al recordar sus palabras de antes.

Podría llenar los dos a la vez...

Le sacó el jugo del coño hasta el culo, enroscando la punta de su tentáculo alrededor de la fruncida entrada. Cada músculo de su cuerpo se trabó, la aprensión luchando con la necesidad.

Su agarre se endureció. —Yo también quiero este agujero. *Lo quiero todo.*

Se apartó con dificultad de la polla que tenía en la boca. —Lubricante. Cajón junto a la cama. Bale, por favor, usa lubricante.

—¿Ayudará a tu placer?

Asintió con la cabeza, respirando tan rápido que estuvo a punto de desmayarse. Apareció otro tentáculo, que pasó junto a su cabeza para rebuscar en los cajones de la mesilla de noche. Se mordió una risita aturdida al ver lo práctico que resultaba tener sexo con alguien con múltiples extremidades. No había necesidad de hacer una pausa incómoda si necesitabas coger algo.

Le presentó el recipiente rosa, interrogante, y ella asintió, con el corazón latiéndole a mil por hora. En cuestión de segundos, un líquido frío brotó en la base de su columna vertebral y ella chilló mientras él frotaba el lubricante alrededor de su culo. No era la primera vez que lo hacía, pero ¿cómo sería con un monstruo de

gruesos miembros? Las mariposas revolotearon salvajemente en su estómago mientras él rodeaba su orificio fruncido, con movimientos suaves, pero inherentemente posesivos. Entonces, la punta de su tentáculo se deslizó en su interior y ella soltó un grito ahogado. Él hizo una pausa y ella se obligó a contener la respiración, permitiendo que sus músculos se relajaran.

—Eso es —gruñó. —Déjame poseerte. Deja que suceda.

Mientras hablaba, volvió a apretarle la segunda polla contra los labios. Ella volvió a metérsela en la boca y, al mismo tiempo, sintió cómo él se introducía más en su culo. Era una sensación tan extraña, una punzada abrasadora incluso con el lubricante, pero oh, se sentía bien. No podía mentirse a sí misma, se sentía tan jodidamente bien siendo poseída por aquel monstruo, que sus sinuosos miembros le llenaban todos los agujeros mientras él le susurraba palabras de aliento. Pasó la lengua por su miembro con un gemido gutural. ¿Cómo iba a volver a los hombres humanos después de esto? ¿Qué podría superar la sensación de múltiples tentáculos en su interior y un monstruo diciéndole lo perfecta que era?

Se la folló sin cesar, empujando suavemente también en su culo y llegando hasta el fondo de su garganta, de modo que apenas podía respirar. Podía oír sus jadeos y sabía que estaba cerca. Iba a correrse en su coño y en su boca mientras le follaba el culo con otro tentáculo y, por Dios, ella lo deseaba, lo necesitaba, suplicaría si no ocurría pronto. Gimoteó en torno a su circunferencia y sus dedos se aferraron a las sábanas mientras un nuevo orgasmo la golpeaba de repente. El éxtasis le recorrió las venas al mismo tiempo que el esperma caliente le llegaba a la garganta. Ella tragó instintivamente con un gemido de rendición.

—Sí, tómalo —ronroneó. —Bébeme, como la pequeña diosa necesitada que eres. Mi impecable y obediente diosa.

Ella hizo lo que él le ordenaba, tragando una y otra vez, deleitándose con el rico y dulce sabor. Al mismo tiempo, las caderas de él se sacudieron contra la parte inferior del cuerpo de ella y él profirió un grito gutural. Un calor líquido le llenó el coño cuando también se corrió de aquella polla, tanto que pudo sentirlo goteando por sus muslos. Era perverso, carnal y absolutamente adictivo. Quería que durara para siempre, pero cuando por fin se corrió, se desplomó sobre la cama con un suspiro de agotamiento.

—Mierda —murmuró, lamiéndose los labios. —Puedo ver estrellas.

Un tentáculo se enroscó alrededor de su mano, las ventosas palpitaban contra sus dedos. —¿Estás herida?

Soltó una carcajada agotada. —Diablos, no. ¿Qué hay de ti, estás bien?

—Nunca mejor dicho —su sinceridad brillaba en cada palabra.

—Bien, entonces ven a acurrucarte.

Rodando sobre su espalda, hizo una mueca de dolor en el culo, pero no era ni de lejos tan fuerte como esperaba. Abrió los brazos y él se estiró a su lado. Cuando se acurrucó en su pecho, su mejilla rozó una zona áspera de la piel y se estremeció.

—Me olvidé de tu puñalada. ¿Estás bien?

—Por supuesto. Ya te lo dije, me curo rápido. La verdad es que también lo había olvidado.

Sonrió. —Voy a ser presumida y tomar algo de crédito por eso.

—Deberías llevarte todo el mérito —respondió con ternura.

Acarició sus gruesas extremidades, maravillada de lo bien que se sentía acurrucada en su abrazo para la sobremesa. Si aquella había sido su única noche juntos, había sido perfecta.

—Bale —se aventuró a decir.

—¿Sí, mi flor?

—Quería darte las gracias. Por cuidarme, salvarme del ex de Freya, por esta noche, por todo. Me doy cuenta de que no es permanente y quiero que sepas que está bien. No nos conocemos desde hace mucho, así que no quiero que te sientas obligada a volver cuando te vayas. No si no quieres.

—Tess —le acarició el pelo. —Te amé desde el primer momento en que te vi. Lo que ha pasado entre nosotros supera mis sueños más salvajes, pero no soy tan ingenuo como para creer que es porque tú me amas a cambio. No me conoces. Sin embargo, una vez que esta amenaza se haya pasado, me gustaría que lo hicieras, si así lo deseas. Una orden tuya, y estaré a tu lado, estés donde estés en este mundo.

Olas de calor la inundaron.

—Vale —dijo, extrañamente tímida de repente. —Lo tendré en cuenta.

La paz se apoderó de la cabina, sólo rota por el sonido de los ronquidos de

Mocha en el salón. Por primera vez en años, Tess sintió que estaba realmente en casa.

Capítulo 10

En la mente de Tess se oyó un gruñido que le hizo darse cuenta de que se había quedado dormida. Se estiró, sintiéndose deliciosamente dolorida y saciada a la vez. Frotándose los muslos, hizo una mueca de pegajosidad, pero no le importó demasiado. El mejor sexo solía ser sucio. Y ése era sin duda el mejor sexo que había tenido nunca. ¿Estaría su monstruo preparado para el segundo asalto? Seguro que sí.

Cuando los gruñidos se intensificaron, vio el espacio vacío a su lado en la cama y frunció el ceño.

Al incorporarse, vio a Bale, agachado junto a su cortina teñida. Mocha estaba a su lado, la fuente de los gruñidos, pero no iban dirigidos al pulpo.

—¿Qué están tramando, granujas? —preguntó Tess burlonamente.

Bale la miró. —Hay alguien ahí fuera.

Se puso tensa. —¿Raukra?

Bale negó con la cabeza.

Arrodillándose, Tess se asomó a la portilla. Los primeros toques del alba habían hecho retroceder a la noche y un resplandor sepia teñía las sombras que se retiraban entre los retazos de niebla. Un zorzal cantor trinaba desde el tejado de uno de los cobertizos, pero aparte de eso, el puerto estaba tranquilo. Tess tardó unos instantes en divisar una figura borrosa, de pie junto a uno de los otros canales.

—Probablemente sea un corredor —susurró. —A veces se pierden por aquí.

Bale frunció el ceño. —Es temprano para que un humano salga a hacer ejercicio.

—De cualquier manera, será mejor que vaya a hablar con ellos.

Un tentáculo se enroscó firmemente alrededor de su muñeca. —Quédate dentro. Yo iré.

—De ninguna manera —ella se soltó de su agarre. —¿Qué pasa si es un corredor al azar?

—¿Qué pasa si no lo es?

La discusión susurrada continuó durante un rato, y la siguiente vez que Tess se asomó a la ventana, la figura estaba más cerca del barco. Mucho más cerca.

Miró fijamente a Bale. —Este es mi puerto deportivo y estoy al mando. Quédate aquí. Mantén a Mocha aquí contigo, también.

Frunció el ceño. —No me gusta esto, flor. Me siento mal.

—Todo irá bien —apresuradamente, se puso el pijama y una sudadera rosa. —Seguro que es inocente. Lo arreglaré.

Calzándose las zapatillas, se dirigió de puntillas por el interior del barco hasta la proa. Al abrir la puerta, miró a su alrededor en busca del intruso, que se había alejado de *Yew Dreamer* y se asomaba al cobertizo donde estaba guardada la bicicleta de Tess.

Subiendo al banco, Tess se aclaró la garganta. —Um, ¿puedo ayudarle?

El desconocido se giró de un salto. —Dios mío. Me has dado un susto de muerte.

Era alta, delgada y pálida, con el pelo castaño recogido en una coleta alta. Llevaba unos leggings negros y una camiseta deportiva amarilla debajo de un chaleco acolchado. Llevaba un podómetro atado a una correa alrededor del brazo y sus zapatillas de correr parecían caras, pero bien usadas. Tess se relajó y le dedicó una sonrisa avergonzada.

—Lo siento —dijo mientras se dirigía a ella. —Te he visto por la ventana. ¿Te has perdido? Espero que no estés en medio de una carrera.

La corredora se golpeó la frente con la palma de la mano. —No estoy corriendo, pero definitivamente estoy perdida. Me equivoqué de camino por el sendero del río cerca del parque.

—No eres la primera que se pierde por aquí —Tess señaló la salida. —Si sigues esa pista, acabarás de nuevo en la calle principal. Toma las dos siguientes a la derecha, luego sigue recto un rato y encontrarás el parque de nuevo.

—Genial, gracias —la mujer ladeó la cabeza. —¿Vives aquí sola?

—Más o menos. Soy el guardia de seguridad no oficial.

—Huh. ¿Necesita uno? Remoto, ¿no?

Tess sonrió. —Te sorprenderías.

La corredora le devolvió la sonrisa, pero la repentina frialdad de sus ojos marrones hizo que Tess se pusiera rígida.

—No sé nada de eso —su acento también era frío. Muy frío. —¿Dónde está el demonio?

—El... ¿Perdón?

La desconocida puso los ojos en blanco ante la tartamuda respuesta de Tess. —El demonio que ha estado merodeando por aquí. Monstruo, alienígena, bicho raro, como quieras llamarlo.

Oh no, no, no...

—¿Quién es usted? —preguntó Tess.

—Sabine Sinclair —la mujer hizo un gesto burlón con la mano. —Aquí a petición de Julian Perry.

—Bueno, no estoy segura de lo que te ha dicho, pero no hay ningún monstruo aquí. Así que, si eres una cazadora de mitos buscando tu próximo tema de podcast o algo así, no tienes suerte.

Sabine levantó las cejas. —¿Es así?

—Sí —Tess se cruzó de brazos, intentando ocultar que temblaba como una hoja.

—¿Te importa si echo un vistazo, para corroborar tu historia? Mi dron no tripulado no hizo bien el trabajo.

Tess puso las manos en las caderas. —A menos que tengas una orden judicial - y como no eres policía lo dudo mucho-, no puedes echar un vistazo. Y volar un dron sobre propiedad privada es ilegal, así que vete antes de que llame a la policía *de verdad*.

La mujer la miró larga y fijamente. Tess se obligó a devolverle la mirada, rezando para que Bale permaneciera oculto.

Sabine esbozó una sonrisa de complicidad. —Te lo has follado, ¿verdad?

—¿Perdón?

La mujer metió la mano en el calentador y sacó un conocido consolador de tentáculos masticados. Tess se quedó boquiabierta, maldiciéndose por haberlo dejado tirado en la grava.

Sabine tiró el consolador. —Mira, lo entiendo. Una solitaria rara con una afición por los juguetes sexuales monstruosos, que vive en un barco en un puerto deportivo espeluznante. Llega un monstruo de verdad y pretende ser tu amigo, así que te ofreces en bandeja de plata. Se aprovecha al máximo, como siempre hacen, y tú devoras la atención como la patética perdedora que eres. ¿Me he perdido algo?

—Fuera de mi puerto deportivo —espetó Tess, con los ojos irritados por el esfuerzo de contener las lágrimas. —Lo digo en serio. Haré que te arresten...

La bofetada surgió de la nada. La palma de la mano de Sabine se estrelló contra la mejilla de Tess como un rayo. Tess se tambaleó hacia atrás con un grito. El dolor le atravesó la cabeza cuando la mujer la agarró del pelo... y Bale irrumpió en el arco de *Yew Dreamer*.

—No, aléjate —chilló Tess, agarrándose a las manos de la mujer.

Bale no le hizo caso y se lanzó por la grava. Mocha salió detrás de él, ladrando furiosamente.

Soltando el pelo de Tess, Sabine se volvió hacia Bale. El metal relampagueó en su mano; Tess ahogó un grito al ver la daga que había estado escondiendo en algún lugar de su ropa.

Mientras Tess se alejaba, Sabine y el pulpo se encontraron en un choque de tentáculos. La mujer le dio una patada en la ingle y Bale soltó un gruñido. Utilizando una de sus extremidades como un látigo, le arrancó las piernas. Ella chilló al caer al suelo, pero balanceó las piernas como una gimnasta y se levantó de un salto para arremeter con el cuchillo. Bale la esquivó, arremetiendo de nuevo y fallando por poco.

—Maldito hijo de puta —siseó Sabine.

Bale no respondió, pero sus ojos ardían de rabia. Estaba fuera de su elemento en tierra, eso era evidente. Por mucho que lo negara, la herida del hombro

también le estaba ralentizando. Probablemente habría podido someter a un humano normal con facilidad, a pesar de su herida, pero estaba claro que Sabine no era una simple civil. Sus acciones eran suaves, rápidas y letales, su mirada fría y calculadora mientras esquivaba y zigzagueaba, saltando hacia delante para asestar un tajo con su cuchillo y luego escabullirse.

Mocha ladró desde un lateral y Tess se arrastró hacia ella, cogiendo a la perra en brazos. ¿Dónde estaba Raukra? ¿Por qué no venía a ayudar?

Los dos contrincantes se habían alejado del alcance del otro, más cerca del agua, pero con Sabine bloqueando el camino de Bale. Ambos respiraban con dificultad. La boca de Bale estaba torcida en un gruñido, su cuerpo tenso y enroscado para atacar de nuevo.

Sorprendentemente, Sabine volvió su atención hacia Tess.

—¿Te has follado *eso*? —se mofó. —Realmente eres un bicho raro.

—Que te den —replicó Tess.

Demasiado tarde, se dio cuenta del plan de Sabine.

Distraído por la voz de Tess, Bale la había mirado y Sabine se aprovechó de ello.

Saltando a su espacio, le clavó la daga en el pecho.

El grito de Tess se mezcló con el rugido ahogado de Bale. Sabine arrancó la espada y rodó fuera de su alcance mientras Bale se tambaleaba hacia delante y caía como una piedra al agua. Por un momento, flotó en la superficie, con los tentáculos enroscados a su alrededor.

Luego se hundió.

—Bale —sollozó Tess.

Trastabilló hacia el agua y se detuvo con un grito cuando Sabine volvió a agarrarle el pelo y le puso el cuchillo ensangrentado en la garganta.

—No lo creo, monstruo —siseó. —Quédate aquí.

Agarrándola fuertemente por el pelo, Sabine obligó a Tess a arrodillarse sobre la grava y retrocedió. Mocha ladró entre los brazos de Tess y Sabine le apuntó con un dedo.

—Calla a esa rata o le parto el puto cuello.

Tess abrazó a Mocha con fuerza, murmurando palabras tranquilizadoras y tratando de proyectar calma incluso cuando sentía que el suelo se le había desplomado a los pies. Lo único que veía era la hoja clavándose en el pecho de Bale, una y otra vez...

—El reconocimiento se convirtió en una escaramuza. Objetivo neutralizado, si quieres unirte a nosotros.

Finalmente, Tess vio el pequeño auricular en la oreja derecha de Sabine. A juzgar por la forma en que hablaba a su chaleco antibalas, también había un micrófono. Había venido preparada, lista para luchar y con refuerzos. Tess se había acercado a ella como un cordero recién nacido saltando hacia un lobo, y Bale pagó el precio por ello. Ni siquiera debería haber estado en el barco. Debería haber estado a salvo escondido bajo el agua toda la noche, esperando a que se abriera su portal. Tess era la razón por la que había sido expuesto. Lo había obligado a quedarse con ella. Estúpida, tan estúpida.

Cerró los ojos y se le llenaron las mejillas de lágrimas al imaginarlo hundiéndose bajo la superficie. El sonido de un motor la puso tensa y abrió los ojos para descubrir un coche negro que le resultaba familiar y que se detenía cerca de ella. Vio sin comprender cómo Julian salía del lado del conductor. Por una vez, había dejado al chófer en casa. Y debía de estar esperando cerca a que Sabine volviera con información. En lugar de eso, había conseguido algo mejor: un monstruo muerto.

Se acercó, sacudiendo la pelusa de su impecable traje gris. Mocha gruñó, pero Tess la hizo callar. Sabine enderezó los hombros y saludó, pero Julian tenía la mirada fija en Tess.

—Teresa, querida —le dijo, con voz suave, mientras la ayudaba a ponerse en pie. —He oído que ha habido una pequeña refriega. ¿Te hizo daño la bestia?

—Él *nunca* lo haría —espetó Tess. —Y ustedes dos no tienen derecho a atacarle. Bale se iba, sólo necesitaba un poco más de tiempo.

Sabine resopló. —¿Tiempo para hacer qué? ¿Follarte a otro perdedor desesperado?

Julián enarcó las cejas. —Santo cielo, Teresa. ¿Qué diría tu padre?

—No te atrevas a hablar de mi padre. ¿Qué diría él de *esta* situación? Fuiste

su amigo durante años.

—Por eso tomé las medidas que tomé, para protegerte.

La respuesta de Julian fue tan directa que Tess quiso gritarle en la cara. —No quería ni necesitaba tu protección. Lo hiciste sólo porque Bale te estorbaba.

Sus labios se afinaron. —Puedes pensar lo que quieras, pero, al fin y al cabo, los monstruos dominarían este mundo si no fuera por gente como yo. Soy parte de la barrera invisible que impide que la humanidad se convierta en presa de nuestra maldita dimensión.

—Amén —murmuró Sabine.

Julian se apartó de Tess, como si la conversación estuviera cerrada. —Hablando de monstruos muertos, Sabine, ¿dónde está?

La mujer sacudió la cabeza hacia el agua. —Le di en el corazón. Creo que murió antes de hundirse, pero mejor armamos a los buzos, por si acaso.

—¿Buceadores? —repitió Tess.

Julian la miró. —Difícilmente vamos a dejar aquí el cadáver de un demonio, ¿verdad? ¿Qué dirían los contratistas cuando bloqueen el río y drenen los canales? —se volvió hacia Sabine. —Monstruo acuático, supongo. ¿Tentáculos?

—Afirmativo, señor. Parecía tener respiración anfibia, pero parecía un cefalópodo de algún tipo.

Hizo un ruido de disgusto. —¿En qué estabas pensando, Teresa? De todos modos, no importa. Vas a olvidar que todo esto ha ocurrido. Firma los papeles, zarpa de aquí y sigue con tu vida. ¿Entendido?

La rabia y la pena ardían como lava en su interior. Apretó los puños, pero un repentino chapoteo en el canal junto *al Yew Dreamer* hizo que el corazón le diera un vuelco.

—Joder —Sabine se puso delante de Julian. —No estaba tan muerto como pensaba. Salga de aquí, señor.

Julián alcanzó a Tess. —Vamos, Teresa.

Tess se zafó de su agarre, sujetando con fuerza a Mocha, y le oyó jadear. Por un momento pensó que estaba impresionado por su agilidad, pero luego se quedó

boquiabierta.

Las aguas del puerto deportivo se agitaban en la tenue luz del amanecer. Olas de espuma blanca rompían contra las paredes de los canales, haciendo que *Yew Dreamer* se tensara contra sus cuerdas de amarre. Las voces de alarma resonaban a su alrededor, mientras los pájaros cantores y las aves acuáticas huían. Un tentáculo salió del agua, luego otro a unos metros. Luego aparecieron tres en otro canal, al otro lado del puerto deportivo, y cuatro más.

—Mierda, mierda, mierda —la mirada de Sabine recorrió los canales. —No puedo manejar tantos a la vez. Tenemos que retirarnos, ahora.

Tess miraba a ciegas, con el corazón latiéndole con fuerza mientras intentaba averiguar cómo y por qué una multitud de monstruos pulpo nadaban de repente en el puerto deportivo.

Sólo había una respuesta. El portal estaba abierto. La gente de Bale estaba entrando en su mundo.

Y estaban muy enfadados.

Capítulo 11

—He pedido refuerzos —la voz de Sabine era tersa, su anterior arrogancia desapareció cuando miró a Tess. —Será mejor que vengas con nosotros, a menos que quieras ser masacrada por un grupo de demonios vengativos.

Tess mantuvo la cabeza alta. —No les tengo miedo.

—Han encontrado el cuerpo de tu maldito amante —espetó Sabine, vigilando a Julian mientras corría hacia el coche. —Les importa una mierda que te lo estuvieras follando, nos van a culpar a los *tres* de su muerte.

Julian hizo un ruido de impaciencia. —Déjala, Sabine.

Llegó al coche y agarró la manilla de la puerta del pasajero.

Sabine vaciló y miró a Tess. —No te mueras así.

—He dicho que la dejes —espetó Julian. —Si quiere que esas bestias la destrocen, es su decisión. Volveremos a por lo que quede de ella cuando el equipo los neutralice.

Se quedó helada, con la sangre escurriéndole por la cara, mientras un enorme cocodrilo empapado se cernía a su lado.

Raukra le dedicó una sonrisa despiadada. —Neutraliza esto.

Agarrando a Julian por el cuello, lo tiró por encima del coche y al agua.

Sabine se lanzó hacia delante, cuchillo en mano, pero Raukra le azotó las piernas con la cola, haciéndola caer al suelo. Volvió a levantarse como una gimnasta, como había hecho antes con Bale, pero la daga se le había escapado de las manos. Mientras trataba de agarrarla, el cocodrilo se la arrebató de una patada.

—Retírate, cazadora —gruñó.

La mujer frunció los labios, pero le obedeció, levantando las palmas en señal de rendición. Sus miembros estaban tensos mientras observaba las burbujas

donde su jefe había entrado en el agua agitada. Tess también observaba, tan abrumada que apenas registró la visión de un gran tentáculo ámbar que rompía la superficie, sujetando a un Julian que tosía y balbuceaba. Lo sacudió bruscamente, haciéndole gritar de miedo.

—Sabine —gritó. —¡Haz algo!

Sabine se giró hacia Raukra, con los ojos muy abiertos. —No puedes dejar que lo maten.

Se encogió de hombros. —No tengo influencia sobre ellos.

Mostró los dientes. —Entonces espero que todos estén preparados para morir como su amigo, porque mi equipo de refuerzo está en camino, con mucha más potencia de fuego que yo. El infierno se desatará sobre estos cabrones, y cualquier otro monstruo en la zona, a menos que cancele la orden.

Cuando Raukra y Tess se miraron, Sabine se cruzó de brazos. —Vine aquí para una misión de exploración. Mi equipo viene por una guerra. ¿No me creen? Espera.

Raukra le apuntó con una garra. —No te muevas.

El tentáculo que sujetaba al débil Julian permaneció sobre el agua mientras el cocodrilo se agazapaba en el borde de la orilla. Otro monstruo pulpo surgió de otra dirección y nadó hacia él, con su piel moteada de beige fundiéndose en un color gris oscuro. Hablaron en voz baja, hasta que, finalmente, Raukra asintió y se enderezó.

Volviendo hacia las mujeres, cruzó sus musculosos brazos y miró a Sabine. —Tu amo te será devuelto. *Después de que* retires a tu equipo y jures que te abstendrás de cualquier otra acción contra nosotros.

Tess se revolvió. —Quiero más que eso.

Raukra y Sabine se volvieron hacia ella. El cocodrilo le hizo un gesto, invitándola a hablar.

—Julian va a vender sus acciones de este puerto deportivo a mi madrastra —dijo Tess, con voz temblorosa. —Junto con las acciones de todos los negocios que poseen juntos.

Sabine se mostró escéptica. —¿No sospechará que él haga eso de la nada?

—Puede decir que se retira o algo así. No me importa una mierda —nunca había sonado tan despiadada. —Lo quiero lejos de mi familia. Si no está dispuesto a hacerlo, puede seguir adelante y morir.

Sabine frunció el ceño. —De acuerdo. Tienes mi palabra, en su nombre.

—¿Cómo sabemos que es suficiente? —dijo Raukra sin rodeos.

—Confía en mí —la mujer levantó la barbilla. —Me respeta. Si esto le salva la vida, entenderá por qué había que hacerlo.

Tess vaciló y luego asintió a Raukra.

Inclinó la cabeza. —Muy bien. Llame a su equipo.

Julian temblaba como una hoja cuando lo depositaron en la orilla. Tenía la piel pálida y manchada, el traje empapado y cubierto de maleza. No podía dejar de temblar, ni siquiera mientras miraba a Tess.

—Eres una traidora a tu propia especie —espetó.

Raukra se puso delante de ella. —Una palabra más, humano, y te arrancaré la lengua.

Cuando Julian se estremeció, Sabine lo levantó de un tirón y le pasó el brazo por debajo de los hombros.

—Explícale los términos de nuestro acuerdo cuando te vayas —dijo Raukra brevemente. —Si se retracta de algo, lo mataré yo mismo. Suponiendo que la gente de Bale no llegue a él primero.

Mientras el cazador ayudaba al tembloroso Julian a subir al coche, Tess captó la mirada de Raukra.

—¿Se ha ido? ¿Bale?

El cocodrilo suspiró. —Sí. Le han llevado de vuelta a su mundo. El portal se abrió anoche, pero ustedes dos estaban... ocupados.

No había acusación en su tono, sólo tristeza y compasión, pero ella se estremeció de todos modos. Bale había muerto y era culpa suya. Era una tonta egoísta e imprudente.

—Pasé en su lugar, para explorar la situación —continuó Raukra. —Y encontré al menos treinta de los camaradas de Bale listos y esperando a que se abriera el

portal. Por fin llegó el mensaje de Sev.

Asintió con la cabeza en blanco, sin apenas escuchar mientras veía cómo Sabine empujaba a Julian al asiento trasero antes de dirigirse a grandes zancadas al lado del conductor. La mujer miró a Tess y un destello de vulnerabilidad brilló en sus ojos oscuros.

—Sólo para que quede claro —murmuró. —Realmente no habría matado a tu perro.

Tess no sabía qué decir, así que se limitó a mirar en silencio mientras Sabine subía al asiento del conductor. Con un fuerte revoloteo del motor, la mujer y Julian se alejaron, dejando atrás a Tess, Raukra y varios monstruos pulpos de gran tamaño en el puerto deportivo.

Pero no el que ella quería.

Se había ido.

Capítulo 12

Ese mismo día

—Y la atacó después de agarrarme, pero ella tenía un cuchillo y entonces lo distraje como una idiota...

Tess estaba en brazos de Freya, balbuceando la historia por cuarta vez consecutiva. El día se había ido y vuelto borroso, y el atardecer había vuelto a caer sobre el puerto deportivo. Después de que Julian y Sabine se marcharan, Raukra se había quedado un par de horas, utilizando el teléfono de Tess para informar a Freya y Severin de la situación. Freya se había desplazado inmediatamente para sustituir al cocodrilo, que había salido por el agua. Sev también había entrado en acción, organizando algunos contactos para mantener a Julian y Sabine bajo vigilancia durante un tiempo. Al parecer, Sev conocía a Sabine, que era una famosa cazadora de monstruos, aunque no se había dado cuenta de su relación con Julian.

Tess había llorado durante horas, alternando entre abrazar a Mocha y a Freya. Cuando volvió a terminar la historia, por fin se le secaron las lágrimas. Le escocían los ojos y tenía la garganta seca como la arena. Sentía el cuerpo pesado, como si la pena la hubiera arrastrado al fondo del océano.

La puerta de la proa se abrió, revelando el rostro familiar de Severin en su atractiva forma humana. Mocha ladró un saludo, acurrucada junto al muslo de Tess.

Miró entre ellos y luego sonrió a Tess. —He oído que me he perdido toda la diversión.

—Sev —dijo Freya en voz baja.

Levantó las cejas. —¿Qué?

—Bale, el pulpo —Freya abrazó a Tess con más fuerza. —Murió.

—¿Lo hizo? —Severin se apoyó en el marco de la puerta. —Eso es raro, porque hay un visitante afuera.

A Tess se le apretó el pecho. Se soltó de los brazos de Freya y se levantó tan bruscamente que Mocha cayó al suelo. Ni siquiera se detuvo a ponerse los zapatos, empujó a Severin y se precipitó hacia la proa. Las vetas de ámbar llenaban el cielo cada vez más oscuro y una suave brisa vespertina soplaba a su alrededor. Raukra estaba allí, en el agua ondulante, balanceándose junto a *Yew Dreamer*, y a su lado había una figura sombría con una masa de tentáculos...

Con un grito de alegría, Tess saltó de la barca.

El agua helada la dejó sin aliento al sumergirse, pero no le importó. Salió tosiendo y nadó torpemente hacia el pulpo, con el pelo pegado a la cara. Al acercarse, un tentáculo se enroscó inseguro alrededor de su cintura.

Tess parpadeó, estudiando al pulpo, que tenía pequeñas arrugas alrededor de sus ojos oscuros. Unos ojos desconocidos. También un olor desconocido, dulce y fresco, como a bayas y nata. Esto no era...

Oh, no. Maldito no. Había saltado a los brazos -bueno, tentáculos- de un extraño.

—Esta es la madre de Bale —dijo Raukra, con un tono divertido. —Volví a través del portal para ver cómo estaba. Una vez informada de la situación, pidió conocerte.

—¿Ver cómo está? —la mente de Tess daba vueltas. —¿Quieres decir que Bale está vivo?

—Por supuesto.

—Pero... te pregunté si se había ido y me dijiste que sí.

Raukra parpadeó. —Pensé que te referías a atravesar el portal, no a morir.

—¡*Raukra!*

El cocodrilo levantó las garras en señal de súplica. —Estaba malherido e inconsciente, pero los suyos se curan rápido, sobre todo en su propio mundo.

Mientras Tess intentaba asimilar sus palabras, habló la hembra del pulpo.

—Mi hijo vive —murmuró. —Tu nombre salió de sus labios cuando despertó.

A Tess se le encogió el corazón y soltó un sollozo. Antes incluso de pensar en lo que estaba haciendo, envolvió al pulpo en un abrazo.

La madre de Bale se quedó inmóvil y sus tentáculos se cerraron con fuerza a su alrededor.

—Creíamos que lo habíamos perdido hace años —dijo con la voz entrecortada. —El informe sobre su destino era vago en el mejor de los casos. Cuando terminó la guerra, se envió una delegación a buscarlo. El portal estaba sellado y nadie sabía adónde había sido redirigido. Conozco de primera mano la desolación que debió sentir cuando pensó que había muerto. También entiendo, por lo que ha dicho, que tú eres la razón por la que sobrevivió para volver con nosotros.

Un escalofrío sacudió a Tess, lo bastante fuerte como para impedirle responder.

El pulpo frunció el ceño y frotó maternalmente los brazos de Tess. —Te estás congelando. No deberías haberte tirado al agua.

—Lo hace mucho.

Todos los músculos del cuerpo de Tess se agarrotaron ante aquella voz profunda, tranquila y tan familiar.

Bale nadó hacia ellos, con la piel gris pálida y teñida de líneas rosadas. La visión de Tess se nubló, su respiración se agitó en sus oídos... y entonces fue transferida de un conjunto de tentáculos a otro. Se aferró a él, sollozando.

—Moriste —lloró sobre su hombro. —Te apuñalaron y todo fue culpa mía. Lo siento tanto, tanto, Bale.

Murmuró cosas inaudibles, abrazándola con fuerza, y ella no se dio cuenta de que la llevaban de vuelta al barco hasta que la sacaron del agua y la envolvieron en una gruesa toalla proporcionada por Freya. Lloriqueando en el regazo de Bale, se dio cuenta de que todo el mundo se había retirado para darles un poco de intimidad; la madre de Bale y Raukra se deslizaban hacia el otro extremo del canal, y Sev y Freya desembarcaban del barco y les seguían en tierra. Sólo quedaba Mocha, moviendo la colita y lamiendo el agua de uno de los tentáculos de Bale.

La fina herida del pecho de Bale estaba cosida con hilo de plata. Le pasó los dedos por encima, preocupada. —Deberías estar descansando.

—Descansaré aquí. Contigo.

Se limpió una lágrima de la mejilla. —Sev tiene vigilados a Julian y a Sabine, el portal está abierto y la guerra en tu mundo ha terminado. No tienes que estar aquí si no quieres. Mira lo que pasó la última vez que te obligué a quedarte conmigo.

—Tess, elegí estar contigo anoche. Incluso si no me lo hubieras pedido, habría permanecido cerca. No te culpo por lo que pasó, como tampoco deberías culparte a ti misma. Y ahora, permaneceré a tu lado todo el tiempo que desees.

Bufó. —No estoy segura de querer estar aquí mucho más tiempo. Creo que por fin estoy lista para seguir adelante.

Dudó. —¿Adónde irás?

—Aún no lo sé. Quizá vuelva a viajar —fue el turno de Tess de dudar. —Hay muchos lugares acuáticos en este mundo. Océanos, ríos, lagos; muchos de ellos muy remotos, muy privados. Quizá cuando estés mejor podamos explorar algunos juntos.

Le acarició el pelo. —Me encantaría.

Miró hacia el agua oscura. —¿Y tu madre? ¿Qué pensará?

—¿Del humano que ayudó a devolverle a su hijo perdido? Tess, ya se lo ha dejado claro a quien quiera escucharla: ahora formas parte de nuestra familia —la diversión invadió su voz. —Al igual que el cocodrilo, para su desconcierto.

Su corazón se hinchó. —¿Me ve como de la familia?

—Lo sabe, y está entusiasmada por conocerte mejor. Como yo. Si te parece bien.

Apretó la frente contra la suya. — Sí, claro.

Mocha bostezó, estirando las patas delanteras en una reverencia. Mirándolos, emitió un imperioso aullido. Al cabo de un momento, Bale la rodeó con una extremidad y la subió al regazo de Tess.

—Espero que no haga falta decirlo —Tess acarició la enjuta cabeza del perro. —Pero donde vaya, Mocha también va.

—Por supuesto. Siempre me gusta llevar un tentempié cuando viajo—

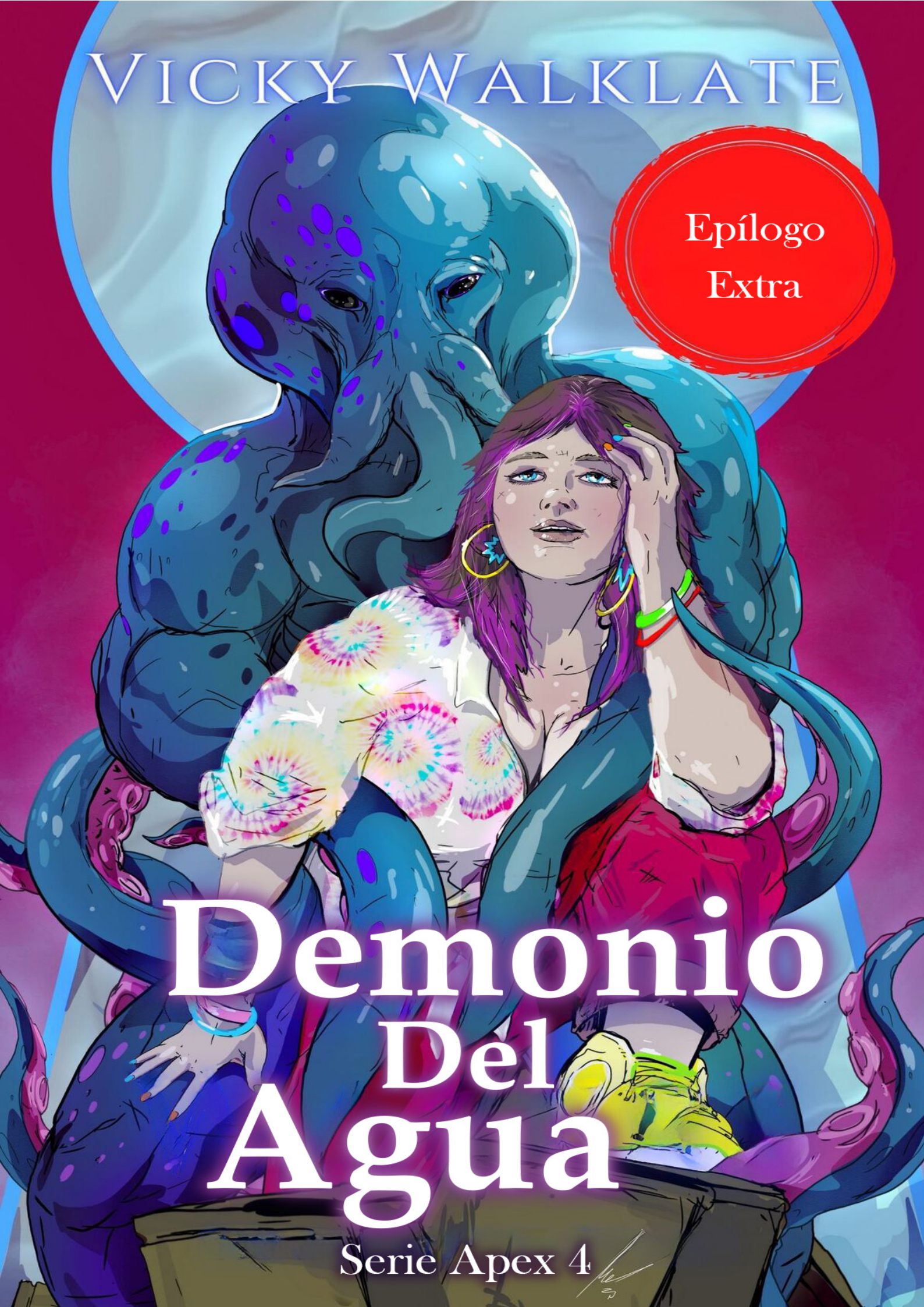
Tras un instante de estupefacción, Tess se echó hacia atrás para mirarle

fijamente. —¿Acabas de hacer un chiste?

A Bale le brillaron los ojos. —Tal vez.

—¿Una broma sobre comerte a mi perro? Tenemos que trabajar en tu sentido del humor.

Volvió a estrecharla contra su pecho. —Lo estoy deseando, flor.



VICKY WALKLATE

Epílogo
Extra

Demonio Del Agua

Serie Apex 4

Epílogo Extra

—¿He mencionado ya que no quiero hacer esto? —Tess hizo un mohín ante su reflejo en el espejo. Llevaba el pelo teñido de rosa recogido. Llevaba un par de pendientes de aro de oro y un pequeño pendiente en la nariz, sin más joyas. Su impecable blusa blanca y su falda lápiz marrón la hacían sentir como si un extraño malhumorado pero muy profesional la estuviera mirando.

Un tentáculo azul cerúleo se enroscó alrededor de su cintura, brillando intensamente contra su sencilla vestimenta.

—Lo has señalado una o dos veces —le murmuró Bale al oído mientras se cernía tras ella. —Pero piensa que ya casi ha terminado.

Ella exhaló, relajándose en su abrazo. —Bien. Apretaré los dientes, pasaré un par de horas con Camila para hacer el último papeleo y Julian saldrá de nuestras vidas para siempre. Hasta nunca.

—Exacto —le besó el hombro. —Entonces puedes venir a casa conmigo, y te ayudaré a quitarte esta ropa.

En casa. Sus labios se curvaron. La vida había dado un giro interesante en los últimos meses. Había abandonado el antiguo puerto deportivo cuando comenzaron las obras de urbanización, y ahora era oficialmente propietaria. En cuanto vio Heron House, supo que estaba hecha para ella. Una casa singular, sin vecinos en un par de kilómetros a la redonda, situada junto a un pequeño lago de turba privado, al borde de una reserva natural. Originalmente era un humilde cobertizo para botes de los años cincuenta, pero se había restaurado con esmero para construir una amplia vivienda en parte por encima de la ensenada donde estaba amarrado *el Yew Dreamer*. Podía bajar literalmente las escaleras desde su balcón hasta el cobertizo para botes. No podía ser más perfecto para alguien con un novio pulpo que viviera allí.

Bale se había recuperado de su apuñalamiento, sin siquiera una cicatriz como recuerdo. Aunque seguía siendo el mismo monstruo callado y reservado de antes, con la ayuda de Tess estaba saliendo poco a poco de su caparazón. Raukra se había convertido en su amigo íntimo, e incluso el distante Severin era un visitante

habitual, junto con Freya, por supuesto. Los padres de Bale también habían visto y aprobado el nuevo hogar de Bale, junto con sus hermanos, nada menos que cinco, todos ellos casi tan protectores con Tess como el propio Bale. También estaban encantados, aunque un poco desconcertados, con Mocha. El pequeño terrier se encontraba en el jardín, disfrutando del sol matinal de marzo y ladrando como un loco a un ganso que remaba cerca de la orilla.

Tess pestañeó a Bale en el espejo. —Podrías ayudarme a quitarme la ropa ahora, si quieres.

Parecía divertido. —¿No necesitas irte?

—Tengo unos minutos. Aunque tendremos que tener cuidado. No tengo otros trajes profesionales, sólo esta horrible falda.

—Me gusta la falda —para enfatizar su punto, Bale deslizó uno de sus tentáculos entre sus muslos. —Me gusta todo lo que llevas. Nada puede opacar tu belleza.

Su pulso se aceleró cuando le separó las piernas. Le había preocupado que los sentimientos de Bale por ella se desvanecieran con su nueva libertad, pero en todo caso, su vínculo se había fortalecido. Y el sexo, joder. Era el sexo más caliente y variado que jamás había experimentado. La adoración de Bale por ella no tenía límites, ni tampoco su afán por follársela hasta el olvido con regularidad. A medida que su confianza crecía, también lo hacían sus habilidades en la cama, que de todos modos habían sido considerables desde el principio. Una noche, la había hecho correrse tan fuerte que había destrozado la funda de su almohada como el maldito Hulk. Se estremeció al recordarlo y al sentir los tentáculos de Bale deslizándose por el interior de sus muslos.

Reprendió. —Pequeña humana traviesa. ¿Por qué llevas ropa interior?

Su respiración se agitó cuando la acarició a través de sus bragas de algodón. —¿Porque voy a una reunión de negocios?

—Hmm. No lo apruebo. Quiero libre acceso a tu hermoso coño —la frotó con movimientos lentos y firmes que la hicieron estremecerse. —Pero si no puedo tener eso, voy a tomar la siguiente mejor cosa. Voy a empaparlos. Quiero que asistas a la reunión con las bragas empapadas de mis atenciones.

—No, quítamelas y fóllame —gimoteó ella, retorciéndose en su agarre.

—¿Mi diosa intenta darme órdenes? —su voz bajó, profunda y malvada

mientras retumbaba en ella. —Me temo que no estoy de humor complaciente, flor.

Envolviéndole las muñecas con otros dos tentáculos, tiró de sus brazos bruscamente por encima de la cabeza.

Jadeó y su mirada, muy abierta, se cruzó con la de él en el espejo.

—Mantén tus ojos en mí —ordenó. —Quiero que me mires cuando te corras. Si los cierras, serás castigada. ¿Entiendes?

Ella asintió salvajemente, con el pulso acelerado, pero estuvo a punto de fracasar en el primer obstáculo cuando él finalmente le apartó las bragas y le acarició la raja.

—Mojada ya —susurró. —Mojada y caliente para mí. Tan buena humana.

Ella gimió por lo bajo, manteniendo los ojos fijos en los de él por pura obstinación.

—¿Mi buena chica quiere este tentáculo en su coño? —deslizó la punta de su miembro dentro de ella.

—Joder —estalló ella, cerrando los ojos.

Su agarre alrededor de sus muñecas se tensó mientras rezongaba. —Hablé demasiado pronto, al parecer.

El frescor golpeó su piel cuando le subieron la falda hasta la cintura. Al momento siguiente, un fuerte golpe le alcanzó una nalga y gritó, abriendo los ojos justo cuando le daban otro azote en la otra nalga.

La frotó suavemente, calmando el escozor y atrapando su mirada en la suya. —No vuelvas a apartar la mirada, florecilla.

—Bale, por favor...

—¿Por favor qué?

—Por favor, haz que me corra.

—Será un placer.

Ella gritó cuando rodeó su clítoris, luego colocó una ventosa sobre él y empezó a tirar. Al mismo tiempo, se abría paso en su coño, ondulando dentro de

ella. La mente de Tess empezó a girar en espiral. Sus ojos oscuros la tenían embelesada; no podía romper el contacto, aunque quisiera.

—Tan mojada —murmuró. —Tus bragas están empapadas, flor, y aún no te has corrido.

—Lo sé —gimió. —Eres tú, eres todo tú. Te quiero, Bale.

Sus movimientos se intensificaron, aunque su mirada se suavizó. —Yo también te quiero, mi flor. Ahora córrete por mí. Déjame verlo.

Su mente se fracturó, los colores y las luces estallaron ante su vista mientras acababa, hundiéndose felizmente en la mirada oscura y posesiva de él. Cuando por fin se desplomó entre sus tentáculos, la llevó hasta el sofá situado junto a la ventana que daba al cañaveral. Mirando hacia el agua centelleante, se acurrucó contra él.

—No te has corrido —dijo somnolienta.

—Lo sé. Todo esto era para ti, flor. Para recordarte que por muy desagradable que sea tu encuentro, te estaré esperando cuando llegues a casa.

Le besó el pecho. —¿Te he dicho que te quiero?

—Lo has dicho. Pero puedes repetirlo, tantas veces como quieras, por el resto de nuestras vidas.

Tess seguía sintiéndose saciada tres horas después, sentada frente al escritorio de Camilla. Fue un esfuerzo no desplomarse en la silla, a pesar de que era bastante incómoda. El despacho de su madrastra en los locales comerciales de Goldwood era muy parecido al de la propia mujer: pulcro, elegante y sumamente poco acogedor.

El bolígrafo de Camilla rayó al firmar con su nombre junto al de Tess en el último de los documentos. Para alivio de Tess, la firma garabateada de Julian ya estaba presente, lo que significaba que definitivamente no daría la cara. Según Severin, que aún lo tenía bajo vigilancia, pasaba la mayor parte del tiempo en su gran casa adosada a unos kilómetros de distancia. Si estaba causando más

problemas en el mundo de los monstruos, no se habían enterado. Al principio, Sev también tenía gente vigilando a Sabine, pero había desaparecido poco después de los sucesos del puerto deportivo, sin dejar ninguna pista sobre su paradero.

Dos abogados se situaron a ambos lados de Camilla como guardaespaldas corporativos, sus elegantes trajes se mezclaban con el mobiliario gris sin alma. Les entregó el fajo de papeles y murmuró una instrucción antes de reclinarsse en la silla.

—Está hecho, entonces —dijo, sonando resignada mientras los abogados salían de la oficina. —Julian ya no es mi socio. Me gustaría que me dijera por qué decidió retirarse. Ha sido muy vago sobre todo el asunto.

Tess intentó parecer comprensiva. —Quizá se hartó de las largas horas y quiso gastarse el montón de dinero que ha ganado.

Su madrastra esbozó una pequeña sonrisa. —Tal vez. Podemos preguntarle juntas, durante el almuerzo.

Tess parpadeó. —¿Almuerzo?

—Espero que no te importe —Camilla retorció sus largos dedos, los diamantes de sus anillos de oro brillando. —Pensé que podríamos ponernos al día. Se lo mencioné a Julian cuando llamó esta mañana para comprobar el papeleo y se ofreció a acompañarnos.

Oh, diablos no.

—No puedo —dijo Tess rápidamente. —He dejado a Mocha sola en casa.

Era mentira, Mocha estaba dormida en el regazo de Bale cuando Tess se fue, pero de ninguna manera Tess iba a comer con el puto Julian Perry.

Los hombros de Camilla se desplomaron. —Es una lástima. Yo quería... oh, Tess. Me encantaría que fuéramos amigas. Sé que no tienes motivos para mantener una relación conmigo más allá de lo que exige el negocio, pero a tu padre no le gustaría que fuéramos extrañas. Cometí tantos errores cuando eras más joven. Me arrepiento de todo, de verdad.

Parecía tan ansiosa, con los ojos muy abiertos y llenos de remordimiento. A pesar de todo, Tess sintió compasión. Nunca serían mejores amigas, pero resultaba que seis meses de romance con un monstruo que la adoraba y que venía acompañado de una familia que también la adoraba, hacían que las pasadas

transgresiones de una madrastra ausente fueran mucho menos prominentes en su mente. —No pasa nada. Yo tampoco quiero ser una extraña. No puedo almorzar hoy, pero hagámoslo en otro momento.

El alivio de su madrastra fue lo bastante contagioso como para que Tess sonriera en respuesta. Al salir del despacho, las dos mujeres acordaron verse en un par de semanas antes de separarse. Camilla se adentró en el edificio, mientras Tess bajaba al vestíbulo. Era fresco y aireado en comparación con la sofocante oficina y empezó a relajarse... hasta que vio quién estaba sentado en recepción.

Julian sonrió al verla, pero su mirada era gélida cuando se levantó del sofá de cuero.

—Teresa —dijo suavemente. —Me alegro de verte. ¿Estás lista para comer?

—Vaya cara que tienes —dijo Tess en voz baja para que los recepcionistas no la oyeran. —¿Qué crees que hará la gente de Bale cuando se entere de que has roto los términos de nuestro trato?

Julian puso los ojos en blanco. —No seas tan melodramática. Sabes muy bien que mi participación en los negocios de tu familia ha terminado. Esto no es más que una reunión de despedida. En breve me iré del país; me tomaré un merecido descanso en mi isla.

A ella le tocó poner los ojos en blanco. Confía en que tenga su propia isla como un maldito supervillano.

—Supongo que te llevarás a Sabine contigo —dijo pétreamente. —¿O está fuera masacrando más monstruos inocentes en tu nombre?

Resopló. —¿Después de la debacle en el puerto deportivo? Difícilmente.

Tess arrugó la frente. —¿Qué quieres decir?

—No me gusta cuando mis empleados no cumplen mis expectativas, Teresa. Sabine no sólo no mató a ese pulpo tuyo, sino que casi consigue que me maten en el proceso. Luego, negoció la tregua más absurda, arruinando mi vida.

—¡Lo hizo para *salvarte* la vida! —Tess no tenía ni idea de por qué defendía a la mujer que apuñaló a Bale, pero no pudo evitarlo ante el tono venenoso de Julian.

Julian se encogió de hombros. —En cualquier caso, la cagó, y ahora está pagando el precio por ello.

—¿Precio?

—En efecto —bajó aún más la voz. —¿Cuál sería el peor castigo para alguien que ha pasado su vida cazando monstruos?

Ante la mirada perdida de Tess, la gélida sonrisa de Julian se ensanchó mientras respondía a su propia pregunta. —Ser propiedad de una, por supuesto.

Se quedó boquiabierta. —¿Se la diste a un monstruo?

—No es un monstruo cualquiera. Uno al que desprecia con todo su arrugado corazón, y que a su vez la odia a ella. Su enemigo mortal. Un nombre formidable en el mundo de los monstruos —Julian río entre dientes. —Se rumorea que no la ha dejado salir de su mazmorra. Me pregunto si alguna vez lo hará.

No le dio la oportunidad de responder, giró sobre sus talones y se alejó del mostrador de recepción sin despedirse.

Aturdida, Tess tropezó hacia la puerta principal y soltó un suspiro cuando por fin entró en la pálida luz primaveral. Sus emociones estaban a flor de piel. ¿Cómo reaccionaría Bale al enterarse de que su intento de asesinato había obtenido oficialmente su merecido? Tess no lo culparía si lo celebrara, aunque ése no era su estilo.

El malestar se retorció en su vientre. Pensar en Sabine atrapada en la mazmorra de un enemigo sádico... Recordó el destello de vulnerabilidad en los ojos de la mujer, un atisbo de suavidad enterrado hacía tiempo, y su corazón se estremeció.

Un nombre formidable en el mundo de los monstruos...

Si este tipo era infame, incluso entre los monstruos, Severin o Raukra podrían saber quién era. Si es así, podrían acercarse y tratar de razonar con él. Convencerlo de dejarla ir.

Se apresuró a bajar a la calle, ansiosa por volver con su propio monstruo, que la amaba sin medida y jamás soñaría con hacerle daño. No podía imaginarse cautiva por uno sin la ternura ni el honor de Bale, pero tal vez se estaba preocupando innecesariamente. Sabine no parecía una damisela en apuros. Tal vez, sólo tal vez, seguiría adelante y se salvaría a sí misma.